



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**Las otras víctimas: violencia y relaciones familiares en
Andahuaylas, durante y después del conflicto armado
1980 – 2000**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Género,
Sexualidad y Políticas Públicas

AUTOR

Kaarina Margarita VALER JAIME

ASESOR

María Emma MANNARELLI CAVAGNARI

Lima, Perú

2017



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Valer, K. (2017). *Las otras víctimas: violencia y relaciones familiares en Andahuaylas, durante y después del conflicto armado 1980 – 2000*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

1006

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POSGRADO

B 2

**ACTA PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE
MAGÍSTER EN GÉNERO, SEXUALIDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS**

En Lima, a los veintiún días del mes de junio del año dos mil diecisiete, reunidos en la Sala de Grados de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 9:00 a.m., bajo la Presidencia del Dra. CAROLINA GLORIA ORTÍZ FERNÁNDEZ y con la concurrencia de los demás Miembros del Jurado Examinador, se inició el acto académico invitando a la graduanda **KAARINA MARGARITA VALER JAIME**, para que realice la sustentación de su Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Género, Sexualidad y Políticas Públicas, titulada:

**“LAS OTRAS VÍCTIMAS: VIOLENCIA Y RELACIONES FAMILIARES EN
ANDAHUAYLAS, DURANTE Y DESPUÉS DEL CONFLICTO ARMADO 1980 - 2000”**

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminada esta prueba y verificada la votación; se consignó la calificación correspondiente a:

B Muy bueno 17

Por cuanto, el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Género, Sexualidad y Políticas Públicas, a la Bachiller **KAARINA MARGARITA VALER JAIME**. Siendo las 10:00 a.m. y para constancia dispuso se extendiera la presente Acta y firmaron:

Dra. Carolina Gloria Ortiz Fernández.
PRESIDENTE

Dra. Mercedes Patricia Giesecke Sara-Lafosse de Vildoso.
MIEMBRO

Mg. Enrique Marino Jaramillo García.
MIEMBRO

Mg. Patricia Jacquelyn Balbuena Palacios.
MIEMBRO

Dra. Maria Emma Mannarelli Cavagnari.
ASESORA



NICOLÁS JAVIER LYNCH GAMERO
DIRECTOR

PABLO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI – CIUDAD UNIVERSITARIA

Teléfono: 6197000 Anexo 4003, 4004. Lima – Perú.

Correo: upgccss@unmsm.edu.pe, upgccss@yahoo.es, upgccss@hotmail.com

Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>

A todas las mujeres andahuaylinas.

ÍNDICE

Pág.

| | |
|-----------------------------|---|
| Introducción..... | 1 |
| Propuesta metodológica..... | 5 |
| Unidad de análisis..... | 8 |
| Perfil de la muestra..... | 8 |

CAPÍTULO I

| | |
|---|----|
| 1. Andahuaylas, una de las primeras provincias afectadas en el conflicto armado | |
| 1.1. La provincia de Andahuaylas | 12 |
| 1.1.1. Población..... | 14 |
| 1.1.2. La actividad económica y productiva..... | 17 |
| 1.1.3. La propiedad de la tierra. | 19 |
| 1.2. ¿Cómo era Andahuaylas antes?..... | 22 |
| 1.2.1. La vida en la hacienda..... | 23 |
| 1.2.2. Los colonos..... | 26 |
| 1.2.3. Las mujeres y la relación de pareja en la hacienda..... | 27 |
| 1.3. Historia de conflictos y violencias..... | 33 |
| 1.4. Antes de que llegue Sendero..... | 37 |
| 1.4.1. Conformación social | 37 |

CAPÍTULO II

| | |
|--|----|
| 2. Conflicto armado interno | |
| 2.1. Cuando Sendero Luminoso llega a Andahuaylas | 40 |
| 2.1.1. Sendero en el colegio..... | 41 |
| 2.1.2. No hay autoridades..... | 43 |
| 2.2. La Militarización..... | 46 |
| 2.3. Temor y desconfianza..... | 49 |
| 2.4. Las Fuerzas del Orden que luchaban contra Sendero Luminoso..... | 52 |

CAPÍTULO III

| | |
|---|----|
| 3. Familias y relaciones interpersonales en Andahuaylas durante el conflicto armado | |
| 3.1. Las historias de vida | 61 |
| 3.1.1. Luisa..... | 62 |
| 3.1.2. Ana..... | 63 |
| 3.1.3. Carmen..... | 64 |
| 3.1.4. Sara..... | 66 |
| 3.2. Militarización y relaciones interpersonales | 67 |
| 3.3. Las familias en las zonas andinas de conflicto | 74 |
| 3.4. Las familias andahuaylinas se redefinen..... | 77 |
| 3.5. Los hijos del conflicto..... | 82 |
| 3.6. Los lazos que quedaron y los que se rompieron | 87 |
| 3.7. Abandono, desesperanza y soledad | 92 |

CAPÍTULO IV

| | |
|--|-----|
| 4. Construcciones sociales, violencia y discriminación | |
| 4.1. Paternalismo y patriarcalismo | 95 |
| 4.2. Cultura de hacienda | 97 |
| 4.2.1. Las mujeres durante el conflicto armado..... | 100 |
| 4.2.2. Ellas hablan y cuentan su historia..... | 107 |
| 4.2.3. El cuerpo como trofeo de guerra..... | 103 |
| 4.3. La violencia familiar y el conflicto armado..... | 106 |
| 4.3.1. El alcoholismo y la violencia..... | 111 |
| 4.3.2. Violencia y discriminación..... | 114 |
| 4.4. Militarización e hipermasculinización | 117 |
| Conclusiones..... | 125 |
| Bibliografía..... | 128 |

RESUMEN

La violencia política de las décadas de 1980 al 2000 en el Perú no solamente involucró a dos fuerzas que se enfrentaron en una lucha a ciegas y desigual; fue también un escenario de conflictos y violencia en cuanto se refiere a la vida cotidiana de las personas, a sus afectos, a las relaciones de pareja y de familia. Para la autora, es importante reflexionar sobre la herencia de la cultura de hacienda en la provincia de Andahuaylas y su relación con las distintas “violencias”, entre ellas la violencia contra la mujer y la violencia familiar, desde el punto de vista de cuatro mujeres que vivieron durante el conflicto armado interno. El hilo conductor es la disposición de la sexualidad de las mujeres y las relaciones de poder que diferentes agentes tienen en sociedades tradicionales sometidas a procesos como los de violencia política, que trastoca los patrones de familia, los vínculos y el parentesco.

PALABRAS CLAVE

Violencia de género, violencia familiar, conflicto armado, patriarcalismo, patrimonialismo, cultura de hacienda.

ABSTRACT

Political violence from the 1980s to the 2000s in Peru not only involved two forces that faced each other in a blind and unequal struggle. It was also a scenario of conflicts and violence as it relates to the daily lives of people, their affections, relationships and family. For the author it is important to reflect on the heritage of the hacienda culture in the province of Andahuaylas and its relationship with the different "violence", including violence against women and family violence, from the point of view of four women who lived during the internal armed conflict. The guiding thread is the disposition of women's sexuality and the power relations that different agents have in traditional societies subjected to processes such as political violence, which disrupts family patterns, ties and kinship.

KEYWORDS

Gender-based violence, domestic violence, armed conflict, patriarchalism, patrimonialism, hacienda culture.

INTRODUCCIÓN

La violencia es un problema que afecta a todas las sociedades en el mundo y es tan complicado enfrentarla como analizarla. Intentamos en este trabajo, dividirla para diferenciarla entre social, familiar, doméstica, de género, contra la mujer, sexual, entre otras. Sin embargo, cada línea que las divide es tan delgada que se confunde y entrecruza, mezclándose todas en un espiral o círculo vicioso.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), divide a la violencia en tres grandes categorías, según el autor del acto violento: violencia dirigida contra uno mismo, violencia interpersonal y violencia colectiva. A su vez, la violencia interpersonal se divide en dos: violencia intrafamiliar o de pareja y violencia comunitaria, la cual se produce entre individuos no relacionados entre sí.

La violencia colectiva es el uso instrumental de la violencia por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo frente a otro con el objeto de lograr objetivos políticos, económicos o sociales. Adopta diversas formas como conflictos armados dentro de los Estados o entre ellos: genocidios, terrorismo, entre otros¹.

La violencia familiar en el Perú, entendida según la ley como cualquier acción o conducta que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico, y que se produce dentro de un grupo familiar²; es un problema cada vez más recurrente en nuestro país, alcanzando cifras alarmantes en los últimos años.

Según ENDES³, el 72.4% de los hogares peruanos es afectado por algún tipo de violencia. La violencia familiar, anteriormente entendida como ‘privada’, al parecer no está desconectada de otras violencias sociales y se manifiesta principalmente como violencia de género y sexual, generalmente del hombre hacia la mujer, como una muestra de dominación y de poder⁴.

¹ http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf 04/04/14

² LEY N° 30364 Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar Art. 6 (Noviembre 2015).

³ ENDES 2014: Encuesta demográfica y de salud familiar - INEI

⁴ Tovar Rojas (2003).

Esta situación se agrava en zonas como Apurímac, donde a la violencia social se sumaron la pobreza, la discriminación, el racismo o la exclusión y donde, actualmente se evidencia uno de los mayores porcentajes de violencia intrafamiliar⁵. El porcentaje de violencia familiar contra la mujer ejercida alguna vez por parte del esposo o compañero en esta región es de 80.6%⁶.

La violencia contra las mujeres, definida por la legislación peruana⁷ como “cualquier acción o conducta que les causa muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico por su condición de tales, tanto en el ámbito público como en el privado”⁸, es la que opera como medio efectivo para mantener y reforzar la subordinación de las mujeres.

En ese entender, el término de violencia basada en género es necesaria para visibilizar que gran parte de esta violencia tiene sus orígenes en un orden social que discrimina a las mujeres por el hecho de serlo y desvaloriza lo femenino, generando brechas y desigualdades en nuestra sociedad⁹.

La OMS desafía la percepción de que el hogar es un lugar seguro para las mujeres, mostrando que ellas corren mayores riesgos de experimentar la violencia en sus relaciones íntimas que en cualquier otro lugar. Señala que esta violencia tiene repercusiones mucho mayores que el daño inmediato causado a la víctima, ocasionando consecuencias devastadoras en la vida de las mujeres que la experimentan y un efecto traumático para los que la presencian, especialmente los niños. Además de las consecuencias que se reflejan en las cifras económicas y los indicadores de desarrollo¹⁰.

Nuestro interés por estudiar la violencia contra las mujeres en zonas donde se desarrolló el conflicto armado interno, se debe primordialmente a la preocupación por entender la institución familiar andina y la repercusión que tuvo la violencia social dentro y fuera de

⁵ En el año 2014, la violencia fue mayor en los departamentos de Junín, Huancavelica y Apurímac con porcentajes de 80,0% y más (ENDES 2014).

⁶ ENDES 2014: Encuesta demográfica de salud familiar – INEI.

⁷ Basada en la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Belén do Pará”.

⁸ LEY Nº 30364 Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los Integrantes del grupo familiar. Art. 5 (Noviembre 2015).

⁹ Violencia basada en género, marco conceptual para las políticas públicas y la acción del estado. MIMP 2016:9.

¹⁰ Organización Mundial de la Salud (2005). Estudio multipaís de la OMS sobre la salud de la mujer y violencia doméstica. OMS: Ginebra.

ella. Consideramos que lo que ocurre dentro de las familias respecto al abuso de poder no se puede ver de manera aislada de lo que sucede en la calle o en el ámbito extra doméstico. Tovar Rojas (2003) sostiene que las estructuras del poder social que se manifiestan en el campo público moldean el ámbito privado y viceversa.

La OMS sostiene también que la violencia es un fenómeno ubicuo; es decir que no existe un factor que explique por sí solo por qué una persona se comporta de manera violenta y otra no lo hace, ni por qué una comunidad se ve desgarrada por la violencia mientras otra comunidad vecina vive en paz. “La violencia es un fenómeno sumamente complejo que hunde sus raíces en la interacción de muchos factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos”¹¹.

La violencia política de los años 1980 al 2000¹², como lo reconoce la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en el Informe Final del 2003, no solamente involucró a dos fuerzas que se enfrentaron en una lucha a ciegas y desigual. Afectó a la sociedad en su conjunto y fue también un escenario de conflictos y violencia en cuanto se refiere a la vida cotidiana de las personas, a sus afectos, a las relaciones de pareja y de familia. La violencia familiar es un problema enquistado en nuestra estructura social, conectado a otras violencias.

De otro lado, pretendemos analizar las relaciones familiares y la sexualidad, temas que no se pueden separar – advierte Mannarelli (1993) – especialmente en una sociedad envuelta en un clima de incertidumbre; y donde la violencia socio política redundaba en violencia familiar, de género y sexual, adquiriendo un sentido diferente en este periodo

¹¹ OMS, Informe Mundial sobre la violencia y la salud (2002). Pág. 10.

¹² “Durante las dos décadas finales del siglo XX, el Perú fue escenario de una guerra fratricida que dejó el saldo de casi 70,000 muertos. El conflicto se inició el 18 de mayo de 1980, con la quema de ánforas electorales por parte del PCP-SL en la localidad de Chuschi, comunidad campesina de Ayacucho, una de las regiones más pobres del país. Ese día, cumpliendo sus planes político militares Sendero Luminoso decidió iniciar la “guerra popular” en contra del Estado peruano justamente cuando se realizaban las elecciones presidenciales que reinstauraban el régimen democrático en el país, luego de 12 años de una peculiar dictadura militar. A lo largo de la década de 1980, la guerra entre Sendero Luminoso y el Estado peruano se fue intensificando y expandiendo territorialmente, al punto de convertirse en el mayor episodio de violencia ocurrido en la historia republicana del Perú. En 1984, también se alzó en armas el MRTA otra organización armada proveniente de la izquierda radical peruana que de esa manera, incrementó la vorágine de violencia. El enfrentamiento ente el Estado y las organizaciones alzadas en armas se concatenó con una grave crisis económica y política, cuyos principales rasgos fueron la hiperinflación y la pérdida de credibilidad de los partidos políticos respectivamente”. PAJUELO TEVES, Ramón (2016).

de la historia debido a que los patrones culturales vigentes de la sociedad sufren transformaciones permanentes, en este caso por el conflicto y accionar militar.

Teniendo como premisa lo señalado, definimos la ubicación del presente estudio en la provincia de Andahuaylas, que al igual que Chincheros¹³ fue una de las zonas más afectadas por el conflicto y donde cobró muchas víctimas¹⁴. Pretendemos, además de identificar a otros actores sociales sobre los que tuvo efecto la violencia, mostrar la relación íntima que existe entre la violencia privada y la pública.

La presente investigación se basa principalmente en relatos de mujeres con los que intentamos responder las siguientes preguntas: ¿cómo era la vida antes de que Sendero Luminoso llegara a Andahuaylas?, ¿de qué maneras afectó el enfrentamiento armado interno a las personas y a las familias de la zona urbana?, ¿cómo vivieron y cómo se relacionaron los miembros de las fuerzas enfrentadas con la población en general?, ¿cuál es la relación entre violencia social y violencia familiar?

En resumen, el presente trabajo intenta reconstruir y analizar lo ocurrido en el sur del país, particularmente en Andahuaylas durante el denominado conflicto armado interno, desde el punto de vista de mujeres que vivieron y protagonizaron una guerra. Nos centramos en el análisis del contexto “conflicto armado” y su impacto en las familias, para comprender los efectos que tienen sobre las personas – en su fuero interno y su entorno – la violencia social y la militarización de un pueblo.

Agradezco a estas cuatro mujeres, compañeras que participaron con mucho interés y honestidad en las entrevistas sobre los temas abordados. Asimismo, a todas las personas que con su apoyo hicieron posible esta tesis, especialmente a María Emma Mannarelli por sus enseñanzas, a Patricia Balbuena y Pilar Raffo por sus valiosos aportes.

Finalmente, agradezco a mis padres Nilda y Hugo por su respaldo, siempre. Y principalmente a Roy, Natalia y Julio César, con todo mi amor.

¹³ Provincias del departamento de Apurímac, ahora Región Apurímac.

¹⁴ (CVR 2003 Tomo IV).

Objetivos propuestos

Objetivo general

Analizar las relaciones familiares en la provincia de Andahuaylas durante y después del conflicto armado de las décadas de 1980 – 2000.

Objetivos específicos

- Describir algunos hechos y fenómenos sociales ocurridos en las últimas décadas en la provincia de Andahuaylas, para comprender el entorno social de las zonas donde se desarrolló el conflicto armado, en función de las relaciones familiares de Andahuaylas.
- Acercarnos a las familias en la provincia de Andahuaylas y a la relación entre el mundo privado y el público, así como a las intersubjetividades dentro y fuera de la casa, a través de los relatos y reflexiones de las mujeres protagonistas del estudio.
- Reflexionar sobre las relaciones familiares y la sexualidad de las y los pobladoras/es andahuaylinos durante el conflicto armado y algunas maneras en que se fueron redefiniendo, según testimonio de nuestras entrevistadas.
- Explorar el impacto de la violencia socio política en las personas y sus relaciones familiares, especialmente de las mujeres, para comprender los efectos que puede tener sobre las personas y su entorno más cercano, la militarización y la violencia social.

Propuesta metodológica

Para llevar a cabo la presente investigación, se parte del enfoque interpretativo, identificando y analizando hechos ocurridos en la provincia de Andahuaylas, antes, durante y después del conflicto armado en las décadas del 80 y el 90, hasta llegar a nuestros días. Al mismo tiempo, se estudian los presupuestos filosóficos, ideológicos y simbólicos de la construcción y reconstrucción de la identidad masculina y femenina en las zonas de conflicto; la interacción y las formas del “ser mujer” o del “ser varón” del/la poblador/a andahuaylino/a, entendiendo que éstas construcciones varían de una cultura, de una época, o de una situación a otra.

Nuestro trabajo pretende relacionar los factores y pre-supuestos que intervienen en la conformación de las relaciones sociales y familiares durante el conflicto, la construcción de la identidad de género y la ciudadanía. Asimismo, se valoriza como fuente de conocimiento, la subjetividad e ínter subjetividad y el significado de la experiencia humana, individual y colectiva.

De otro lado, nuestras reflexiones necesitarán en todo momento de una perspectiva de género, para mostrar los roles asignados a varones y mujeres y el impacto diferencial que tuvo el conflicto, porque, como señala Narda Henríquez (2006), la cuestión de género se instala ineludiblemente en las prácticas de guerra y en la vida cotidiana de estos pueblos.

Sin embargo, considero que nuestro análisis no se puede limitar a la categoría género, es necesario tener en cuenta la interseccionalidad, término acuñado por Crenshaw (1991) para referirse a las formas en que las identidades y las experiencias de opresión hacia las mujeres se sustentan en múltiples marcadores de la diferencia que se intersecan, como el género, la raza y la clase. Cristina Alcalde (2014:46) sostiene que “existen otros factores que incluyen, y que no se limitan al género, como la raza, cultura, clase, inclusive los lazos de parentesco, que hasta hace poco han estado ausentes en los análisis feministas sobre la violencia doméstica”.

Con lo anteriormente descrito, pretendemos acercarnos a los nexos existentes entre una sociedad militarizada que sufre años de conflicto armado, con la violencia familiar, la violencia de género y de pareja, en un entorno social donde se impone una cultura de hacienda, con un Estado indiferente y prácticamente ausente.

En ese sentido, abordaremos los temas a tratar, en cuatro capítulos:

La primera parte es una breve descripción de la provincia, algunos rasgos y características históricas, económicas, culturales y de género que intervienen en la configuración de ésta sociedad, desde la época de las haciendas y pasando por diferentes etapas de protagonismo social y confrontaciones entre distintos grupos a lo largo de su historia. Así como el papel de las mujeres en este contexto.

La segunda parte está referida a la época del conflicto armado en sí: antes, durante y después de la llegada de Sendero Luminoso a la provincia de Andahuaylas. Nuestro relato sobre el conflicto, se centra principalmente en la descripción y reflexión de algunos aspectos de la vida cotidiana¹⁵, desde el punto de vista de nuestras entrevistadas, de los efectos de la militarización en el fuero interno de las personas y en las relaciones entre hombres y mujeres que involuntariamente se encuentran involucradas en una guerra sin cuartel.

La tercera parte se refiere a la situación de las mujeres y las relaciones interpersonales durante el conflicto en Andahuaylas, con el propósito de que ellas se constituyan como sujetos activos de la investigación, para lo cual las historias de vida, apoyados por la historia oral¹⁶, serán parte importante del proceso de investigación.

En la cuarta parte, nos ocupamos de las construcciones sociales y culturales en la provincia, como identidad, paternalismo y patriarcalismo, la permanencia de la cultura de hacienda. Así mismo, las formas cómo se construyen la identidad de género en sociedades que viven en conflicto, acrecentando las diferencias, jerarquías sociales y de poder, alimentando las diferentes formas de violencia y discriminación.

Para llevar a cabo esta investigación nos apoyamos en la memoria, como dispositivo esencial generador del relato y de la actividad de la mente humana que labora reconstruyendo el pasado y lo vivido. De otro lado, para analizar los antecedentes de la problemática estudiada, usamos fuentes bibliográficas relacionadas al conflicto armado y a otros estudios previos al presente, tanto en el Perú como en el extranjero.

Se eligió esta provincia porque pertenece a una de las zonas más afectadas por la violencia política y, por que la autora de la presente investigación nació y vivió allí durante los años de conflicto, por lo que la observación participante será una técnica recurrente.

¹⁵ Término acuñado por Ágnes Heller (1977) "... La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social... En toda sociedad hay pues una vida cotidiana: sin ella no hay sociedad" s.scribd.com/doc/123545375/Heller-A-gnes-1977-Sociologi-a-de-la-vida-cotidiana-pdf#scribd.

¹⁶ Entrevistas no estructuradas a personas adultas mayores de la localidad.

Unidad de análisis:

Mujeres de la ciudad de Andahuaylas.

Perfil de la muestra:

Las personas con las que se trabajó la investigación, no constituyen una muestra en el sentido estricto de la palabra, es un grupo de tipo intencional y comprende cuatro mujeres andahuaylinas. Tres de ellas han mantenido relaciones de pareja con miembros de la policía o el ejército y una fue pareja de un supuesto miembro de Sendero Luminoso, cuando este grupo se estaba organizando. Para lograr las historias de vida de estas mujeres, se tuvo conversaciones previas y su total consentimiento para publicar los testimonios.

Las cuatro mujeres sobre las que se basa la segunda parte del presente estudio han vivido durante la mayor parte de su vida en la provincia de Andahuaylas y fueron seleccionadas para la presente investigación por existir una relación previa con ellas y un vínculo de confianza de muchos años en los que se basa las conversaciones y los testimonios vertidos. Cada una de las historias de vida tiene características particulares como la edad en el momento que empezó la relación, el lugar de residencia dentro de la provincia, el tipo de relación conyugal y los hijos producto de ésta relación. Las cuatro mujeres nacieron en la provincia, aunque en diferentes distritos de los que conforman el llamado Valle del Chumbao, que son: Talavera, Andahuaylas y San Jerónimo. La distancia que separa estos tres distritos, es de cinco y dos kilómetros respectivamente de la capital provincial, razón por la cual son prácticamente una sola población. Cuando empezó el conflicto armado, nuestras colaboradoras tenían entre 17 y 19 años de edad. Las entrevistas y conversaciones respecto a los temas de investigación, se llevaron a cabo entre el año 2010 y 2014.

Recojo de la información.

La responsable de la presente investigación, más que una observadora de los hechos fue protagonista de ellos, por lo que la información que se recoge son, de alguna manera,

construidos en base a los recuerdos en común con las mujeres que forman parte del grupo que conforma la muestra.

Consideramos que este hecho puede resultar una ventaja al momento de observar los acontecimientos de manera directa porque existe un conocimiento previo de los hechos materia del estudio. Sin embargo, podría constituir también un sesgo que le reduzca objetividad a la investigación, debido a que “la observación participante está dirigida por un humano sesgado que sirve como instrumento de recolección de datos; el investigador(a) debe entender cómo su género, sexualidad, etnia, clase social y aproximación teórica pueden afectar la observación, análisis e interpretación”¹⁷. Intentaremos, por lo tanto, que nuestro análisis sea lo más objetivo posible.

Este estudio incluye las voces de las mujeres que se vieron involucradas en la guerra interna, y sin duda la voz de quien generalmente no hace la historia. Mi historia personal, mi identidad y subjetividad dan forma a la descripción e interpretación de los hechos ocurridos dentro y fuera de la casa, en los años de violencia política en el Perú.

El énfasis de la investigación se centra en la época del conflicto armado en la provincia de Andahuaylas, para lo cual se utiliza información bibliográfica relacionada y diferentes testimonios alrededor del tema. El segundo punto importante es la relación de pareja que sostuvieron las protagonistas con miembros del ejército, la policía o Sendero Luminoso, que surgió en un ambiente *sui generis* de violencia social. Estos relatos abarcan distintos temas que nos ayudan a conocer e interpretar la vida de las mujeres y la realidad social desde el punto de vista de ellas, según sostiene Margaret Randall, citada por Alejandra Massolo¹⁸ la historia oral femenina permite revelar e introducir múltiples verdades en los ambientes académicos. Además, es importante abrirles a las mujeres las “compuertas de la historia”, pues generalmente la historia de las mujeres ha sido de alguna manera “silenciada” o poco escuchada y no ha trascendido de la palabra oral.

¹⁷ DeWALT y DeWALT (2002) citado en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/466/998>.

¹⁸ THIERRY LULLE y Otros. Los Usos de la Historia de Vida en las Ciencias Sociales. 1998.

A través de la historia de cada una de estas cuatro mujeres, podemos conocer algo de la vida cotidiana en Andahuaylas, su relación de pareja, sus hijos y su familia, la percepción que ellas tienen de la violencia política y social, además de otros temas como la discriminación o el machismo y la interpretación que ellas hacen del fenómeno que se pretende estudiar, construyendo de esta manera una historia personal y colectiva donde resalta la violencia. Al final, es la investigadora quien hace un ordenamiento un tanto arbitrario de los relatos y las reflexiones de las entrevistadas, y los interpreta en capítulos establecidos de acuerdo a ciertos postulados teóricos. Es necesario anotar que toda la investigación es transversalizada por la propia subjetividad de quien realiza el estudio, su relación con las entrevistadas y el lugar donde nació.

Entrevistas a profundidad.

La información que se recogió para la presente investigación en lo referente a las relaciones de pareja en los años del conflicto, abarca además diferentes dimensiones de la vida personal, familiar y cotidiana de las entrevistadas como su niñez, la relación con su madre, su padre, sus amigos, la maternidad, las separaciones, la violencia, la relación con sus hijos, los quehaceres domésticos, la supervivencia material y afectiva. Es decir, “la subjetividad de la mujer que permea y pluraliza la memoria colectiva”¹⁹.

Con el fin de recoger información para la presente investigación, se realizaron entrevistas semiestructuradas que se llevaron a cabo el primer día para los datos generales. Sin embargo, las historias de vida se relataron e hilvanaron en largas conversaciones de tres a cuatro días, en las cuales las entrevistadas fueron quienes orientaron el curso y el contenido de los temas, poniendo énfasis en algunos de acuerdo a su propio interés. Ello nos pareció importante teniendo en cuenta que “el sujeto construye su subjetividad en función de la realidad en la que se desarrolló a lo largo de su vida y de la lectura particular que hace de la misma”²⁰.

Se buscó a las mujeres que colaboraron con el presente estudio en los diferentes lugares donde ahora radican y luego de escuchar la propuesta, de manera voluntaria accedieron a

¹⁹ Ídem (1998:22).

²⁰ Gonzales Rey citado por Escribens 2012:46.

colaborar con sus historias de vida. Se les explicó la metodología y las entrevistas tomaron forma en reuniones con cada una de ellas en sus respectivos domicilios. La mayoría de las entrevistas fueron grabadas, previo consentimiento de las protagonistas.

Finalmente, con los resultados obtenidos, de acuerdo al orden y la importancia que las entrevistadas le asignaron a cada tema, se definió la estructura de la presente investigación, teniendo en cuenta los objetivos propuestos, se procedió a hacer un análisis cualitativo de los testimonios.

Se ha identificado a las mujeres involucradas en el presente trabajo, afectadas por la violencia, por el conocimiento previo y cercano de sus experiencias debido al lugar de residencia de la autora con las mencionadas mujeres durante los años del conflicto armado en la provincia de Andahuaylas. Sin embargo, los criterios utilizados han dejado fuera la experiencia y los diferentes puntos de vista de muchas mujeres que vivieron durante esos años en las zonas de emergencia al sur del país, con historias parecidas o diferentes.

| CASOS | EDAD (inicio de la relación) | EDAD ACTUAL | PAREJA (Miembro de) | ESTADO CIVIL | Tiempo de la relación | Nº Hijos | LUGAR DE PROCEDENCIA (Distrito) |
|---------------|---------------------------------------|----------------|------------------------|-----------------|--------------------------|-------------|---------------------------------------|
| Carmen | 19 | 49 | Sinchi | Casada | 4 años | 2 | Talavera |
| Ana | 18 | 48 | Ejército | Conviviente | 3 años | 1 | Andahuaylas |
| Luisa | 18 | 47 | Llapan Aticc | Conviviente | 2 años | 1 | San Jerónimo |
| Sara | 18 | 48 | SL | Conviviente | 2 años | 1 | Talavera |

CAPÍTULO I

1. Andahuaylas, una de las primeras provincias afectadas por el conflicto armado

1.1. La provincia de Andahuaylas

“Donde todo es páramo, únicamente Andahuaylas tiene un paisaje florido y una vegetación múltiple; cuando todo parece disipar las esperanzas, en Andahuaylas resurge el optimismo. Vive allí una sociedad pequeña pero con tradición, con su propia identidad, sin deformaciones, recibiendo marcada influencia nativa”
(Montoya 1998-52).

La ciudad de Andahuaylas, junto a la de Talavera y San Jerónimo, conforman el llamado Valle del Chumbao; las tres capitales de distrito constituyen la zona urbana más importante de la provincia. Este valle tiene una hermosa vista panorámica y actualmente sus edificaciones resaltan entre los eucaliptos, pinos y retamas que lo circundan. Alrededor, se puede observar la diversidad geográfica de los 18 distritos que conforman la provincia más importante del departamento de Apurímac. Sus habitantes poseen una identidad marcada y sumamente politizada, quienes desempeñaron un trascendental papel en la historia peruana. Desde aquí se lanzaron distintas rebeliones que lograron reivindicaciones sociales con profundas raíces. La idea de la “nación chanka” ha motivado en sus pobladores justas pretensiones de igualitarismo económico y cultural, aunque las relaciones de género y las diferencias entre hombres y mujeres todavía no han sido cuestionadas.

Gráfico 1: La ciudad de Andahuaylas (2012)



Durante la década de 1970, en Andahuaylas se llevaron a cabo grandes movilizaciones campesinas, debido básicamente al descontento por la demora en la implementación de la Reforma Agraria de 1969, en el llamado *Gobierno Revolucionario* del General Juan Velasco Alvarado. Es allí que surgieron importantes líderes campesinos que lucharon por la tierra y que dirigieron las conocidas “toma de tierras”, entre los más destacados podemos mencionar a Julio César Mezzich y Lino Quintanilla, que en aquel momento histórico eran militantes del partido político Vanguardia Revolucionaria; posteriormente, según la CVR, Mezzich se integró a las filas de Sendero Luminoso, aunque no se sabe con certeza cuál fue la suerte que corrió.

“Luego de cinco años de promulgada la ley de Reforma Agraria en 1974, en un entorno de creciente descontento, los hacendados seguían en posesión de las tierras”, sostiene la CVR (2004:71). Fue entonces que la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas FEPCA, llamó a sus bases a tomar las tierras e imponer directamente la Reforma, expulsando a los hacendados. En 1978, luego de distintas movilizaciones²¹, conflictos, invasiones y dirigentes encarcelados, se entregaron las tierras.

²¹ Como la ocurrida el 1ero de mayo de 1973, en el que más de 2000 campesinos tomaron las calles de Andahuaylas reclamando por la aplicación plena de la reforma agraria (CVR Tomo IV Cap. De la Región Sur Central, pág.105).

En ese entender, según sostiene la CVR, las movilizaciones campesinas y la “toma de tierras” en Andahuaylas y Chincheros constituyeron para los intereses de Sendero Luminoso un precedente muy importante para iniciar la lucha armada y poder llegar a cercar las ciudades desde el campo, ya que estas dos provincias constituían la mayor despensa de alimentos, ganado y mercancías del departamento.

Gráfico 2: Mapa de la Provincia de Andahuaylas



1.1.1. Población.

Según el censo nacional de 1972, luego de la Reforma Agraria y antes del conflicto armado, Andahuaylas tenía una población de 131,823 habitantes, de los cuales, el 15.84% vivía en las zonas urbanas, mientras que el 84.13% se ubicaba

en las zonas rurales. En 1980, la población se incrementa hasta 145,066 habitantes (CVR 2003:104)²².

En la década del 80, Andahuaylas sigue teniendo una población mayoritariamente rural²³, sin embargo la proporción va disminuyendo con el transcurrir del tiempo, es así que de acuerdo al Censo de 1981 el 70.7 % de la población se encuentra asentada en el área rural y el 29.3 % en el área urbana. La concentración de población más importante se encuentra en el eje agro-urbano del valle del Chumbao, que alberga 26,553 habitantes que representan 21 % de la población provincial (Molina 1985).

La mayor parte de la población andahuaylina no sabía leer ni escribir, en 1972 alcanzaba el 56%, según el Censo de 1993 se redujo a 40.5 %, de los cuales 22.6% son varones y 56.6 % mujeres²⁴. El crecimiento poblacional de esta provincia es el más importante de Apurímac. Si en 1980 la población representaba el 56 % del total departamental, en 1999, en el espacio de la provincia de Andahuaylas (de la cual se desprende Chincheros, en 1982) concentraban el 58% de la población total departamental de Apurímac, siendo hasta entonces, la de mayor crecimiento en la región.

En 1993, las mujeres representan el 51,58% de la población, y las cifras sobre su situación social muestra grandes brechas con respecto a los hombres. Así podemos apreciar que solo el 3,59% tiene trabajo fuera de su casa, el 28,10% estaba al cuidado del hogar; el 14,92% estudia y el 2,45% ayuda sin pago en otra familia. En cuanto al nivel educativo, el 2,13% del total de mujeres estudia en el nivel inicial, el

²² CVR *Informe Final*. Tomo IV, Capítulo 1 “La Violencia en las Regiones”, 1.1 La Región Sur Central.

²³ El Banco Mundial propone considerar como rural todas las áreas con una densidad menor a 150 hab/km².

<http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/pe/2011/08534.pdf>

Según la UNESCO, las zonas rurales comprenden asentamientos humanos de menos de 10.000 habitantes y en el espacio rural predominan las granjas, los bosques, los ríos y lagos, las montañas o el desierto. Lo característico de esas regiones es que su población depende de la agricultura; en su condición de campesinos, pastores nómadas o pescadores se ocupan de la cría de animales, la transformación y comercialización de alimentos y otros productos y servicios derivados del agro. <http://www.unesco.org>

²⁴ INEI - Censo Población y Vivienda 1993.

29,62% en el nivel primario, el 15% el nivel secundario y el 6,03% se encuentra entre los niveles superiores técnicos y universitarios²⁵.

Por otro lado, según el Censo de 1993 (durante el conflicto armado interno), de la población de 5 años a más, tiene mayoritariamente como idioma aprendido en la niñez al quechua (79.4 %), el 20.4% al castellano y el 0.2 % otro idioma.

Harald O. Skar (1997), señala que “es el severo medio ambiente de los Andes, junto con la historia social, lo que demarca la región como una de las más pobres del mundo”. El consumo promedio de calorías en la población está por debajo del mínimo que recomienda la Organización Mundial de la Salud OMS. La tasa de mortalidad es una de las más altas del mundo y la expectativa de vida de 45 años es una de las más bajas. Por tales consideraciones sostiene que “es también este medio ambiente el que lo hace tan fascinante para el investigador y tan adecuado para las prácticas de guerrilla” (Skar 1997:20).

Estos datos nos muestran una población con bajos índices de desarrollo humano y con un Estado ausente²⁶, lo que a nuestro juicio facilitó la situación de postergación y falta de oportunidades de los pobladores de la región, especialmente de las mujeres. Analfabetas o con poca instrucción formal, fueron fácilmente sometidas a distintos tipos de explotación y abuso, dentro y fuera de los límites de su casa. El caso que nos relata Luisa es un ejemplo de lo señalado:

Mi mamá no sabía leer ni escribir, por eso también mi papá le maltrataba, siempre le sacaba en cara que era analfabeta y que se vestía con polleras. Nosotros con mis hermanos le queríamos comprar otra ropa para que no parezca campesina.

Cristina Alcalde (2014) sostiene que los lentes de género no logran captar el panorama completo para explicar el abuso contra las mujeres, la “superioridad” que creen tener los abusadores se basa también en la identidad y regionalización racial, lugar de nacimiento, nivel educativos adscritos e incluso en la vestimenta.

²⁵ INEI - Censo Población y Vivienda 1993.

²⁶ Tema explicado en el capítulo 5.2.1.

Actualmente, según proyecciones del INEI en base al Censo Nacional 2007, Andahuaylas tiene una población de 143,846 habitantes, 73,623 mujeres y 70,223 varones. La tasa de analfabetismo continúa elevada y diferenciada con un porcentaje de 10,1% en varones y 33,7% de mujeres, evidenciando la prevalencia de las brechas sociales y de género.

1.1.2. La actividad económica y productiva.

La provincia de Andahuaylas tenía como principales actividades económicas la agricultura de trigo, maíz, papa y hortalizas y; de otro lado, la ganadería. Estos rubros, prácticamente sostenían el consumo y el comercio dentro de la región y con las regiones vecinas. Junto con la provincia de Chincheros, constituyeron un importante centro abastecedor de productos agropecuarios para las regiones colindantes, en especial las ciudades de Cusco, Abancay y Huamanga.

La actividad agropecuaria fue la base de la economía provincial, y se estima que contribuyó en un 58 % al PBI provincial. No se desarrolla una agricultura a gran escala y se puede observar que la productividad agraria fue más bien baja. Sin embargo, la producción de papa fue cobrando mayor importancia en cantidad y rendimientos por la acción de semilleros que obtienen rendimientos de más de 30 TM / Ha. (Molina 1995). La mayor cantidad de cultivos eran de secano, especialmente en las zonas alto-andinas la agricultura y ganadería altamente dependientes de la temporada de lluvias. Es decir, en gran parte de la región se practicaba una agricultura de subsistencia. La base productiva de la provincia fue eminentemente primaria, especialmente agrícola y ganadera, lo que se expresa en que estas actividades absorbieron el mayor porcentaje de la PEA.

Podemos decir que la actividad comercial es la que en las últimas décadas ha tenido mayor crecimiento y dinamismo. La provincia es abastecedora de productos agropecuarios y consumidora de productos manufacturados e insumos para la agricultura y la ganadería. Asimismo, se contempla un crecimiento en la actividad

minera de manera artesanal y con proyectos de minería a gran escala, especialmente de hierro y oro.

Antes que llegara Sendero Luminoso y que la violencia se instalara en la región, ya se notaba un movimiento comercial dentro y fuera de la provincia, por ser Andahuaylas zona productora de diversas variedades de productos agropecuarios y abastecedor de insumos a las ciudades aledañas de Cusco y Ayacucho. Durante los años que duró el conflicto (1980-2000), la agricultura y el comercio disminuyeron notablemente por el movimiento migratorio y el abandono de tierras y comunidades campesinas. Skar, refiriéndose a las haciendas de Pincos en Matapuquio²⁷, sostiene que “la actividad guerrillera se ocupó de arrasar todas las instalaciones de alcohol azucarero al igual que toda la hacienda. [...]. Las tierras han sido destruidas, los matapuqueños tienen que migrar cada vez más lejos para conseguir trabajo estacional” (Skar 1997:22).

Cada vez fueron adquiriendo mayor importancia económica las ferias, especialmente la dominical de Andahuaylas, donde confluyen comerciantes de Ayacucho, Chincheros y Abancay principalmente. En esta feria se puede apreciar mayor cantidad de mujeres que expenden sus productos, especialmente en los puestos más pequeños de agricultores en mínima escala. Además de la feria dominical en la capital de la provincia, existen otras importantes como la de Cascabamba, Matapuquio y Champacocha” (Molina 1995).

La actividad económica y comercial en Andahuaylas, durante las últimas décadas luego del conflicto armado, se ha incrementado considerablemente, por ejemplo, la feria dominical ha crecido notablemente y cada fin de semana mueve miles de soles²⁸. El crecimiento es evidente, sin embargo, los indicadores de desarrollo humano no se ven reflejados en la misma proporción²⁹.

²⁷ La comunidad de Matapuquio pertenece al distrito de Kishuará en la provincia de Andahuaylas.

²⁸ Andahuaylas (pradera de los celajes) tiene paisajes maravillosos y su feria dominical es muy apreciada. https://es.wikipedia.org/wiki/Departamento_de_Apur%C3%ADmac (10/01/2016)

²⁹ Ver: PNUD Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2013.

1.1.3. La propiedad de la tierra.

Nos parece importante para el desarrollo de nuestra investigación, un breve análisis de las formas de propiedad de la tierra debido a que, como ya lo mencionamos, la actividad agropecuaria es una de las actividades principales de las y los pobladores/as de Andahuaylas, en tal sentido define en muchos aspectos su forma de vida y sus relaciones.

Luego de la Reforma Agraria de 1969³⁰, las tierras de las haciendas pasaron, en gran parte a conformar las CAPs (Cooperativas Agrarias de Producción) y las SAIS (Sociedades Agrícolas de Interés Social) creadas por el gobierno y que teóricamente debían beneficiar a los campesinos que laboraban en ellas. Fernando Eguren en una entrevista a *La República* comenta que algunas de estas haciendas estaban en la ruta de la modernización, con tecnologías de mejoramiento de ganado y también en cuanto a relaciones laborales. Otras todavía mantenían las características de las haciendas descritas por José María Arguedas con sus sistemas de pongaje, peonaje y otras formas de servidumbre.³¹

Algunas haciendas en Apurímac, al momento de las afectaciones y expropiaciones por la Reforma Agraria, tenían capacidad de producción agroindustrial aunque en pequeña escala, las que se convirtieron en CAPs por imposición del Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS) creado en 1972. Bajo este mandato se crearon en el departamento 25 cooperativas³², una de las más importantes era la CAP “San Martín de Pincos” en la hacienda de Pincos.

Las esperanzas y expectativas que generó la Reforma Agraria en Andahuaylas fueron grandes, sin embargo, las relaciones verticales y de abuso no terminaron, al contrario, en muchos casos se incrementaron porque los mayores beneficiarios fueron los funcionarios enviados por el gobierno, se produjo entonces lo que podríamos llamar una reconfiguración de los poderes locales. Cuando finalmente

³⁰ Hatun Willakuy (CVR 2004:70).

³¹ Entrevista a Fernando Eguren: <http://www.larepublica.pe/politica/11/10/2009>.

³² PALOMINO, Ciro. “El proceso de Reforma Agraria y las Haciendas en Apurímac”. En: *Proceso de composición y titulación de tierras en Apurímac – Perú. Siglos XVI-XX*. Abancay. 2007.

se consolidaron los cambios que proponía la Reforma Agraria, la mayoría de las tierras y ex haciendas habían perdido casi toda su capacidad productiva, debido principalmente al despilfarro y mal manejo de los nuevos administradores. Esto lo corroboramos con las expresiones de Ciro Palomino, investigador apurimeño, en su artículo denominado *El proceso de la Reforma Agraria y las Haciendas en Apurímac* (2007) donde señala que todas estas cooperativas fracasaron luego de realizar algunas actividades económicas, debido a que éstos fueron defraudados por los administradores impuestos por SINAMOS, dando origen a un incipiente proceso de parcelaciones (Palomino 2007).

El noruego Skar (1997:26) quién investigó durante varios años las haciendas y posterior formación de las Cooperativas Agrarias de Producción en la comunidad de Matapuquio, en Andahuaylas, señala que “hay una profunda discrepancia en la concepción que tienen los ejecutores de la Reforma Agraria sobre la comunidad y sociedad indígena andina y los hechos de la realidad en el trabajo de campo”.

A fines de 1980, se promulgó el Decreto Legislativo N° 02 Ley de Promoción y Desarrollo Agrario, durante el gobierno del Arquitecto Fernando Belaúnde Terry; lo que, según Palomino, dio un impulso al proceso de parcelaciones y adjudicaciones individuales. Este abogado apurimeño, sostiene que los parceleros de las ex cooperativas se decidieron por la transformación de la empresa en Comunidades Campesinas y sólo algunas de ellas optaron por la reestructuración mixta, es decir que sus tierras bajo riego pasaron a ser propiedad individual, mientras que sus tierras de secano se convirtieron en Comunidades Campesinas. En Andahuaylas se crearon 118 Comunidades Campesinas³³, el resto de tierras, poco a poco fue parcelándose y la característica actual es el minifundio. Las comunidades campesinas todavía son propietarias de importantes territorios, parcelados aquellos en explotación, donde se mantienen métodos y técnicas tradicionales de manejo. Hasta hace dos décadas, existían grandes áreas comunales en reserva, sin embargo surgió un nuevo tipo de agricultor que alquilaba tierras de

³³ Fuente: PETT Apurímac 2001.

reserva (registradas como eriazas, pero con gran potencial por estar "descansadas"), pagando sumas irrisorias, especialmente para el cultivo de papa en escalas de producción mediana y grande (Molina 1995).

Este sistema de tenencia de tierras, reproduce las diferencias e inequidades existentes en Andahuaylas desde la época del auge de las haciendas, actualmente algunos agricultores en mayor escala, especialmente los denominados “paperos” (que cultivan principalmente papa), han adquirido tierras y se están convirtiendo en los nuevos “terratenientes”.

La tenencia y propiedad de la tierra es un tema que consideramos importante describir porque en los años que abarca nuestra investigación, constituía un derecho casi exclusivamente masculino. Los “comuneros calificados” y los representantes de la Comunidad Campesina, eran en su gran mayoría hombres. Las mujeres viudas tenían un trato diferenciado mientras que las mujeres mayores de edad que conformaban pareja estable con un comunero calificado tenían la categoría de “comunero asociado”, sin derecho a elegir y ser elegido³⁴. Estos hechos tenían consecuencias en las relaciones entre hombres y mujeres y la forma cómo vivían y como se trataban.

Marisol de la Cadena (1992) en su artículo *Las mujeres son más indias* señala que “el poder del patriarca para movilizar mano de obra y organizar el trabajo productivo se deriva de dos factores: la propiedad de la tierra y su capacidad de trabajo. El segundo factor legítima al primero. Un patriarca que no puede trabajar -por vejez o cualquier otra razón- debe estar preparado para ceder sus derechos sobre la tierra a sus sucesores”. De la Cadena (1992) sostiene que en Chitapampa (Cusco), el miembro varón de la pareja de esposos era el principal propietario de

³⁴ Ley general de comunidades campesinas, Ley N° 24656, Art. 5 y 6

Para ser "Comunero Calificado" se requiere los siguientes requisitos: a) Ser Comunero mayor de edad o tener capacidad civil; b) Tener residencia estable no menor de cinco años en la Comunidad; c) No pertenecer a otra Comunidad; d) Estar inscrito en el Padrón Comunal; y e) Los demás que establezca el Estatuto de la Comunidad. Se considera comunero integrado: a) Al varón o mujer que conforme pareja estable con un miembro de la Comunidad; y b) Al varón o mujer, mayor de edad que solicite ser admitido y sea aceptado por la Comunidad. Los comuneros calificados tienen además el derecho a elegir y ser elegidos para cargos propios de la Comunidad y a participar con voz y voto en las Asambleas Generales.

las parcelas familiares; la esposa, en cambio, poseía extensiones de terreno insignificantes. “Esto, obviamente, estaba vinculado con los patrones de herencia de los terrenos agrícolas [...]. Íntimamente relacionado con el patrón de herencia estaba el sistema matrimonial de acuerdo con el cual los hijos, tanto varones como mujeres, eran intercambiados en matrimonios que [...] servían para crear - o confirmar - alianzas, simétricas o asimétricas, entre jefes de grupos familiares dentro de la comunidad y en la región”. Luego del matrimonio la clasificación de los hijos cobraba sentido: los hijos seleccionados como herederos -principal y secundario- se utilizaban para hacer las alianzas que los patriarcas del grupo consideraban importantes.

Asimismo, las fronteras entre el campo y la ciudad, entre lo rural y lo urbano no eran especialmente marcadas en estas relaciones asimétricas. De la Cadena (1992) señala que en la cotidianeidad material las situaciones de “indio” o “misti” se adquieren y se pierden en procesos tremendamente dinámicos. “La ideología de las diferencias interétnicas puede, pues, contradecir ciertos aspectos materiales de las relaciones sin que por ello pierda vigencia”. Los pobladores de la región, señala, reconstruyen la diferenciación interétnica localmente e incorporan en ella las desigualdades entre hombres y mujeres, siendo las mujeres tácitamente subordinadas. Es decir, en casi todas las actividades, usos y costumbres, se refleja la relación hegemónica y vertical de los hombres en relación a las mujeres en las poblaciones del Cusco, de manera similar a la provincia de Andahuaylas.

1.2. ¿Cómo era Andahuaylas antes?

¡Qué será del cristalino y azulado río Chumbao, bebedero de palomas y niños; que será de su figura cimbreante y su alegre voz cantarina; qué será de sus bosques de sauces y alisos y los conciertos de calandrias y zorzales; que será de sus verdes valles, lecho obligado de enamorados amantes.; qué será de sus piedrecitas de colores y sus arenillas de oro y plata; qué será de las cantoras lavanderas que orillaban su ribera; qué será, en fin, de sus poetas y músicos que, cuales pescadores a la orilla, pescaban versos y notas musicales. (AZPUR 1990:7)

En nuestro afán de comprender la vida de las personas de Andahuaylas y otros pueblos andinos, nos remontamos a la época de las haciendas que datan de la

Colonia, las que se ubicaron especialmente en la zona costera y alto-andina; y que fueron un centro de explotación de mano de obra. En la sierra tenían mano de obra nativa: campesinos que cumplían su mita³⁵, colonos, yanaconas, o “hacienda runas” (hombres de hacienda)³⁶ que se asemejaban a los siervos feudales, pues se entregaban a un hacendado para trabajar sus tierras; por ello recibían protección de éste, una porción de tierra para su subsistencia y algunos favores o regalos.

En Andahuaylas y Chincheros, según la CVR, había 118 haciendas; aunque Lino Quintanilla en su libro *Andahuaylas, la lucha por la tierra*, dice que fueron de 130 a 140. Varias de ellas, de regular importancia por su producción agropecuaria y agroindustrial. Entre las más importantes podemos mencionar a la Hacienda de Pincos (distrito de Huancarama), Toxama (Andarapa), Ninabamba (Ongoy), Patibamba (Chincheros), entre otras.

1.2.1. La vida en la hacienda

Las haciendas tenían un centro operativo al que llamaban “casa hacienda” donde vivía el patrón, su familia y sus criados más cercanos. En todas las hectáreas alrededor – también propiedad de los gamonales – vivían los trabajadores y sus familias. Roland Anrup, en una investigación sobre las haciendas del Cusco, sostiene que “este régimen de hacienda fomentaba y mantenía al hacendado como un ideal social: un ser superior, dueño de gran cantidad de tierras y numerosos sirvientes, dominante, prepotente, protector y paternalista³⁷”. La hacienda estableció y mantuvo un sistema de dependencia entre el hacendado y sus trabajadores, el cual se perpetró en una tradición de amo autoritario y sirviente humildísimo (Anrup 1990:57). Al respecto, sobre la vida en la hacienda y sus alrededores, tomaremos fragmentos de la obra *Celajes de*

³⁵ Sistema laboral originario de la región andina consistente en la selección de personas de un ayllu, para que trabajen por turnos a favor del Estado, de un gobernante o terrateniente.

³⁶ Así los llama Lino Quintanilla en su libro: “Andahuaylas, la lucha por la tierra. Testimonio de un militante” Mosca Azul Editores. Lima 1981

³⁷ Más adelante explicaremos la connotación del término

Andahuaylas de Vidal Ochoa (1989)³⁸, donde narra detalles de la vida en una hacienda de Ocobamba:

Los trabajadores de la hacienda, tanto mayores como menores, estaban clasificados en un registro especial, en estricto orden concurrían disciplinadamente a diversas labores como el levantamiento del cerco, siembra de caña, alfalfa y mantenimiento: ordeño y cuidado del ganado vacuno, lanar y bestias, corte de la caña y molienda, elaboración de aguardiente y chancaca, etc. [...] La crianza de chanchos y aves de corral para la alimentación interna eran de gran utilidad, así como la producción de frutales y verduras. (Ochoa 1989:10)

Los hacendados en general eran adinerados y poderosos, por supuesto que algunos más que otros, cada “casa hacienda” competía en comodidad, lujos y hasta excentricidades. Nos cuenta don Julio Molina Trelles³⁹ (93 años) al evocar recuerdos de su niñez en Pincos, que un día llegó a lomo de mula un enorme piano de cola traído desde Europa, cuando todavía la carretera no llegaba a la zona. El profesor Ochoa nos relata al respecto:

La entrada a la casa hacienda era un camino todo empedrado, una calle con muros altos de piedra [...] entre las instalaciones había un trapiche o molino de caña bien acondicionado, las pailas de cobre y otras instalaciones como el alambique para la destilación del aguardiente, otras maquinarias para la elaboración de azúcar, la mantequilla, etc. [...] asimismo , daba prestancia y buen gusto a la hacienda las jaulas de animales salvajes: puma, zorros, monos, loros, etc. [...] sus dormitorios y salas estaban espléndidamente amobladas, las camas y otros enseres a todo lujo (Ochoa 1989:11).

A la hora de las comidas, [...] había en la hacienda un movimiento intenso, llegaban a menudo autoridades provinciales, ganaderos acaudalados, los comerciantes en aguardiente y chancacas; a todos ellos se les brindaba alojamiento y participaban de la mesa [...] cerca de la mesa tomaba su lugar un arpista y un violinista de los más escogidos del distrito para deleitar los ratos de

³⁸ Profesor, nacido en el distrito de Ocobamba.

³⁹ Entrevista el 18/08/2009

las comidas [...] no faltaba en su mesa los más apetitosos manjares, cubiertos de plata pura repujada, abundante vajilla de fina loza y cristalería selecta (Ochoa 1989:15).

Los hacendados acumularon grandes fortunas, pues se apropiaron de los frutos del trabajo de mucha gente que no tenía escuela, servicios de salud, ni otro tipo de beneficio social – así lo recuerdan las personas mayores de Andahuaylas – el Estado estaba prácticamente ausente y solamente representado en su figura o en los más allegados al “patrón”, quienes tenían poderosa influencia no sólo en la provincia sino a nivel nacional. Por ejemplo, las carreteras se hacían de acuerdo a su conveniencia, lo mismo que todas las obras de infraestructura en su jurisdicción. Sus enemigos eran perseguidos por las autoridades como subversivos o abigeos, razón por la cual, la mayoría de los colonos preferían estar en buenas relaciones con ellos, les obedecían, los adulaban y por eso también los nombraban “padrinos”, bautizando a uno o a todos sus hijos con el hacendado y su esposa. El hecho de ser ahijado o compadre otorgaba ciertos beneficios a los colonos: podían recibir regalos o tener mejor tierra para trabajar y en algunos casos el ahijado era nombrado mayordomo de la hacienda, esto le otorgaba poder frente a los demás campesinos y lo exoneraba de la mita.

El patrón tenía mucho que ver en la vida familiar de los colonos, los bautizaba, “los hacía casar”, es decir, casi siempre actuaba como padrino y otorgaba algún “regalo” al niño o niña (si era niño era siempre mejor que si era niña). A las nuevas parejas les otorgaba algún recurso para su nueva vida; éstas, por su parte, debían a dicha unidad económica trabajo gratuito. Anrup (1990) señala que este sistema tiende a aislar a los individuos de sus colectividades, a los unos de los otros y que el amplio uso de las preferencias certificaba el carácter paternalista de las relaciones hacendado/colono, ofreciendo a sus trabajadores y sus familias un constante incentivo para emular en esta costumbre a los otros y para “progresar” socialmente, dejando atrás a los runas⁴⁰, quienes quedaban en una situación de mayor dependencia. “La relación colono/patrón es reforzada, así, por un sistema

⁴⁰ Runa: hombre trabajador de la hacienda.

de intercambios simbólicos o regalos, que sirven para fortalecer los lazos entre ambas partes” (Anrup 1990:77).

De otro lado, el “patrón” podía tener todas las mujeres que quisiera dentro y fuera de la hacienda, gracias al dinero y poder que ostentaba, así recuerdan a la mayoría de hacendados de Andahuaylas, además tenían hijos fuera del matrimonio que no reconocían. La esposa del hacendado no tenía el mismo poder que él, aunque disfrutaba de las comodidades de la casa y tenía muchos siervos, esto duraba mientras no hubiera otra que ocupara su lugar. Sobre este tema, Ochoa nos relata pasajes de una hacienda en la provincia.

Su doctrina era trabajar, acumular riqueza, no importa a expensas ajenas y disfrutarlas, no le interesaban los demás, tuvo muchos hijos en diferentes mujeres pero ninguno mereció protección y el cariño paterno [...]. Don José, al día siguiente de haber visto a una agraciada muchacha bien arreglada como las más en una fiesta, mandó a dos de sus lacayos, hombres avezados y listos, montados en caballos veloces, quienes llegaron a la casa de la chica y a viva fuerza la levantaron al caballo y se la llevaron a la hacienda, sin que los padres de la muchacha pudiera hacer algo para rescatarla; la secuestrada sirvió de amante muchos años (Ochoa 1989:20)

1.2.2. Los colonos

En general, la vida de los campesinos a los que llamaban “colonos”, “runas”⁴¹ o “indios” estaba condenada a la servidumbre y obediencia incondicional al dueño de las tierras. Sus actividades domésticas estaban ligadas a los de la casa hacienda, así como sus festividades, penurias o desgracias. Sin embargo, mantenían su lengua materna el quechua y la mayoría de sus costumbres como cantar y bailar sus huaynos, trabajar en el ayni⁴² para ayudarse unos a otros, etc. Así lo describe el profesor Ochoa:

⁴¹ Palabra quechua que significa hombre, y se utiliza para referirse a los campesinos y campesinas en general.

⁴² Sistema de trabajo de reciprocidad familiar entre los miembros de un ayllu, para el trabajo agrícola o la construcción de viviendas.

La choza del colono era el reflejo vivo de este pauperismo, en contraste con la fastuosa casa hacienda del opulento patrón; allí en la choza, debajo del techo de paja u hojas de caña con paredes de quinchá, el colono se debatía en completa promiscuidad, teniendo como utensilios vasijas de barro, los mates o recipientes de calabaza que utilizaban como plato para servir sus alimentos y como ropa de vestir y cama algunos harapos o cueros de cabra. Desnutridos, con la alimentación a base de maíz, calabaza y algunos tubérculos como la papa, con ausencia de proteínas. (Ochoa 1989)

En Andahuaylas, la situación era similar a la de otras zonas del país, el campesino trabajador de la tierra, juntamente que su familia, vivía totalmente subordinado al hacendado y en condiciones de pobreza. Al respecto Lino Quintanilla señala lo siguiente: “el campesino andahuaylino es completamente pobre y de eso cualquier persona que pasa por esta zona se da cuenta ¿no?, por su salud, por su vivienda, por el vestido. Generalmente visten con harapos como consecuencia de su pobreza” (Quintanilla 1981:27).

Sin embargo, ser colono era una categoría dentro de la organización social de la época, mientras que el papel de las mujeres era sólo como esposas, es decir no figuraban en la sociedad. Su participación estaba circunscrita básicamente a las actividades dentro de la casa o la chacra (cuidado de animales menores, cultivo de hortalizas, molienda, panadería, entre otros) sirviendo en la casa-hacienda y en la cabaña que ocupaba con su familia más cercana.

1.2.3 Las mujeres y la relación de pareja en la hacienda.

La mujer, sea la ‘patrona’ o la esposa de un colono, se caracterizaba por ser obediente y religiosa. Tanto las esposas como las ‘concubinas’ del hacendado, cumplen un papel prácticamente servil: su misión era atender y complacer al varón en sus diferentes requerimientos domésticos y cotidianos. Queda bastante claro que ésta era una sociedad totalmente jerarquizada, donde el patrón–varón–padre, se erigía en el primer peldaño de la escalera social y la mujer, si era campesina, estaba en el último. Por eso Marisol de la Cadena (1992), luego de su

investigación en la comunidad campesina de Chitapampa en el Cusco, señala que “las mujeres son más indias”.

Esta jerarquización e inequidad, con sus variantes, se han mantenido durante mucho tiempo, “treinta y tantos años después de la reforma agraria, la figura del patrón sigue presente aún en zonas donde no hubo hacienda”, sostiene Henríquez (2006:35). Es por ello que la construcción de las masculinidades (y femineidades subalternas) se constituyen “frente al patrón” en dinámicas complejas donde se alternan la identificación y la resistencia. Esto es posible, entre otras cosas porque el Estado no está presente como debería, no llega a controlar este poder omnímodo o porque en muchos casos también actúa como el patrón, o éste representa al Estado. Además, las mujeres no tienen otras referencias extra domésticas aparte de ese mundo totalmente jerarquizado y con nula presión o resistencia sobre los que ostentan algún poder.

Las relaciones de pareja en la zona andina conservan su singularidad, especialmente en las comunidades campesinas. El amor se manifiesta con un estilo propio, aunque la relación hombre–mujer, como género femenino y masculino mantiene su jerarquización; la dominación masculina es evidente, generalmente la mujer no decide, solo debe obedecer. Al respecto nos cuenta el profesor Vidal Ochoa:

Es cierto que la mayoría de los matrimonios campesinos se realizan sin ningún antecedente de noviazgo ni siquiera de amistad, a esto llaman “chahuallamanta” (de crudo) [...] tal es el caso del matrimonio de Roberto [...] no hubo romance prematrimonial, ni arrumacos amorosos de enamorados, sino un convenio entre los padres con aguardiente, coca y cigarrillos a discreción, entre gallos y medianoche, quedó concertado el matrimonio. (Ochoa 1989:40)

Eso mismo sucedió con Lino Quintanilla, líder de las movilizaciones campesinas en Andahuaylas, quien decidió casarse con una mujer campesina de Tankayllu, distrito de Cocharcas, donde vivió y murió. Nos narra su historia en el libro que

se publicó luego de su muerte en 1979, *Andahuaylas la lucha por la tierra. Testimonio de un militante* (1981).

El Rimaykukuy⁴³ de la zona de Cocharcas es similar en toda la provincia, con pequeñas variantes. Consiste en que los padres del novio, es decir, del que pide la mano de la chica, tiene que hacer sus preparativos, conversar previamente con el padre de la chica y luego concertar una fecha para el Rimaykukuy, generalmente sin que sepa la chica. Bueno, en el campo es así. Uno no necesariamente se enamora antes, no necesariamente entra en amores con su futura esposa. [...] Llega un momento en que el joven ya debe pensar en buscar su esposa y formar su hogar. Entonces los mismos padres le dicen, porque ya no pueden seguir manteniendo a ese hijo [...] El novio y los padres concertan el Rimaykukuy, que se lleva a cabo en el día fijado después de los preparativos previos. En el caso mío, previamente había hablado con los padres de la novia en dos oportunidades. (Quintanilla 1981:13)

Podemos apreciar en estos testimonios, el “poco valor” que tiene la voluntad y el deseo de la mujer, el compromiso lo concretan el novio y los padres de la futura novia; al parecer, en la práctica es el padre, porque la madre tampoco puede decidir al respecto. En todo caso, son los vínculos de parentesco los que predominan. Los matrimonios arreglados eran muy comunes, donde generalmente la novia no conoce al novio, o lo ha visto un par de veces, luego del *Rimaykukuy* tendrá que acostarse con él e iniciar “una vida juntos”. Si la novia no aceptara estas condiciones, la sanción social sería muy grave y seguramente pocas veces se habría presentado. Las personas mayores con las que conversamos sobre el tema afirmaban no recordar a ninguna novia que se haya revelado frente a la decisión de sus padres de desposarla con alguien que ellos escogieron.

Además de la sanción familiar y social está el temor a la sanción religiosa, el juramento que hacen las mujeres en el matrimonio a una persona hasta el

⁴³ “La ceremonia del Rimaykukuy, es donde la pareja concreta su compromiso, luego de que los padres de ambos novios se pusieran de acuerdo para la unión. Al finalizar la fiesta de esta ceremonia, los novios empiezan su vida en convivencia, lo que se llama “Servinakuy”, previo al matrimonio” (Quintanilla 1981).

momento desconocida: obedecerle, serle fiel, cumplir con sus obligaciones como mujer – entre lo que se entiende realizar todas las labores del hogar – cuidar a los hijos, y principalmente, no rechazar sexualmente al que será su esposo, son obligaciones de una “buena mujer”. Estas características las podemos observar en los siguientes relatos de Quintanilla y Ochoa:

Seguimos con los brindis del “tumay” (beber), intercalando con el baile de huaynitos apropiados. Pero los novios no bailábamos, teníamos que estar allí nomás. Hasta que más o menos llegaba la media noche, ellos calculaban el momento (los padrinos y los padres) empiezan los preparativos para juntarnos en el cuarto preparado, llaman a la chica, nos hacen dar la mano, sus padres le conversan, los padrinos y los familiares igual, hasta que tratan de convencerla. Después, bueno, empiezan a llevarnos al cuarto para juntarnos como esposos. Utilizando un crucifijo como rosario, le ponen primero a la chica, haciéndole arrodillar, le dicen que se persigne y le explican que en adelante yo sería su esposo y que ella tendría que ser fiel a mí, que debería cumplir con los deberes de esposa y que no debería rechazarme (Quintanilla 1981:15).

Posteriormente, Serrano (2006) sostiene que, además de los matrimonios descritos, los más tradicionales, denominados “en crudo” o *challahuamanta*, en Andahuaylas las uniones conyugales ya se pueden dar bajo otros dos supuestos: “entre conocidos” *Reqsenukuq pura*, es decir entre dos personas que han mantenido una relación más o menos larga, en este caso, el varón comunica a los padres de ambos sus intenciones de casarse. De otro lado, está el matrimonio denominado *Mistihuan, con un mestizo o citadino*, el término Misti, engloba – según Serrano (2006: 183) – a todas las otras razas o etnias, incluyéndose a personas del entorno urbano o forasteros. Este tipo de matrimonio según el autor, era poco frecuente y sólo se daba entre misti (varón) y mujer (del pueblo). La comunidad es totalmente reacia a ese tipo de matrimonio y los padres opondrán tenaz resistencia, accediendo por lo general a regañadientes.

En el campesino de Andahuaylas, sostiene Serrano, es muy difícil que la pareja se separe después de casarse “no existe el concepto de divorcio; es más, no hay

palabra en su idioma para conceptuarlo. Esto obedece al hecho de que, dada su cuasi absoluta dependencia con la agricultura y derivados, es imprescindible sumar brazos, no dividirlos”. Sin embargo, en el caso de que la mujer no satisfaga las “expectativas” del novio, éste tiene la prerrogativa de recurrir a la figura conocida como el *Kutichiy* (devolución) de la novia, especialmente en la etapa del Sirvinakuy. También existe la figura de “justicia” consuetudinaria del *Honranmanta* “Por su honor”, siempre del varón, que en caso de no convenirle la escogencia de su pareja, abandone el hogar (Serrano 2006:197).

Aunque existen diferencias sustanciales en las costumbres sobre el enamoramiento y matrimonio entre la zona urbana y rural, podemos decir que algunas características se “prestan” o intercambian indistintamente, algunos usos ya no son exclusivos del campo o de la ciudad. En ambos espacios, las mujeres siguen las pautas y los mecanismos de subordinación, el “código de honor” casi siempre sería para salvaguardar la honra masculina y, si bien es cierto la mujer será acogida por sus padres luego de una separación, la decisión es del varón.

La honra de la mujer está entendida dentro de los parámetros del concepto de “buena mujer”, es decir, si está casada como esposa obediente y recatada, si es soltera debe ser “de su casa” que los demás no la vean en la calle y menos entre varones. Nos parece ilustrativo también el ejemplo de Lino Quintanilla, quién luchaba por las reivindicaciones de la gente del campo y fue uno de los más importantes líderes de la “toma de tierras”, sin embargo, sobre la sumisión de la mujer no menciona absolutamente nada. Citamos nuevamente a Marisol De la Cadena (1992) quien señala que, tanto en el marco político macro, como de las relaciones interpersonales y familiares, las mujeres permanecen siendo el último eslabón de la cadena.

Era, reiteramos, un ordenamiento social totalmente jerarquizado y estamental, donde las relaciones de poder están aparentemente establecidas y “aceptadas” – años de dominación han hecho pensar así a muchos observadores intelectuales – por ejemplo, señala Henríquez: “los campesinos, al no poder enfrentarse a las relaciones de dominación, optan por el *clientelismo* con los terratenientes y las

relaciones patrón-cliente se convierten en una estrategia de supervivencia” (Henríquez 2006). Sin embargo, parece ser que este ordenamiento establecido y aceptado tiene un plazo, dura un tiempo, mientras se va gestando en el interior de la persona la agencia, el empoderamiento. O, en otros casos, la frustración, la rebeldía y la violencia.

Cuando Sendero Luminoso llega a la región con su consabido discurso de “justicia social” recibió el apoyo de una parte de la población, así también muchas mujeres del campo y la ciudad ven en ellos la esperanza para salir de la subordinación. Al respecto, Robin Kirk (1993) nos relata el testimonio de una dirigente senderista: “las mujeres son oprimidas por la sociedad y la familia, de modo que son más revolucionarias que los hombres. ¿Quién sufre lo peor de la crisis en nuestro país? Las mujeres. Necesariamente, ellas son las primeras en ver la solución: la revolución” (KIRK 1993:62).

El Informe de la CVR, también destaca el rol protagónico de las mujeres en los mandos de Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), rol que no tuvieron la oportunidad de jugar en la sociedad patriarcal en que vivían. “En ese contexto las mujeres (de SL) renunciaban a «la familia, el clan y la religión» (fuentes de la opresión femenina según el PCP-SL) para incorporarse a la militancia. En este camino ellas accederían a las cúpulas dirigenciales, adquiriendo cierto poder y haciéndose conocidas por su radicalidad y fiereza. Ellas imponían temor (CVR 2003)⁴⁴.

Tanto en el ámbito social como el familiar e íntimo, dentro y fuera de la casa, las mujeres sufrían de mayor sojuzgamiento. Matrimonios arreglados y la imposibilidad de negarse a ellos, la imposibilidad de separarse o divorciarse, de tomar sus propias decisiones más elementales y en medio de una sociedad totalmente jerarquizada y violentada, se les restaba oportunidades y las posibilidades de agencia para desarrollarse como ciudadanas.

⁴⁴ CVR 2003: Tomo VIII. Capítulo II, El Impacto diferenciado de la Violencia. Violencia y desigualdad de Género. P.57.

De la Cadena (1992) sostiene que el peso del parentesco en la conformación de la sociedad andina, no solamente rural, es muy importante. Por ejemplo señala que “de acuerdo con el sistema matrimonial, el vínculo contraído a través de una hija mujer ubicaba a la familia "dadora" es una posición subordinada, puesto que el matrimonio no suponía un incremento en la propiedad de tierras de la familia que recibía a la mujer, la residencia de la nueva pareja no contradecía la subordinación puesto que la mujer se integraba a vivir con la familia del esposo”.

En ese contexto, los espacios públicos eran muy escasos para las mujeres, De la Cadena (1992) señala asimismo que “la evaluación acerca de la capacidad de trabajo de hombres y mujeres es también una de las fuentes de las jerarquías de género”. Ella sostiene que en la zona del Cusco donde realizó su investigación, incluso las mujeres consideran que ellas no trabajan; que sus labores si bien son útiles en la organización de las tareas domésticas y extra hogareñas, entre la cuales se encuentra vender hortalizas o animales menores, en algunos casos realizar trabajos domésticos en casas ajenas recibiendo alguna forma de retribución. Sin embargo, ninguna considera a ello trabajo. “Una de las consecuencias de esta situación es que están descalificadas para acceder a las fuentes de poder. La posición de poder que ocupan dentro de la familia (extensa o nuclear) la adquieren a través de su contraparte masculina” señala la autora.

1.3. Historia de conflictos y violencias

“Sí, Sabes, aquí hay que pensar en las violencias, (dijo un poblador), acentuando que el hambre crónica y la pobreza requerían que habláramos de la violencia en forma plural” (Theidon 2004:49).

Revisando la historia de Andahuaylas, podemos comprobar que esta provincia ha sido escenario de diversas confrontaciones sociales y políticas que, de una u otra manera han contribuido a generar cambios importantes a nivel nacional, pero que también han incrementado las desigualdades y los índices de violencia en la región. Esta violencia se ha visto redundada en violencia familiar y sexual, haciendo más vulnerables a las mujeres en particular y afectando emocionalmente a niñas y niños involucrados.

Estas violencias no han sido aisladas o coyunturales, sino que responden a una realidad estructural de exclusiones y ausencia del Estado en las diferentes poblaciones de uno de los departamentos con los índices más bajos de desarrollo humano del Perú, donde la pobreza y la violencia pueden ser codificadas como ‘endémicas’. Esta situación también ha sido aprovechada –en muchas ocasiones– por políticos, periodistas, y diferentes líderes de opinión; quienes han azuzado la confrontación para beneficio personal o de grupo. No es casualidad, pensamos, que se haya escogido esta provincia para diferentes levantamientos e insurgencias en distintos momentos de su historia, encontrando casi siempre respuesta positiva de parte de la población.

Es necesario comprender la naturaleza polifacética de la violencia, entre los cuales se identifican los factores biológicos e individuales, los factores relacionales o familiares, los contextos comunitarios y los factores de carácter general relativos a la estructura de la sociedad que contribuyen a crear un clima en el cual se alienta o incentiva la violencia⁴⁵. En ese sentido, para entender mejor la violencia en un determinado lugar, hay que intentar analizar también las singularidades de su realidad socio-histórica. Al respecto, coincidimos con Theidon (2004) cuando señala que es necesario captar las especificidades regionales de esta violencia y rastrear su genealogía, tanto en la vida cotidiana como en la subjetividad de las personas.

En Andahuaylas, tenemos diversos momentos y manifestaciones de lo que algunos llamarían una cultura de la violencia, por ejemplo las “tomas de tierras” luego de la Reforma Agraria, los conflictos entre pobladores de Abancay y Andahuaylas, el llamado Andahuaylazo⁴⁶ y, principalmente dos décadas de conflicto armado interno que vivieron sus habitantes, podrían formar parte de esta genealogía.

⁴⁵ Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud, OMS. Publicada en español por la Organización Panamericana de la Salud. Washington D.C. 2002.

⁴⁶ El Andahuaylazo fue una asonada que ocurrió en la ciudad de Andahuaylas, Perú y que fue encabezado por el mayor retirado del Ejército Peruano Antauro Igor Humala Tasso, quien al frente de 150 seguidores del etnocacerismo, capturó la sede de la comandancia policial de dicha ciudad. Ocurrió entre los días 1 y 4 de enero de 2005, bajo el gobierno del presidente Alejandro Toledo, y tuvo como saldo trágico la muerte de cuatro policías y dos insurgentes. Finalizó con la captura de Antauro y la rendición de sus seguidores.
<https://es.wikipedia.org/wiki/Andahuaylazo>.

Estos precedentes, además de ayudarnos a rastrear la ruta de las violencias, nos muestran un “orden” o un patrón que redundaba en enfrentamientos y violencia casi estructural en la sociedad que nos ocupa, motivándonos a reflexionar sobre el abandono en que se sintieron sumergidas las poblaciones andinas durante mucho tiempo, con un Estado casi ausente e indiferente y donde grupos externos azuzaron descontentos, o narcotraficantes que aprovecharon recursos para su accionar delictivo. Se aprovecharon de la fuerza de mujeres y hombres de esta región para alcanzar intereses subalternos (personales o de grupo) y luego subirse a la palestra política. La ciudadanía en general no creyó poder combatir las inequidades de una manera pacífica, ellas y ellos pensaron siempre que para alcanzar la igualdad de oportunidades en los diferentes ámbitos de la vida social, era necesaria la violencia o el reclamo duro, ocasionando así múltiples enfrentamientos y represión por parte del Estado.

Luego de la sangrienta toma de tierras, el poblador andahuaylino, al igual que el de otras zonas andinas, solo encontró en Sendero Luminoso el camino que creyó en un primer momento, lo sacaría de la situación de marginación en que se encontraba. Las mujeres por otra parte, también sintieron que Sendero Luminoso recogía en su discurso el tema de la igualdad de género que no había sido abordada y tratada hasta entonces. El partido (SL) intentó modificar las reglas culturales e imponer un “nuevo orden” en temas como la sexualidad, la pareja y la familia; aunque nunca las cumplieron.

En consecuencia, la debilidad del Estado para controlar la violencia social en sus diferentes manifestaciones significó también una total indiferencia frente a las inequidades en las relaciones de género. Las reivindicaciones de la mujer parecen secundarias y fueron relegadas a un segundo plano, simplemente la subordinación femenina no se visualiza porque la sociedad en su conjunto lo acepta como un hecho consagrado culturalmente. El “rol” doméstico de la mujer es incuestionable y los espacios sociales público y privado tienen parámetros claramente establecidos, la respuesta a las inequidades masculinas y femeninas no hallan espacio en esta sociedad donde aparentemente los problemas son “más graves”. Durante la guerra

interna, la problemática femenina se invisibiliza aún más, producto de la agudización de las relaciones patriarcales expresadas en la exclusión y subvaloración de las experiencias, expectativas e intereses de las mujeres como de su auto desvalorización, sostiene Isabel Coral en el artículo titulado “Las mujeres en la guerra: impacto y respuestas” (1999). A pesar de que la situación descrita venía cambiando en las grandes ciudades – especialmente en Lima por los años setenta – luego de que intelectuales, dirigentes sociales y políticos aparecieron con una perspectiva de cambio en la sociedad peruana⁴⁷.

El debate sobre la mujer marcaba su ingreso en el escenario político, entre los temas que destacaron fueron el cuestionamiento de la subordinación y la domesticidad, a los que se sumaron la autonomía de las mujeres, la construcción de espacios propios y la participación ciudadana⁴⁸. Otros temas más controvertidos como la despenalización del aborto, la no violencia contra la mujer, educación sexual y acceso a los métodos anticonceptivos, llegaron más tarde, generando debate social, político e intelectual (Henríquez 2003:14). No obstante, estos temas no se trataron en el interior del país, mucho menos en la zona rural hasta que iniciara el siglo XXI⁴⁹, incluso actualmente todavía son “censurados” o menospreciados.

En general, podemos decir que los territorios no pacificados hacen más vulnerables y más dependientes a las mujeres, impidiendo su empoderamiento, agencia y autonomía. En estas circunstancias les resulta mucho más difícil zafarse de las redes clientelares o de parentesco, reproduciendo su dependencia emocional, económica y sexual.

⁴⁷ Clorinda Matto de Turner, José Carlos Mariátegui, Manuel Gonzales Prada, Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Basadre, José María Arguedas, Fernando Belaunde Terry, María Rostworowski, Sebastián Salazar Bondy, Gustavo Gutiérrez, Pablo Macera, Max Hernández, José Matos Mar, Magda Portal, Anibal Quijano y Rodrigo Montoya, entre otros.

⁴⁸ El Ministerio de Promoción de la Mujer y Desarrollo Humano (PROMUDEH) fue creado el 29/10/ 1996. El Programa Contra la Violencia Familiar y Sexual fue creado el año 2001.

⁴⁹ En Andahuaylas se habló del tema género a partir del 2000, con la Asociación de mujeres “Suyana Wayta”. El Centro de Emergencia Mujer funciona desde el 2001 (Página Web del MIMP).

1.4. Antes de que llegue Sendero

1.4.1. Conformación Social

Como lo mencionamos, esta investigación se basa en lo vivido por mujeres del ámbito urbano de Andahuaylas, sin olvidar que en los pueblos andinos, la población y la cultura urbana y rural se entrecruzan de manera indiscriminada, compartiendo rasgos y características comunes. Aunque las diferencias son claras en cuanto a la manera en que estas poblaciones han sido afectadas por las violencias no se las puede separar definitivamente, si es que intentamos comprender el fenómeno en su totalidad.

La conformación social de la provincia estuvo marcada por la Reforma Agraria y la toma de tierras; la mayoría de los ex hacendados se fueron a Lima o a otras ciudades, una parte se quedó a vivir con su familia en las zonas urbanas de la provincia, especialmente en los tres distritos del Valle del Chumbao (Talavera, Andahuaylas y San Jerónimo), aunque los que se quedaron no fueron los hacendados más poderosos, por ejemplo los de la familia Trelles – dueños de la hacienda de Pincos y otras – quienes en su mayoría dejaron Apurímac⁵⁰. “Los Dudas y los Trelles por entonces se habían integrado a la vida social y política de Lima”, sostiene Skar (1997)⁵¹.

Es así que la clase dominante de la provincia no se definió claramente; sin embargo, podríamos decir que se ha venido conformando por los ex gamonales y sus descendientes, “diferenciándose” de los ex colonos⁵² y sus descendientes. Los cargos públicos fueron acaparados por ésta clase dominante, ex hacendados que todavía mantenían la predominancia económica frente a los demás ciudadanos, gracias a esa influencia económica y sus relaciones en el gobierno eran elegidos como alcaldes, sub prefectos o gobernadores, eran los “señores”, los “mistis” los nuevos “patrones”. Actualmente, esta estructura se va modificando por el incremento de la actividad comercial y también se distorsiona por el narcotráfico.

⁵⁰ Entrevista al señor Julio Molina Trelles el 18/08/2009.

⁵¹ SKAR, Harald. La Gente del Valle Caliente (1997).

⁵² Ver página 17.

Al respecto, Molina en 1995 sostiene que no existían estudios sobre los grupos sociales ni sobre la estructura de poder dentro de la provincia. “No existe un grupo social – menos clase social – verdaderamente dominante, ni una élite dirigenal permanente. Prevalece el interés individualista de progreso social, sea por la educación, el incremento del nivel de ingreso – legal o ilegalmente – la participación política, o una combinación de estos mecanismos”. Podemos decir entonces, que las diferencias eran más bien subjetivas, de parentesco y formas de trato entre los que se sentían o calificaban de “mistis” o “indios e indias”.

La Reforma Agraria, redefinió las estructuras sociales en la provincia y cambió la naturaleza de los vínculos, aunque la cultura de la servidumbre no desapareció. Aumentó la presencia del Estado pero éste llegó como el nuevo “patrón”, con sus representantes del SINAMOS y los administradores de las Cooperativas Agrarias de Producción, las CAPs y las SAIs y otros organismos estatales, cometiendo abusos hacia las y los pobladores. El trato entre la gente no mejoró, la discriminación estaba siempre latente y las mujeres seguían en su misma posición subordinada, última.

Podemos observar también que el modelo de hacienda se repite en cuanto a las costumbres de compadrazgo y ahijados, los que son protegidos por el patrón. Esto garantizaba la supervivencia de mucha gente que no tenía mayores recursos. Además, permitía la prevalencia de vínculos familiares que, como ya lo señalamos, son tan importantes para la gente andina.

La servidumbre de la hacienda, donde se trabajaba a cambio de la comida, fue reemplazada por la servidumbre urbana –especialmente de las mujeres – quienes eran entregadas por sus madres a familias “acomodadas” para que sirvieran a cambio de comida y escuela, pocas veces a cambio de una remuneración económica, las jóvenes que servían en las casas de la clase media también eran usadas sexualmente por el “nuevo patrón” dueño de casa o por los hijos

adolescentes, quienes en muchos casos tenían hijos no reconocidos y abandonados⁵³.

El Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables reconoce que las trabajadoras del hogar han sufrido y siguen sufriendo hostigamiento, acoso sexual y trata de personas, así como violencia laboral⁵⁴. Actualmente, según ENAHO 2014 existen 386 mil 500 trabajadoras(es) del hogar y 95.8% son mujeres. Solo el 21.6% de este sector está afiliado al sistema de pensiones y el 78.4% tiene un seguro de salud. Lima concentra el 51.8% de trabajadoras y trabajadores del hogar.

Bettina Valdez (2014) considera que al tema de género, se suman las categorías de raza y clase para agravar la situación de vulnerabilidad respecto a los derechos de las trabajadoras del hogar en el Perú, las que sufren discriminación por múltiples motivos, por ser mujeres, migrantes, pobres, con bajos niveles educativos, entre otros. Además, señala que todavía vivimos en un contexto de poscolonialidad con antecedentes como la servidumbre y la esclavitud, en donde contar con una trabajadora del hogar es un signo de estatus social.

⁵³ Conversaciones con el grupo de mujeres con las que se trabajó el presente estudio: Ana y Carmen 08/09/2009.

⁵⁴ http://www.mimp.gob.pe/portalmimp2014/index.php?option=com_content&view=article&id=8492:mimp-saluda-a-trabajadoras-del-hogar-en-su-dia&catid=54&Itemid=445

CAPÍTULO II

2. El conflicto armado

2.1. Cuando Sendero Luminoso llega a Andahuaylas

Sendero Luminoso llega a la provincia de Andahuaylas para quebrantar el orden – o el desorden – establecido luego de la Reforma Agraria y la “toma de tierras”. Al igual que en toda la región sur central del Perú, aparece “como el patrón que propone una re configuración en base a una militancia entregada a la causa hasta el fanatismo y frente a pobladores supuestamente sumisos” (Henríquez 2006). Llega también con la promesa de acabar con los abusos de gobernantes y nuevos patrones y de hacer ‘justicia’ en las comunidades, castigando, a vista de los pobladores ciertos delitos en contra de las personas o el patrimonio como el abigeato, las infidelidades entre hombres y mujeres, y las malas autoridades.

La presencia de Sendero Luminoso en Andahuaylas y Chincheros, según la CVR, data aproximadamente de 1975, cuando las movilizaciones campesinas han sido reprimidas (CVR 2003)⁵⁵. Esta presencia se sintió primeramente en los corredores de: Oronccoy-Andarapa-Ongoy y el distrito de Cocharcas en Chincheros, donde Sendero Luminoso aprovechó las organizaciones campesinas y sus movilizaciones y éstas se constituyeron en precedente importante para facilitar la concientización de la población respecto a la propuesta de un *Nuevo Estado*. Según nos refieren los vecinos

⁵⁵ CVR *Informe Final*. Tomo IV, Capítulo 1 “La Violencia en las Regiones”, 1.1 La Región Sur Central. Pág. 107.

adultos mayores con los que conversamos⁵⁶, los primeros que apoyaron a Sendero fueron profesores de los colegios, por eso desarrollamos el siguiente sub capítulo.

2.1.1. Sendero en el colegio

El trabajo inicial de “concientización” al parecer se dio en los colegios secundarios, especialmente de los distritos de Talavera, San Jerónimo; y, tal como hace hincapié la CVR, en los colegios de los distritos más alejados como Ongoy, Ocobamba y Andarapa. Estos colegios eran segregados con respecto a los que se encuentran en la capital provincial y que recibían mayor atención de las autoridades educativas. El Informe de la CVR⁵⁷ afirma también que el discurso senderista llegaba fácilmente a éstos hombres y mujeres jóvenes, que contaban con docentes oriundos de la zona, muchos egresados de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, “ya en ese entonces bastante ideologizada por Sendero Luminoso”, que habían retornado a su localidad con la finalidad de formar cuadros para la lucha armada que Sendero Luminoso pretendía instalar. Inicialmente se convocaba a los alumnos, varones y mujeres, “para formar clubes o círculos de estudio con los mejores alumnos del colegio, los *elegidos*”⁵⁸. Así nos lo cuenta Carmen:

Recuerdo que hacían reuniones con las alumnas y alumnos del “Gremar”, eran dos o tres profesores los que invitaban a algunos en las noches y hacían círculos de estudio con los mejores alumnos de los distintos salones...en realidad eran reuniones políticas. (Carmen)

En ese tiempo los profesores eran mucho mejor preparados que ahora, eran bien conscientes, nos reuníamos profesores y alumnos en la casa de uno de los profesores para discutir temas de actualidad. (Sara)

Carmen relata un incidente en el Colegio Nacional Mixto Gregorio Martinelli del distrito de Talavera – antes de la llegada “oficial” de Sendero Luminoso, en 1978 – donde los alumnos tomaron el local del ex SINAMOS, luego de la oferta

⁵⁶ Notas de campo (2009).

⁵⁷ CVR *Informe Final*. Tomo IV, Capítulo 1 “La Violencia en las Regiones”, 1.1 La Región Sur Central. Pág. 107.

⁵⁸ Relato de ex alumna del Colegio “Gregorio Martinelli” de Talavera - (Notas de campo 2009).

de un General del Ejército del Cuartel los Chankas, de cederles el local para aliviar la carencia y precariedad de las aulas en su centro educativo⁵⁹.

En ese año (1978) los alumnos del “Gremar” tomamos a la fuerza el local que antes era de SINAMOS porque no teníamos local propio y habían ofrecido dar ese local para que funcione el colegio, porque no teníamos aulas, a veces hacíamos clase en el patio. Cuando los profesores con los alumnos fuimos a que nos entreguen el local, estaba todo rodeado de soldados y como quisimos ingresar con nuestras carpetas, empezaron a disparar. Hubo esa fecha varios alumnos heridos graves, más mujeres... creo que cinco mujeres y dos varones... después llegaron los padres de familia y todo el pueblo, pero ya no estaban los soldados, solamente habían dejado el auto VW del teniente que estaba al mando del grupo que atacó, entonces con la gente de pura rabia quemamos el auto.

Este hecho de sangre perpetrado por miembros del ejército contra los alumnos y profesores del colegio “Gregorio Martinelli” de Talavera, es recordado claramente por la población, además resaltan la presencia de algunos dirigentes de la toma de tierras en la provincia, quienes llegaron posteriormente para dar respaldo a la población estudiantil. Sara nos relata detalles sobre estos acontecimientos:

Los alumnos nos quedábamos a dormir varias noches en el local haciendo guardia, allí llegó Lino Quintanilla para darnos su apoyo. Lino Quintanilla murió al año siguiente, cuando yo estaba en segundo de media, recuerdo que le enterraron en Talavera con una bandera roja sobre el ataúd, hubo bastante gente en su entierro, los alumnos del colegio fuimos con uniforme y formados a acompañarle, los profesores también fueron, porque él nos ayudó en la toma del local de SINAMOS (Sara).

Sendero Luminoso encontró aceptación y adhesiones a su discurso del ‘Nuevo Estado’, especialmente en los jóvenes, hombres y mujeres, quienes se dejaron convencer con la promesa de la justicia social en una realidad que realmente la

⁵⁹ Carlo Serrano, escritor talaverino, relata con detalles este incidente en su obra *Se llama Talavera*; “Son muchas y confusas las versiones sobre estos momentos. Unos dicen que la tropa hizo varias descargas, otros que sólo una bala que fue a dar en el suelo y esparció esquirlas de piedra, otro indica que los disparos estuvieron dirigidos al grupo”. SERRANO (2007:312).

requería, encontrando en este grupo un medio para descargar su violencia y agresividad internas, sostiene la CVR⁶⁰. Sara nos comenta al respecto:

Terrorismo también es el hambre y la miseria, eso aumenta la violencia en los corazones, han avivado la rebeldía... ¿cómo no va a ser así? ¿Cómo quieres que la gente que ve morir a sus hijos de hambre o de frío no va a sentir violencia?

2.1.2. No hay autoridades

Las autoridades locales, generalmente gamonales o ex gamonales, hombres, patriarcas, eran prácticamente los únicos representantes del Estado en la época de las haciendas. Ellos fueron perdiendo progresiva y definitivamente el protagonismo que ostentaron durante un buen tiempo en la provincia, la mayoría de los cuales habían sido designados “a dedo” de manera impuesta por representantes del gobierno central. Este era el caso de los jueces de paz, los gobernadores, el subprefecto y los alcaldes⁶¹, eran los “señores” y exigían servilismo y obediencia de parte de la población, esta actitud fue una de las razones que argumentaron los militantes de Sendero Luminoso cuando inician su accionar subversivo, llegan para “ajusticiar” a algunas malas autoridades y en un primer momento encuentran el apoyo de la población. Las autoridades locales reproducían, con el resto de los pobladores, el trato jerarquizado de los hacendados. No eran de ninguna manera servidores públicos sino más bien se constituyeron en los nuevos patrones, abusivos y prepotentes.

Desde mucho tiempo atrás, la presencia del Estado era precaria en la provincia, los representantes de las instituciones públicas heredaron – como señalamos – el trato jerarquizado y patriarcalista del hacendado hacia la población, en la mayoría de los casos el cargo le servía para beneficio y lucro personal⁶².

⁶⁰ CVR *Informe Final*. Tomo IV, Capítulo 1 “La Violencia en las Regiones”, 1.1 La Región Sur Central. Pág. 107

⁶¹ En el primer gobierno de Fernando Belaúnde Terry, el año 1963, uno de los primeros actos de su gobierno fue convocar a elecciones municipales, que se truncó posteriormente, después del golpe militar de 1968, que encabezó el general Juan Velasco Alvarado. En este período de 12 años de una peculiar dictadura militar (1968-1980), los alcaldes eran nombrados por el Ministerio del Interior. El año 1980, con la reinstauración de la democracia, en el segundo gobierno de Fernando Belaúnde Terry, convoca a elecciones municipales; y, desde ese año hasta la fecha, los alcaldes/as y regidores/as son elegidos/as de manera democrática.

⁶² Ver J.M. ARGUEDAS. *Cuentos*. Obras Completas TOMO I. Editorial Horizonte. 1983.

Generalmente las autoridades locales se encontraban en la capital provincial, mientras que en los distritos y las comunidades reclamaban su presencia.

Cuando llegan los militares y las fuerzas anti subversivas a la provincia en 1982, se produce un cambio significativo en el poder local, los “patrones” locales pierden autoridad y esta se transfiere al “Comando Político Militar”, en la figura del Jefe Político Militar de la zona, quien se constituía en el “nuevo patrón”, aún más fuerte, prácticamente todopoderoso, pues en muchas ocasiones iba a decidir la libertad e incluso la vida de las personas y frente a quienes las autoridades locales se encontraban totalmente subordinadas, debiendo informar y consultar sobre cualquier decisión que se tomara en la provincia. Así nos relata Ana:

En ese tiempo, las autoridades del pueblo casi no tenían ni voz ni voto, por ejemplo, en las elecciones municipales el candidato a alcalde debía llevar su discurso al cuartel para que el jefe político militar lo lea y lo revise, y el candidato tenía que hablar lo que a él le parecía. Yo me acuerdo que mi papá estaba en la lista de candidatos el 82 en alianza con el APRA, todas las autoridades tenían que ir al cuartel e informarles, rendirles cuentas, también de vez en cuando agasajarles, llevarles su lechón y su caja de cerveza, invitarles algo a los oficiales que eran los jefes.

A partir de 1982, luego de distintos ataques a los poblados de Andarapa, Pacucha, Caquiabamba, Huaccana, Ocobamba y Ongoy, la violencia en la provincia se torna sangrienta, se producen hechos como el asalto a los puestos policiales de Pacucha y Ocobamba, el ‘ajusticiamiento’⁶³ del hacendado Echegaray en la zona de Pincos y un Capitán de la GC en Talavera⁶⁴. Posteriormente muere Edith Lagos el 2 de setiembre de 1982, muy cerca al distrito de Talavera en un enfrentamiento con la policía. La noticia de la muerte de esta joven dirigente de Sendero Luminoso de alguna manera resalta la

⁶³ “Táctica común en todos los escenarios iniciales de la guerra, a este ejercicio de «justicia», inicialmente aceptado por la población campesina, se sumó el ataque a campesinos considerados ricos y a las cooperativas” (CVR 2003 CVR *Informe Final*. Tomo IV, Capítulo 1 “La Violencia en las Regiones”, 1.1 La Región Sur Central, Pág. 108)

⁶⁴ Ambos hechos en abril de 1982. Ídem, Pág. 110

participación de la mujer y en esa época mucha gente en Andahuaylas la considera una heroína.

Edith Lagos fue una jovencita bien valiente, era una luchadora. Pero después de su muerte, todo empeoró aquí, empezó la desconfianza, el toque de queda, había amenazas a las autoridades, a los dirigentes políticos. Casi nadie quería ser autoridad por que el miedo era más fuerte (Rosa).

Desde entonces la presencia de Sendero Luminoso se hizo más notoria en la provincia, fue cuando la población se da cuenta de que está en una guerra. El Estado reemplaza a los anteriores policías oriundos de la zona por personal de las fuerzas especiales y del ejército para tomar el control⁶⁵. Esta transferencia de poder no fue fácil, debido a las amenazas y atentados, las autoridades locales fueron amenazadas y renunciaron a sus cargos, algunos lo ejercían de manera muy tímida, otros dejaron sus puestos e incluso sus pueblos. “La resistencia y oposición pública eran modestas, debido al riesgo que ello significaba” sostiene Henríquez (2006:45). Nuestras colaboradoras también recuerdan esta transición al militarismo en la década del 80: “Las autoridades aquí no era muy bien vistas, se creían los patrones, cuando empezó la lucha armada llegaron los militares y todo fue peor” (Sara).

Con respecto a la transferencia de poder civil al militar, la CVR manifiesta que a pesar de que Sendero Luminoso se había rebelado contra un régimen democrático, los gobiernos civiles, salvo iniciativas excepcionales, no utilizaron la legitimidad de la democracia para enfrentarlo ideológicamente. Por el contrario, se abdicó de la autoridad civil a favor de respuestas militares sobre las que no ejerció ningún control significativo. Consentir que los jefes militares de las zonas de emergencia se convirtieran en autoridades político –militares equivalía a una decisión de liderazgo civil de organizar la lucha contrasubversiva de forma tal que solo los líderes militares se hicieran cargo...” (CVR 2004:35). Sin embargo, como señalamos líneas arriba, el poder civil en Andahuaylas era

⁶⁵ Ídem. Pág. 107

muy débil y ya tiempo atrás había perdido autoridad moral por su falta de liderazgo y representatividad.

De otro lado, cuando se produce esta transferencia forzada del poder y los patriarcas locales deben ceder el poder público a los nuevos patrones recién llegados, se produce lo que podríamos llamar una “regresión” de dominación masculina hacia el ámbito privado, los hombres al perder su supremacía de poder en el ámbito público, se aferran al ámbito privado. Ana nos comenta al respecto:

Mi papá antes era parte de la política en Andahuaylas, asistía a los cabildos, incluso fue candidato en varias ocasiones. Cuando llegó Sendero ya dejó de participar y casi no salía a la calle, pero en la casa se volvió insoportable (Ana).

2.1.3. La Militarización.

A partir más o menos del 82...83, había más militares y policías que gente del pueblo, toda la gente se había ido, [se refiere a Talavera] parecía un pueblo fantasma o parecía que aquí había habido una guerra y ya no quedaba nadie (Carmen).

El contexto provincial cambia radicalmente entre 1982 y 1987, período en el que se registra la mayor cantidad de muertes. Sólo el año de 1983 – señala el informe de la CVR – perdieron la vida en ambas provincias 33 personas, entre campesinos, policías y senderistas; hasta 1985 las muertes en el departamento de Apurímac ocurrieron casi en su totalidad en la provincia de Andahuaylas (CVR 2003)⁶⁶. Luisa comenta su percepción sobre esos años:

A veces he pensado que he vivido sólo hasta los 18 años, de ahí en adelante fue una pesadilla, después que volví todo había cambiado, volvía de años y en mi corazón quería encontrar lo mismo que había antes, pero nada era igual... hasta la gente que antes había conocido ya no era igual, había mucha desconfianza, yo también había cambiado mucho... la vida aquí nunca ha vuelto a ser la misma.

⁶⁶ CVR *Informe Final*. Tomo IV, Capítulo 1 “La Violencia en las Regiones”, 1.1 La Región Sur Central. Pág. 109.

La vida cotidiana también se transforma, la ciudad está ocupada por militares y policías, la única actividad pública es el izamiento de la bandera el domingo en la mañana. Las autoridades locales pierden legitimidad y todo protagonismo, como sostiene Narda Henríquez (2006): “una guerra o un conflicto armado interno es la derrota de la política, conlleva a la militarización”. Ana y Luisa nos comentan sobre esta transición y sus impresiones de la siguiente manera:

Antes, la casa se prolongaba al barrio y los vecinos éramos como una sola familia. No había peligros en la calle, de niños jugábamos en la esquina y andábamos solos para ir al colegio, en carnavales todos salíamos en comparsas cantando por las calles....en la época del terrorismo todo cambió (Ana).

Hasta los niños en las escuelas jugaban a la guerra, entre “terrucos” y “milicos”⁶⁷, todos quieren vestirse camuflados, con la cara pintada de negro y con armas. En las noches no se puede dormir porque a cada rato, el ruido de los disparos nos despertaba. A veces, se oyen gritos en la calle, pero no se puede salir – ni ver por la ventana – por el “toque de queda”. La gente sabe que la vida en esos momentos no vale nada y nadie puede reclamar (Luisa).

Los diferentes establecimientos comerciales, así como restaurantes, bares, discotecas y otros tenían como principales clientes a los miembros del orden y los pobladores del lugar preferían no salir de sus casas o lo hacían muy poco para no tener que identificarse a cada paso con los miembros de la policía o del ejército, quienes en cada ciudadano veían a un posible miembro de Sendero Luminoso. Las fiestas patronales o costumbristas fueron desapareciendo, igualmente, las reuniones familiares que se acostumbrara celebrar por varios días, se realizaban de manera muy discreta. Ana nos comenta sobre el tema:

Hasta para hacer una reunión había que pedir permiso al cuartel, Comando Político (creo se llamaba), si hacías mucho ruido o te pasabas un poco la hora, te golpeaban la puerta “¡señores, bajen el volumen! o ¡ya es hora, pueden retirarse a sus casas!, con groserías y con disparos al aire, casi ya nadie hacía fiestas.

⁶⁷ Así se les llamaba en la población a los miembros de SL (“terrucos”) y los policías o militares (“milicos”)

Se restringió el libre tránsito y todos/as debían andar acompañados, no se podía viajar porque se corría el riesgo de ser asaltado en las carreteras por los miembros de Sendero Luminoso quienes emboscaban a los buses y se llevaban las pertenencias de los pasajeros, en muchos casos estos asaltos terminaron en enfrenamientos armados con muertos y heridos de la sociedad civil y violaciones sexuales a las mujeres. Carmen nos cuenta su experiencia al respecto:

Una vez, cuando me estaba yendo a Lima, en el camino sonaron balas y los policías hicieron parar el carro y a toditos los pasajeros nos hicieron bajar, a las personas mayores, a los niños, una señora le decía que estaba enferma... pero nada ¡bájese carajo!... y en fila nos hicieron formar y pegados a la pared con las manos arriba nos revisaban tocándote todo el cuerpo, yo no me daba cuenta y estaba llorando, mi cara estaba llenecita de lágrimas y no me podía limpiar la cara... una fila de policías nos estaba apuntado y otros revisaban los documentos y todas nuestras cosas. Después nos hicieron subir gritando un montón de groserías, se quedaron cuatro muchachos, no sé si les habrán encontrado algo o por gusto les hacían quedar...

Al inicio del conflicto en la provincia, tal como sucedió en el resto del país, una parte de la población apoyaba la propuesta del “Nuevo Estado” porque creían que se acabarían el abigeato y las malas autoridades. Luego de un tiempo, los pobladores fueron decepcionándose y sumiéndose en el temor y la incertidumbre. Sara y Ana exponen su parecer al respecto:

Nosotros mismos teníamos que buscar el cambio en nuestros pueblos, ya no había hacendados pero las autoridades eran abusivos (sic) y la mayoría de gente aquí era pobre, especialmente en el campo la gente se moría de hambre y de frío ¿a la gente del gobierno acaso le importaba eso? Cuando empezó Sendero, recién se preocuparon, pero mandaron a gente solamente a matarnos a todos (Sara).

La población al final no estaba a favor de uno o de otro, todo lo que queríamos era vivir en paz. Había ratos que no entendíamos nada ¿Por qué la violencia? ¿Por qué Sendero? Pero también era la idea de que “wawa que no llora no

mama”, entonces los de Sendero Luminoso eran los únicos que reclamaban o llamaban la atención del gobierno para que se ocupe de nuestros pueblos (Ana).

Si bien es cierto que en la capital provincial (zona urbana) no se registraron atentados significativos, sin embargo, se sentía la presencia de la violencia en la población, muchos habían llegado huyendo de las comunidades por las muertes y atropellos ocasionados por subversivos y militares, y en la ciudad tampoco se sentían seguros porque todos eran sospechosos para los nuevos agentes de la policía y el ejército. Ana nos relata algunos hechos ocurridos:

En esa época no podías caminar con tranquilidad por las calles de Andahuaylas, ya ni podías pasar por el cuartel, estaba lleno de muros y torreones, con soldados apuntándote siempre. Una vez mataron a un profesor que se llamaba Mauro Medina, de Quichcapata, dicen que había estado tomando y no quiso parar a la voz de ¡Alto! Y un soldado le disparó y lo mató.

La zona resultó totalmente militarizada y las instituciones civiles perdieron autoridad; la provincia de Andahuaylas debido al acrecentamiento del accionar subversivo, es declarada el 6 de agosto de 1982 como zona de emergencia. Así mismo, el 30 de diciembre del mismo año, se crea la provincia de Chincheros, dividiendo la antigua provincia de Andahuaylas (CVR 2003)⁶⁸

2.1.4 Temor y desconfianza

El clima de incertidumbre se incrementa día a día, “todos desconfían de todos” dice Ana: “de los/as amigos/as, del vecino, del compadre, con mayor razón de las autoridades o de los soldados y policías, las mujeres se vuelven más desconfiadas todavía”. Estos recuerdos son corroborados por Henríquez (2006), quien sostiene que en ese contexto de precariedad institucional, la relación con la instituciones públicas garantes del orden incluía una gran dosis de desconfianza, además, las violaciones de derechos humanos cometidos por las Fuerzas Armadas y Policiales aumentaron dicha desconfianza. Así nos lo relatan Ana y Carmen:

⁶⁸ CVR *Informe Final*. Tomo IV, Capítulo 1 “La Violencia en las Regiones”, 1.1 La Región Sur Central. Pág. 111.

Es cierto que ha habido una violencia psicológica también, una tensión de años, escuchar el sonido del helicóptero, por ejemplo, era aterrador, sabíamos que venía porque estaba trayendo muertos, ya sea por el lado de los policías y militares o por el lado de los civiles, comuneros, autoridades o los de SL; pero en realidad no se sabía si eran simples pobladores, porque si mataban a un civil decían que era terruco (Ana).

Nuestros padres tenían miedo de que salgamos a la calle, especialmente cuando ya oscurecía, podía haber un atentado o una bomba. También hubo varios casos en que los policías seguramente también se ponían nerviosos y disparaban sobre lo que se movía y así mataban a la gente (Carmen).

Diferentes estudios sobre el tema, como los de Henríquez, Theidon y Mantilla, coinciden en que la población afectada por la violencia política, experimentó miedos y traumas en diferentes grados; y también, cómo los mecanismos de discriminación y jerarquización se reproducen y agudizan en contextos de conflicto. Se exacerba la agresividad de los protagonistas y hay una imposición de los valores militares: la militarización significó también el refuerzo de los estereotipos masculinos asociados a la fuerza y la agresividad “la exaltación de la agresividad se vuelve parte de la estrategia militar y de los postulados de la guerra. Así se pasa de la apropiación de bienes de las familias y poblados a la apropiación de la sexualidad de las mujeres y a la insensibilidad ante la muerte del *otro*” (Henríquez 2006:66). Las normas de convivencia también se trastocaron porque se subordinaron a la ley de la ‘guerra sucia’ que SL le hacía al Estado, las garantías individuales se redujeron y los mismos pobladores actuaban bajo éstos principios. Luisa y Carmen se refieren al respecto:

¡La violencia cómo ha aumentado aquí después de esa época!, en todas partes, en la calle, en la casa, hasta en el colegio. [...] este es un pueblo rebelde, si antes lo fue, después de Sendero es mucho peor (Luisa).

Aquí tienen esa idea que todo se soluciona con violencia, fácilmente se dejan convencer, han avivado su rebeldía, su ira, ellos dicen “si se trata de matar,

matamos...o morimos”, no les importa, no tienen miedo a nada. Estamos viviendo el resultado, la violencia la seguimos viviendo (Carmen).

En la zona urbana, la desconfianza y el temor crece básicamente por la total militarización, fenómeno que según la definición de Cinthia Enloe, citada por Henríquez (2006) “es el proceso por el que se ejerce el control a partir de los valores militares como institución o como criterio, requiere muchas decisiones tanto de civiles como de militares y no solo ocurre en los lugares de la guerra sino en toda la población”. Es decir, el Comando Político Militar que en la práctica son los jefes de la zona, controlan las instituciones públicas, los medios de comunicación, las fiestas tradicionales, las actividades sociales y culturales, entre otros. Actividades que durante la etapa del conflicto, prácticamente desaparecieron. Ana nos comentó al respecto:

A partir de esos años, los círculos en Andahuaylas empiezan a cerrarse, las celebraciones o reuniones ya no eran del pueblo, eran solo de las familias, el círculo familiar más cerrado, ya no podías invitar a gente de afuera porque también nació la desconfianza y la desunión en nuestro pueblo, creo que todos desconfiábamos de todos. Allí empezó la desunión del pueblo, ni siquiera ya no nos podíamos juntar a conversar, a discutir los problemas del pueblo como antes en los Cabildos.

La militarización en la vida cotidiana y en el proceso político del Perú, sostiene Henríquez (2006), “queda como un recuerdo vago en la mente de los que lo experimentaron pero tiene serias secuelas en la vida de varias generaciones, lo que aún ahora conocemos poco”. Al respecto, consideramos que quienes hemos vivido durante años el “toque de queda”; esa sensación de miedo, inseguridad y desconfianza nos acompaña siempre. Con respecto a las secuelas, aunque aún queda mucho por estudiar, todos podemos sentir el incremento de la violencia generalizada en nuestro país, convirtiéndose en un círculo vicioso que todavía no logramos romper.

2.1.5 Las Fuerzas del Orden que luchaban contra Sendero Luminoso

Nos ponemos a pensar dónde estarán estos ex soldados y ex marinos ahora [...] Nos parece una secuela no estudiada, y por supuesto sería metodológicamente difícil. Sin embargo, tenemos que asumir que ellos también llevan huellas del conflicto armado.⁶⁹

Desde 1983, señala el informe final de la CVR (2003), las Fuerzas Armadas amplían su presencia en Andahuaylas y además del antiguo cuartel Los Chankas de esta ciudad, instalan otras bases importantes como en Chincheros o en Ocobamba⁷⁰. La policía igualmente reafirma su presencia. Hasta 1983 Sendero controlaba buena parte del espacio rural de Andahuaylas, las cuales eran prácticamente ‘zonas liberadas’ pese a la resistencia campesina y gracias a que los puestos policiales se habían retirado. Para responder al crecimiento de Sendero, el Estado solo atinó a instalar nuevos puestos policiales y destacar mayor cantidad de personal sin la requerida preparación. El proceso de militarización en la provincia fue apresurado, las calles se llenaron de uniformados, se pasó del vacío estatal a la violencia estatal, modificando la vida cotidiana, en el ámbito público y privado. Así lo cuenta Carmen:

... aquí en Andahuaylas había muchos policías y militares, del ejército, de la PIP, de la GC, eran un montón, estaban en todas partes, en las tiendas, en el mercado, siempre pidiendo documentos a todos. Parecía una película de guerras. Ya no había jóvenes o niños jugando en las calles como antes... mala suerte que habíamos vivido en esa época.

Theidon (2003:35) en sus reflexiones sobre el conflicto, sostiene que la guerra y los enfrentamientos no fue solamente entre campesinos – como ellos dicen, entre hermanos – sino que muchas veces se sintió como enemigo al Estado, “quien tenía el deber de defender el orden constitucional y a sus ciudadanos en un contexto de respeto incondicional de la ley y de los derechos humanos fundamentales”. No lo entendieron así todos los encargados de defender ese

⁶⁹ Theidon 2004

⁷⁰ (CVR 2003 T IV:111)

orden. Luisa nos cuenta sobre la llegada de los militares y fuerzas contra subversivas:

Después los militares y policías llegaron... llegaban en aviones o en helicópteros, “cachi cachi” (libélula) les decían, casi siempre traían malas noticias, de mal agüero eran. Cuando llegaban el pueblo se sentía triste porque algunos eran abusivos, hasta querían comer gratis...

Sin embargo, debemos señalar también que los miembros de los diferentes cuerpos policiales (Guardia Civil, Guardia Republicana, Policía de Investigaciones) fueron las primeras víctimas de Sendero Luminoso que tenía como consigna desalojar a los representantes del Estado en las zonas rurales de los andes para crear el *nuevo poder*, “por ello [el PCP-SL] se encarnizó desde el llamado Inicio de la lucha armada con el personal de los puestos policiales de las pequeñas localidades del interior”, sostiene el Informe de la CVR (2004).

El Estado ha reconocido que la policía no estaba debidamente preparada para enfrentar la subversión, fue por ese motivo que la policía preventiva y de vigilancia fue cambiada por patrullas contrasubversivas entrenadas para destruir y atemorizar. Fue en ese contexto que llegaron a las zonas de emergencia los batallones especiales antsubversivos de la policía, los más “machos”, con uniforme de camuflaje y las caras pintadas para intimidar a la población (aunque muy jóvenes y con poco tiempo de preparación). Carmen nos comenta sus impresiones sobre ellos:

Entonces llegaron los Sinchis y Lllapanatecc (significa “los que todo lo pueden”), tenían cara de malos, fuerzas especiales, dicen, ellos estaban en todas las calles, las tiendas y los restaurantes... aunque la mayoría eran bien jovencitos.

La policía que llega a Andahuaylas, sin conocer exactamente contra quien se enfrentarían, sin conocer la zona ni el idioma de sus habitantes, en su afán de luchar y acabar con la subversión se alejó de los verdaderos intereses de la población, de sus problemas cotidianos. Estuvieron lejos de cumplir un rol social

y de protección a la población, reconoce también la CVR (2004). Nuestras entrevistadas coinciden al respecto:

Había un Mayor que era de ojos verdes y era un terrible. Una vez en tiempo de lluvias hubo un desborde del río y fuimos a buscar a la policía; lo encontramos al mando, le pedimos su carro para ayudar a sacar las cosas de las casas que se habían inundado, él nos trató muy mal y nos dijo que su función era matar “terrucos” y nada más... (Ana).

La policía en ese tiempo era indiferente a los problemas del pueblo. Cuando regresaban de sus patrullas, llegaban a su cuartel y se ocupaban en ir a las discotecas, enamorar, tomar licor, hacer escándalo, porque muchas veces se emborrachaban y empezaban a pelear en la calle, a balazos se agarraban entre ellos (Luisa).

Ante el evidente avance del conflicto, tuvieron que intervenir las Fuerzas Armadas, tanto en Andahuaylas como en las otras regiones afectadas, entonces se incrementó el personal del Ejército; el giro adoptado significó la total militarización del conflicto, como nunca antes en nuestra historia. “En ningún momento anterior del siglo veinte se había producido un fenómeno similar de constitución de instancias político-militares de conducción de la respuesta estatal al fenómeno subversivo”, sostiene la CVR (2003)⁷¹. Al parecer los policías y militares que llegaron destacados a la zona, no asumieron el rol que el Estado les encomendó de combatir la subversión y pacificar el país.

Sin embargo, los jóvenes policías y militares de las fuerzas contrasubversivas, ejercían cierta fascinación sobre las mujeres, especialmente las jóvenes. Probablemente la atracción que ejerce la autoridad y el poder, fenómeno que ha sido común en las zonas rurales o en los pueblos donde se han desarrollado conflictos armados⁷². Por ejemplo el prestigio de maestros en el campo (salvando

⁷¹ CVR, *Informe Final*. Tomo I, Primera Parte, Sección 1°: Exposición general del proceso, capítulo 1 “Los Periodos de la Violencia” Pág. 66. Año 2003

⁷² Vásquez 2003

las distancias) y de los que se vinculaban a la policía o el ejército. Al parecer, la autoridad ejerce una seducción especial entre los/las subordinados/as.

Pierre Bourdieu (1998) analiza la lógica de la dominación masculina ejercida en nombre de principios simbólicos conocidos y admitidos tanto por el dominador como por el dominado. Sostiene que “cuando los dominados – en este caso las mujeres – aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento, de sumisión” (Bourdieu 1998: 14). Es decir, si la relación aparece como una relación social de dominaciones porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación, aparece el deseo femenino como deseo de la dominación masculina. Las mujeres, al haber sido constituidas como seres sexuados por el mundo social, pueden contribuir a su propia dominación.

Nos preguntamos entonces, ¿qué es lo que atraía a las mujeres de estos hombres? ¿Qué las seducía? ¿Cómo entender la contradicción si a la vez los consideraban abusivos? Probablemente una de las respuestas la sugiere Bordieu (1998), cuando sostiene que existen principios sociales comunes que exigen de manera tácita e indiscutible que el hombre ocupe, por lo menos aparentemente y de cara al exterior, la posición dominante en la pareja por la ‘dignidad’ que ellas (las mujeres) le reconocen a priori y que quieren ver universalmente reconocida, pero también por ellas mismas, por su propia dignidad, por lo que ellas sólo pueden querer y desear a un hombre cuya dignidad está claramente afirmada y demostrada en y mediante el hecho de que “las supera” visiblemente. Este efecto es inconsciente, la dominación simbólica (trátase de etnia, de sexo, de cultura, de lengua, etc.) no se produce en la lógica pura de las conciencias conocedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que

constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para las mismas mujeres. Podemos encontrar algo de lo referido en las siguientes rememoraciones de Ana:

En la época de los 80 y 90, la máxima autoridad de Andahuaylas era un coronel del Ejército, de muy buena presencia, tenía mucho poder, estaba en el cuartel los Chankas. Me acuerdo también del Coronel Lazarte, Comandante Salaverry, Comandante Figueroa [...] Por ejemplo, Salaverry era totalmente mujeriego, a todas las chicas más simpáticas de la ciudad las había enamorado, no perdía oportunidad de mostrarse galante con las mujeres.

Si las mujeres han sido sometidas a lo largo de su vida – especialmente en un ambiente de hipermasculinización⁷³ como fue la época del conflicto armado – a un trabajo de socialización que tiende a menoscabarlas, a negarlas, practican el aprendizaje de las virtudes negativas de abnegación, resignación y silencio. Los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante, sostiene Bourdieu (1988).

La exigencia social de una virilidad entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia, es fundamentalmente una carga también para los hombres, continúa Bourdieu (1988). Según los testimonios estudiados por la Comisión de la Verdad, entre otros, muchos ritos de las instituciones castrenses les exigieron “auténticas” pruebas de virilidad orientadas hacia el reforzamiento de las solidaridades viriles. Prácticas donde se incluían violaciones colectivas que tenían por objetivo obligar a los que se ponen a prueba a afirmar delante de los demás su virilidad en manifestaciones violentas, buscando afirmar su pertenencia y dependencia respecto a la valoración de su grupo viril de pares (de machos).

La CVR (2004) reconoce que en este proceso no se encaró la formación de las tropas como una capacitación ideológica y política de quienes debían ganar a la

⁷³ Desarrollaremos el término en el capítulo IV.

población civil evitando abusos. Las fuerzas armadas y policiales no actuaron con el profesionalismo que se requería en este caso, cumpliendo su rol en la sociedad, sino con un adoctrinamiento basado en la obediencia ciega y la disposición a cometer actos de crueldad. Además con una total desconfianza y, algunas veces, menosprecio a la población civil que se manifestaba en maltrato a los jóvenes civiles y “enamorando” o violando a todas las mujeres que podían, queriendo demostrar supremacía y poder⁷⁴.

Bourdieu sostiene también que “algunas formas de valentía, las que exigen o reconocen los ejércitos o la policía (en particular los ‘cuerpos de élite’) [...] estimulan u obligan a rechazar las medidas de seguridad y a negar o a desafiar el peligro a través de comportamientos fanfarrones, encuentran su principio, paradójicamente, en el miedo a perder la estima o la admiración del grupo, de “perder la cara” delante de los colegas, y de verse relegado a la categoría típicamente femenina de los “débiles” [...]. La llamada “valentía” se basa por tanto en muchas ocasiones en una especie de cobardía. Para convencerse de ello, basta con recordar todas las situaciones en las que, al cometer actos como matar, torturar o violar, la voluntad de dominación, de explotación o de opresión se ha apoyado en el temor “viril” de excluirse de los “hombres”. Como vemos, la virilidad es un concepto eminentemente relacional; construido ante y para los demás hombres y contra la feminidad, en una especie de miedo de lo femenino, y en primer lugar de sí mismo.

Los jóvenes policías y soldados que llegaron a la zona de emergencia para enfrentarse a Sendero Luminoso no estaban adecuadamente preparados, ni psicológica ni militarmente, desconocían el quechua (idioma mayoritario en la población) y la accidentada geografía de Apurímac; en muchos casos eran jóvenes que necesitaban ganar un sueldo que les permita independencia y/o

⁷⁴ La ONU recibió en el 2015 un total de 99 denuncias contra su personal (casos azules) por abusos sexuales, 69 de ellas contra tropas de paz procedentes de 21 países distintos.

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160312_onu_abusos_repatriacion_am

sobrevivencia. Después de más de 20 años, Ana reflexiona sobre ellos y el difícil rol que cumplieron en la lucha antisubversiva:

Lo que pasa es que la mayoría eran muy jóvenes, unos “mocosos” algunos tenían 18 años o un poco más y era gente que nunca había venido a la sierra, no sabían nada del quechua, eran chicos que les habían preparado tres meses, si a eso se le podía llamar preparación... y así no más vinieron a la guerra. Sólo les habían enseñado a disparar, creo que eso también fue un abuso de parte del Estado, si nos ponemos a pensar, haber jugado con la vida de esos muchachos ¿no? El gobierno es el responsable de tanta muerte, ellos también han sido víctimas, y sus familias, las mujeres que han abandonado y los hijos que han tenido. Además de su vida totalmente violenta. Sí... solamente les habían enseñado a matar o morir...

Los jefes militares de las zonas de emergencia se convirtieron en autoridades político – militares para quienes las demás autoridades del pueblo o la comunidad no significaban nada, no les debían ninguna explicación y los trataban como a subalternos. El estado de emergencia duró varios años en Andahuaylas y esta situación otorgaba la prerrogativa a los policías y militares de mantener a la población totalmente subordinada y amenazada, sin garantías constitucionales “El estado de emergencia se desnaturalizó y, de la medida excepcional que debía ser, se hizo permanente en distintas zonas del país” señala Salomón Lerner, presidente de la CVR (2004:35). Sara recuerda al respecto:

Muchos años hemos vivido en ‘zona de emergencia’ zona de guerra era, todas las noches balas y disparos, gritos de los policías y militares, arrestos a cada paso, no sabías si tus hermanos volvían a tu casa cuando salían.

La discriminación en cuanto a sexo, raza, clase y cultura también estuvo presente en Andahuaylas durante el periodo que estudiamos, tal como lo señala Lerner, al presentar la versión abreviada del Informe Final "Agobia encontrar en esos testimonios, una y otra vez, el insulto racial, el agravio verbal a personas humildes, como un abominable estribillo que precede a la golpiza, la violación sexual, el disparo a quemarropa, el secuestro de parte de algún agente de las

fuerzas armadas y la policía” (CVR. 2004:6). Carmen recuerda lo que su pareja (miembro de las fuerzas especiales de la policía) le decía: “todos estos cholos son terrucos, ves cómo me miran, seguro están planeando algo, de repente tú también eres terruca, seguro tu familia también es...”.

La discriminación hacia la mujer es doble, por su condición de pobladora rural o de la sierra y por género. Las fuerzas del orden reprodujeron en todas las zonas, prácticas racistas frente a la población, especialmente hacia las mujeres a las que maltrataban, violaban o sometían sexualmente. “Para los combatientes y fuerzas del orden provenientes de otros lugares estas mujeres son de ‘otras’ poblaciones (Henríquez 2006:96). Al respecto Ana recuerda:

Él me contaba (se refiere a su pareja en esa época) que sus jefes cuando llegaban al puesto les decían: Cuando recién llegas, las paisanas te parecen feas y cholas, pero después de unos meses y con unos tragos ya las puedes ‘pasar’, así que cuando puedas te diviertes con ellas.

Un problema adicional era la relación de las fuerzas del orden con la población, “porque se sentían ajenos, de otra realidad, de repente de otro país” (Rosa). Henríquez (2006) sostiene que fue terrible constatar que muchas de las prácticas y de los argumentos de los grupos subversivos serían también esgrimidos desde la otra orilla y que la desconfianza de la población en los agentes del Estado se ve refrendada ante la ausencia de la superioridad moral que deberían representar. Ana nos comenta su apreciación sobre los miembros de la policía que trabajan antes y los que llegaron a la zona para combatir con SL:

Antes la mayoría de los policías eran paisanos, netamente de nuestro pueblo, la mayoría de ellos hablaba quechua porque toda su vida había trabajado aquí. Cuando empieza el terrorismo, llegan policías de diferentes lugares y gente totalmente desconocida que desconfían de todos en el pueblo...

En los primeros años del accionar de Sendero Luminoso, los policías eran pobladores de la zona, más cercanos a la población y tan poco diferenciados que quizás por eso era difícil ejercer su función pública contra el accionar subversivo.

Mientras que los que llegaron después, eran el otro extremo, probablemente por lo cual tampoco tuvieron éxito en la misión. Los Sinchis y Llapan Aticc trataban a todas las personas como sospechosas, creando una brecha entre la policía y la población civil. “Pronto surgió un estereotipo del sinchi como agente de abusos, torturas y violencia sexual que tenía sustento en hechos reales” (CVR 2004:179). La población sentía un distanciamiento y desconfianza de la policía y las fuerzas del orden en general, porque arrestaban a los varones como sospechosos y se “divertían” enamorando y molestando a las mujeres, sostiene Ana. De otro lado, Carmen nos comenta respecto de su pareja, lo siguiente:

Cuando él llegó aquí tenía 19 años, había estudiado seis meses para ser policía y después se había ido a Mazamari antes de venir por la zona de emergencia, era antisubversivo, era sinchi, siempre estaba orgulloso de eso, siempre me decía: yo no soy cualquier policía, yo soy sinchi, ¿tú sabes lo que eso significa?, ahora vas a conocer a un verdadero hombre.

El Informe de la CVR también reconoce esta problemática, señala que los oficiales de la fuerzas del orden provenían de sectores medios urbanos y que sus distancias, culturales y sociales con la población eran muy grandes, lo que probablemente propició un extendido desprecio por la misma gente a la que tenían que defender y ganar para combatir al grupo subversivo. “En muchos casos, en vez de proteger a la población contra el senderismo que los sojuzgaba, se actuó como si se pretendiera proteger al Perú de esta población” (CVR 2004:34).

En esta relación de miembros de las fuerzas contrasubversivas y la población, las mujeres tenían un lugar “especial”: Si según ellos eran sospechosas de pertenecer a Sendero Luminoso, las violaban, especialmente a las mujeres campesinas. Con las mujeres de la ciudad el trato era algo distinto, si bien es cierto que – generalmente – no era tan fácil sindicarlas de sospechosas, los policías y militares asumían un rol de “supermachos” frente a ellas y la sociedad. De todas formas, la posición de las mujeres era totalmente subordinada y la mejor manera de protegerse del abuso de poder, era encerrándose en la casa.

CAPÍTULO III

3. Familias y relaciones interpersonales en Andahuaylas durante el conflicto armado.

3.1.Las historias de vida

De manera similar a cómo sucedió en otros países o escenarios políticos, la vida cotidiana y las relaciones familiares de las poblaciones andinas continuó paralelamente durante la ‘guerra’, reacomodándose de distintas formas por la violencia. Tovar Rojas (2003) señala que en Colombia a consecuencia de las guerrillas y el narcotráfico el tamaño y las estructuras familiares cambiaron en gran medida. La mencionada autora sostiene que ha aumentado el número de familias reconstituidas por una nueva relación después del divorcio o separación. Asimismo, afirma que han aumentado las familias uniparentales, donde no hubo matrimonio, o por diferentes razones y; en general, el promedio de hijos ha disminuido. Señala también, que el impacto del conflicto armado se ve reflejado en el creciente número de familias en las que el padre está ausente.

En Andahuaylas, como es de suponer, se reprodujeron estas características, surgiendo así nuevas formas de relaciones y diferentes expectativas frente a la familia, comenzando en cómo y con quién se entablan las relaciones de pareja. Los miembros de Sendero Luminoso y las fuerzas del orden que llegaron para enfrentarlo, se relacionaron con las personas que allí vivían, esta situación generó un cambio social e inter relacional en la población.

La presente investigación – como ya lo señaláramos anteriormente – se realiza en base a los recuerdos y experiencia de tres mujeres que tienen en común haber mantenido una relación con integrantes de las fuerzas contra subversivas que llegaron a la zona de emergencia y una de ellas con un supuesto miembro o simpatizante de Sendero Luminoso. Las cuatro mujeres nos ayudaron a rememorar los hechos ocurridos en Andahuaylas durante los años de conflicto armado y nos contaron también algunos hechos más íntimos sobre su vida en pareja y familiar. Para ubicarnos mejor en el contexto, presentamos un resumen de sus historias de vida:

3.1.1. Luisa.

Luisa en el momento que realizamos las entrevistas (2010) tenía 47 años de edad y residía en Lima desde hace aproximadamente 10 años. A los 18 años vivía en el distrito de San Jerónimo donde conoció a un miembro del batallón antsubversivo *Los Llapan Aticc*, de la Guardia Republicana con el que convivió durante casi cuatro años. Tuvo dos hijos varones, el mayor tiene 22 años y el segundo 20⁷⁵.

Nació en San Jerónimo, en su familia fueron seis hermanos, su madre quedó viuda cuando ella tenía 14 años. Nos cuenta que su familia pasó muchas necesidades económicas a pesar de que su madre trabajó muy duro en un puesto de anticuchos que tenían en la plaza, donde todos los hermanos ayudaban.

Al terminar la secundaria salió de Andahuaylas a los 17 años, buscando mejores oportunidades, como la mayoría de los jóvenes de la zona. Además porque el conflicto armado empezaba a hacerse sentir (1981). Sin embargo la situación económica no fue favorable, su madre no podía enviarle dinero para que estudie y regresó, así nos comenta al respecto:

Todos los que podían tenían que irse, yo me fui a Lima terminando el colegio y volví después de dos años a Andahuaylas, lo que más me impresionó cuando

⁷⁵ En el 2012.

regresé es que en las calles sólo había militares y todos en el pueblo les tenían miedo.

Luisa empezó a estudiar en un Instituto de la provincia y al año inició su relación con el suboficial de la policía (él tenía 20 años de edad), convivieron por cuatro años. Cuando su segundo hijo nació, se separó de su pareja luego de muchos incidentes de violencia contra ella, los niños y otros miembros de su familia. Nos cuenta con nostalgia cómo empezó su relación:

Cuando conocí a mi pareja era bastante atractivo, le quedaba bien el uniforme, además era bien galante conmigo, todos los días me esperaba a la salida del colegio, no sé como hacía, creo que se escapaba de su “base”. Yo quería enamorarme, me engañó con el amor.

Actualmente Luisa vive en Lima con una nueva pareja desde hace doce años y tiene dos hijos más, según ella, muchas mujeres vivieron situaciones similares. Así lo relata:

La mayoría de las chicas que han tenido alguna relación con los policías, se han separado, aunque en algún momento hayan formado una familia y hayan tenido hijos, al cabo de un tiempo se han separado, en muchos casos hubo maltrato físico y psicológico, mucha violencia de parte de ellos, eran personas muy complicadas.

3.1.2. Ana

Ana nació en la capital de la provincia, cuando realizamos las entrevistas (2011) tenía 48 años, es profesora de primaria y sigue viviendo en Andahuaylas. Tiene un hijo que nació en 1985 producto de una relación con un miembro del ejército la que duró aproximadamente dos años, se enteró de que era casado porque su esposa llegó y luego él no quiso hacerse cargo del niño. Nos comenta sobre cómo empezó su relación:

Lo conocí cuando estudiaba el primer año en el ISPA (Instituto Superior Pedagógico de Andahuaylas), se hizo amigo de todas mis amigas, eso me gustó

porque a todas les caía bien. Nuestra relación no fue tan mala cuando estuvimos juntos porque casi no nos veíamos. Él se fue de aquí cambiado cuando tenía 5 meses de embarazo, vino a conocer a su hijo cuando él tenía tres meses, luego vino otras dos veces y de allí nunca más.

El padre de Ana también es profesor, ellos pertenecen a una familia de clase media en la provincia, descendientes de hacendados y poseedores de pequeñas tierras. Su niñez fue bastante buena y no tenían mayores apremios económicos, así nos cuenta:

En esa época no nos faltaba de comer: teníamos un huerto con mucha fruta y también vaquitas, gallinas y cuyes. Nosotros mismos ordeñábamos la vaca antes de ir al colegio, cortábamos alfalfa para los cuyes y los conejos y a la vuelta teníamos que limpiar la granja y en la tarde guardar a los animales.

Ana estudió siempre en Andahuaylas, a diferencia de sus cuatro hermanos varones que salieron a otras ciudades luego de terminar la secundaria para estudiar en la Universidad. Se graduó de profesora de inicial y desde entonces trabaja en un centro educativo de la provincia. Actualmente convive con una nueva pareja y no ha tenido más hijos, aunque dice que siempre tiene la ilusión de casarse.

El padre de su hijo fue cambiado por su Comando y para ellos desapareció por varios años, nunca se comunicó con ellos, hasta cuando le iniciara el juicio de alimentos, luego de diez años, ella nos cuenta que le llamó en forma prepotente y ofensiva. Hasta la fecha, su hijo no conoce a su padre, o no lo recuerda, dice que cuando era niño tenía mucha ilusión de encontrarlo “incluso quería llamar a los programas de televisión donde buscan personas” nos comenta Ana, sin embargo, ahora ya no quiere saber nada de él.

3.1.3. Carmen

Carmen tenía 47 años cuando realizamos las entrevistas (2011), ella tiene tres hijas, las dos primeras de su matrimonio con un “Sinchi”. Ella relata que

conoció a su pareja porque trabajaba cerca a donde vivía y luego de un tiempo llegaron a entablar una relación de ‘enamorado’, con el consentimiento de su madre. Sin embargo, ella manifiesta que se casó luego de que él la violara, llevándola con engaños a un lugar escarpado, no quiso contarle a su madre y solamente le dijo que se casaría. Cuando contrajo matrimonio ella tenía 18 años y él 19, luego de 3 años de matrimonio se separó haciéndose cargo totalmente de su familia. Ahora vive en Lima con una nueva pareja con la que tiene una hija de 14 años⁷⁶.

Es la penúltima de seis hermanos, sus padres se separaron cuando ella tenía seis años y sus hermanos todavía eran pequeños, su madre trabajó como profesora ‘de tercera’ (sin título profesional) en una comunidad campesina a cuatro horas de viaje para mantener a sus hijos que estudiaban en la capital del distrito. Al respecto nos comenta:

Si mi papá no se hubiera separado de mi mamá, tal vez todo sería diferente en mi familia, de repente estaríamos mejor y tendríamos otra vida, tal vez seríamos profesionales. Aunque cuando éramos chicos le teníamos miedo porque era bien serio y nos castigaba, pero igual nos hacía falta.

Ella siente añoranza por el padre, aunque no lo recuerda con mucho cariño porque los dejó pasando necesidades y porque, según recuerda, no los trataba con cariño, especialmente a su madre. Cuando conoció al que fue su esposo, ella estaba todavía en el colegio y dice que todos los días la seguía cuando salía de clases. Cuando decide casarse, no es necesariamente una elección libre sino una decisión coaccionada por el miedo, según manifiesta, además del deseo de escapar de la precariedad en que vivía su familia en una pequeña casa con seis hermanos, dos de ellos con su pareja y dos niños compartiendo los pequeños espacios.

Yo me casé después de casi un año de conocerlo, no me he casado ilusionada, nunca pensé casarme con él, me he casado porque él me violó, se aprovechó que

⁷⁶ Año 2015.

éramos enamorados, entonces ya no podía hacer nada. Además en mi casa estaba cansada de los problemas de mi hermana mayor con su pareja y las amenazas de mi mamá. (Carmen)

A pesar de que su vida, según nos comenta es ahora más tranquila, no se olvida de los años de sufrimiento que pasó viviendo en medio de la guerra, al lado de una persona a la que temía, y además estaba siempre armado, según recuerda, fueron años de una relación difícil que ella resume en el siguiente comentario:

He tenido dos hijas con él, ahora una tiene 22 años y la segunda 21, me ha costado duro salir adelante yo sola con mis hijas, pero estoy mucho mejor sin él, he sufrido a su lado porque es una persona enferma. Logré separarme de él cuando nació mi segunda hija y él ya no estaba en la zona de emergencia, después que sufrió un atentado lo cambiaron a la comisaría de Sol de Oro, en Lima y allí se metió con una banda de asaltantes.

De nuestras cuatro colaboradoras, Carmen es la que ha sufrido mayor violencia familiar y sexual, sus testimonios los apreciaremos más adelante. Ella nos ayudó también a rememorar los años de la guerra desde su perspectiva.

3.1.4. Sara

Sara tenía 47 años cuando se realizaron las entrevistas (2011) estudió en el Colegio Nacional “Gregorio Martinelli” de Talavera donde conoció a su pareja, él era de Huanta y trabajaba como profesor contratado del curso de Historia del Perú y del Mundo. Tenía 16 años cuando empezó su relación que duró dos años, aunque nunca vivieron juntos. Ella dice que sospechaba de su militancia en Sendero pero que él nunca se lo confirmó. Así lo describe:

Él era estudioso, aunque un poco raro y reservado, le gustaba leer bastante y a mí me prestaba las obras de Mariátegui y poemas de Javier Heraud. Junto con otro profesor organizaba los círculos de estudio donde se analizaba la realidad nacional y los problemas de nuestro pueblo.

Sara tiene una hija producto de esa relación, quién al momento de nuestra entrevista (2010) tiene 25 años y trabaja en Lima. Ella no le contó mucho sobre su padre porque al poco tiempo de que nació su hija su pareja desapareció y no supo nada de él por más de cuatro años.

Cuando se enteró que estaba embarazada, se molestó mucho y dijo que no estaba preparado para eso, que le malograba todos sus planes. Estaba muy distante y mi embarazo lo pasé sola, mi mamá felizmente me perdonó y me quedé en mi casa. Al mes de que nació mi hija él me dijo que tenía que viajar urgente a Lima y me dejó un poco de plata, le vi quemando todos sus papeles y libros. Después de eso no supe nada más, a los cuatro años me escribió desde Europa... ¡imagínate!, ahora vive allí, no le he vuelto a ver... mi hija ni le conoce.

Sara se casó al poco tiempo y cuando se realiza la entrevista (2011) tiene dos hijos más, sigue viviendo en Andahuaylas y tiene una bodega, dice que ha superado esa época y que ahora vive más o menos tranquila.

3.2. Militarización y relaciones interpersonales

La militarización de una sociedad no puede estar al margen de las relaciones personales, lo que supone inevitablemente comportamientos y actitudes específicas de hombres y mujeres. Cada sociedad, cada grupo social posee una especie de cultura afectiva y sexual, que conlleva a diferentes formas masculinas y femeninas de ser, sostiene María Emma Mannarelli (2004:24). El grupo social que vivía en Andahuaylas durante el conflicto armado, poseía consecuentemente, una especie de cultura afectiva y sexual específica, dentro y fuera de la institución matrimonial.

Jeffrey Weeks (1998) sostiene que la sexualidad, a pesar de ser uno de los aspectos más espontáneos que tenemos, está configurada por fuerzas sociales y sólo existe a través de sus formas y organización social. Por lo tanto, no podemos reducir la conducta humana al funcionamiento aún misterioso de lo biológico, la sexualidad de cada persona tiene su propia historia, cada una de las cuales debe comprenderse en su singularidad. “La sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja, es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades

humanas, de definiciones y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el poder” (Weeks 1998:19). En consecuencia, hablar de la familia y las relaciones interpersonales de hombres y mujeres, pasa necesariamente por abordar la sexualidad de manera integral.

Podemos sugerir que el proceso de militarización en Andahuaylas redefinió las relaciones interpersonales y la sexualidad de sus pobladores/as, la cual se reconfiguró con la llegada de los grupos “foráneos” por la coyuntura. La violencia política determinó que muchos jóvenes varones salieran prácticamente huyendo de su provincia para refugiarse en las grandes ciudades; las mujeres se quedaban a cargo de la casa, las tierras, los animales y otras pertenencias. Este proceso, además de desaparición y muerte, también propició la migración obligatoria, especialmente de los varones, según sostiene la CEPAL⁷⁷.

Al respecto, la CVR señala que la cantidad de detenciones arbitrarias, torturas y desapariciones se acrecienta a medida que avanza el fenómeno subversivo. De otro lado, se producen los llamados “enrolamientos” que Sendero Luminoso realiza, en los cuales secuestran a jóvenes y niños. Se ocasiona entonces el éxodo de la población rural hacia las zonas urbanas, más seguras, incluyendo en ellas la ciudad de Lima, Ica o Cusco. “Esta migración ocasionó [también] pérdida sustancial de la fuerza de trabajo en el campo, especialmente de los jóvenes entre los 18 y 28 años, que prefirieron migrar antes de caer en las ‘redes’ del PCP-SL o en la cárcel acusados de senderistas”⁷⁸

En este contexto, si bien es cierto que la institución del matrimonio mantuvo vigencia social, al parecer fue disminuyendo paulatinamente durante el conflicto. Según conclusiones a las que llegó el INEI en el informe denominado Perfil Socio Económico de Apurímac, se puede apreciar que el porcentaje de convivencia se ha ido incrementando en el periodo intercensal 1993-2007, donde la categoría *conviviente* aumentó en un 20,5% en el área urbana. Asimismo, la categoría *separado*

⁷⁷ COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA. *Cambios en el Perfil de la Familia: La Experiencia Regional*. Naciones Unidas. Santiago de Chile. 1993.

⁷⁸ CVR *Informe Final*. Tomo IV, Capítulo 1 “La Violencia en las Regiones”, 1.1 La Región Sur Central. Pág. 112.

se incrementó 2,3%, mientras que en la categoría *casados* se observa una reducción porcentual de 8,1%.

Podríamos decir, según lo anteriormente anotado, que se incrementaron las relaciones extramatrimoniales, consensualidad, bigamia, nacimientos fuera del matrimonio y *affaires* clandestinos⁷⁹, especialmente entre la población femenina y los miembros de las fuerzas armadas y policiales. Fenómeno social que sucedió antes en nuestro país, durante la conquista y la colonia española, entre conquistadores e indígenas o entre religiosos y laicos (Mannarelli 2004); así como ocurrió también en otras zonas afectadas por conflictos armados de nuestro país o del extranjero⁸⁰. Esta situación, si bien constituiría una realidad, no quiere decir que significaba lo “ideal” para las mujeres en una sociedad tradicional como la que ahora nos ocupa, según nos manifiestan ellas sienten inseguridad fuera del matrimonio y la convivencia es una decisión masculina unilateral. Así lo comentan Luisa y Ana:

Todos los policías que llegaron a trabajar aquí buscaban pareja, aunque la mayoría solo quería divertirse o “vacilarse” como ellos decían, otros seguramente buscaban cariño o compañía porque se sentían solos, por eso muchos convivieron con las chicas de aquí, algunos se casaron, muchos tuvieron hijos que la mayoría abandonaron. Yo quería tener amor y una familia (Luisa).

Ellos (los policías) eran bien irresponsables con las familias que tuvieron, y cuando las mujeres querían reclamar por la paternidad de sus hijos, no sabían ni quiénes eran, no sabían su verdadero nombre... Por eso hay muchos niños de esa época que nunca han sido reconocidos (Ana).

Como lo señalamos líneas arriba, y de manera similar a lo sucedido en otras sociedades afectadas por años de conflicto social, la vida cotidiana de sus poblaciones se trastoca sustancialmente en cuanto se refiere a los afectos, a las relaciones de pareja y de familia (Tovar Rojas 2003). La actividad militar impone roles femeninos y masculinos que, muchas veces, chocan con los patrones tradicionales y culturales de la población, o a veces dialogan en forma perversa, debatiéndose entre un sinfín

⁷⁹ Como sucedió en la Colonia. Ver MANNARELLI (2004:26).

⁸⁰ En Colombia. Ver, TOVAR ROJAS (2003).

de contradicciones. Consideramos que en una sociedad patriarcal donde prevalece la cultura de hacienda y donde el deseo de las mujeres ha sido sistemáticamente silenciado, resulta difícil identificar lo que sienten o quieren las mujeres, acostumbradas a inhibir sus deseos y sus afectos.

El deseo de las mujeres parecía no caber en medio de la guerra y la adversidad. La lucha por la supervivencia y la amenaza senderista era lo más importante para la mayoría de la población, para las autoridades y el Estado. Por tales razones, tampoco la violencia familiar y sexual constituía un tema al que se prestaba atención. En esas circunstancias, las relaciones entre hombres y mujeres encontraron espacio de manera singular, Ana nos señala lo que piensa luego de dos décadas, respecto de lo que sentía la población sobre la llegada de los militares y las relaciones que entablaron:

Para mí había tres puntos de vista de parte de la población: uno de parte de los varones, otra de las mujeres y otra de la gente en general.

- a) Los varones más estaban preocupados en protegerse y que no los traten como sospechosos. Los policías eran “amables” con las mujeres pero “desgraciados” con los varones.
- b) Las chicas, al comienzo intrigadas porque había llegado gente que era más amable que el andahuaylino... además para muchas chicas estar con un militar era elevar el status social o económico. Pero ojo, el trato con las mujeres de la ciudad era distinto al trato con las mujeres del campo.
- c) La población en general pensaba que era gente extraña, que llegó a cambiar las costumbres del pueblo, en la mayoría de los casos prepotentes, aunque su comportamiento era distinto en la ciudad y en el campo; en el campo eran más abusivos, se creían los reyes y la gente tenía que obedecerles.

Podemos analizar algunos aspectos sobre estos comentarios, la percepción que tenía la población femenina al parecer era distinta al resto de personas en el pueblo. Se nota el trato diferenciado de parte de los militares entre mujeres y varones, o entre la gente del pueblo y la gente del campo, a la que maltrataban sistemáticamente. La discriminación racial y étnica era evidente, se manifestó en Andahuaylas de distintas maneras, especialmente a través del insulto racial, el menosprecio o el agravio verbal

especialmente a personas humildes⁸¹. Si a las mujeres del pueblo se les trataba “mejor” era para conseguir favores sexuales. Aunque, como sostiene Ana, muchas veces estaban “ansiosos de cariño” o quizá simplemente querían “pasarla bien” mientras cumplían su servicio en la zona de emergencia. Al parecer, y por todas las evidencias al respecto, los miembros de las fuerzas del orden, consideraban a las mujeres y a la población en general y de las zonas rurales en particular como enemigos e inferiores socialmente⁸².

Como en toda sociedad patriarcal y patrimonialista, el impulso sexual femenino era condenado y estaba siempre relacionado al pecado y la culpa, en contraposición a lo que sucede con los hombres quienes “encuentran muy pocos obstáculos para acceder al cuerpo de las mujeres” (Mannarelli 1993:17). El “código de honor” y la prédica religiosa sugieren que las mujeres pierden prestigio si obedecen a su pulsión, mientras que en los hombres sucede lo contrario. En el caso de los policías esta figura se acrecienta porque, producto de la militarización, los varones tienen mayores exigencias como *machos* y las mujeres deben mantenerse en *su casa*. Las jerarquías se agudizan, y las mujeres, incapaces de vencer la sumisión, se refugian en los confines del ámbito privado, sin posibilidades de ejercer su autonomía económica, física, sexual o ciudadana. Carmen comenta al respecto:

La gente hablaba mal de las chicas que se enamoraban de policías, claro pues, seguramente tenían razón... Aunque la verdad, en nuestro pueblo siempre hablan mal de todas las chicas, antes era peor, en la época del terrorismo era peor, si te veían en la calle, si hablabas con alguien...ninguna chica se escapaba de las habladurías y las malas lenguas. Después tus papás o tus hermanos te pegaban si escuchaban hablar mal de ti, entonces mejor no salías de tu casa.

En nuestra sociedad, altamente jerarquizada, existe una ausencia de control – señala Mannarelli (2003) – e incluso una aceptación tácita de parte de las instancias públicas y privadas del comportamiento sexual masculino, en oposición al discurso sumamente prescriptivo y prohibitivo en lo que respecta a la conducta de las

⁸¹ (CVR 2004: Introducción).

⁸² Ver: THEIDON (2003), HENRIQUEZ (2006), CVR (2003).

mujeres, las que se encuentran destinadas a la subordinación, relacionada a la cultura persistente de servidumbre. En las zonas afectadas por el conflicto armado, estas características de sumisión y subordinación femenina se incrementan, hasta podemos afirmar que alcanzan su máxima expresión, porque el machismo pre existente se “perfecciona” en la figura del policía o el militar, entonces para conservar su honra las mujeres debían alejarse de ellos.

Al igual que en el período colonial y de la hacienda, las mujeres son consideradas patrimonio de sus maridos, según el ‘código de honor’ del que se ocupa Mannarelli, “la apropiación física y de los servicios personales de las mujeres estaba también legitimada por una concepción de honor” (1993:45). Muchos militares convivieron con las mujeres que creían estaban a su disposición, casi se podría decir a su servicio. Algunas de ellas eran mujeres muy humildes, provenientes de las zonas rurales y que para ellos constituía parte del ‘botín de guerra’. Las mujeres involucradas sentimentalmente con los miembros del orden, reconocen ahora la situación de inequidad que tenía su relación, Luisa nos comenta al respecto:

Yo me enamoré y estuve con él porque me trataba bien (antes de que vivamos juntos), yo quería formar una familia. Después él cambió mucho y pocas veces lo veía, la mayor parte del tiempo no sabía dónde estaba, ni lo que hacía, y tampoco me lo decía.

Las cuatro mujeres que colaboraron en la investigación, en reiteradas oportunidades manifestaron su deseo de formar una familia, como un proyecto de vida que todavía mantienen. Todas coincidieron en que era muy importante para ellas tener un compañero en la vida, manifestando su temor a la soledad. Theidon (2004: 136) unos años después del conflicto armado recoge en Ayacucho la siguiente frase que grafica ese sentimiento “*Es difícil vivir como waqcha*⁸³, *pobre y sin familia*. Junto con el caso de los huérfanos, un status que marca a la persona por toda la vida, vivir sin familia es vivir con la indigencia afectiva y material”.

⁸³ Waqcha: Persona viuda, pobre, sola o soltera.

De otro lado, los estudios que tratan sobre las mujeres que pertenecieron a las filas de Sendero Luminoso o se involucraron con ellos, por ejemplo Kirk (1993) o Coral (1999), coinciden en la idea de cómo los hombres sedujeron o manipularon a las mujeres, subordinándolas a ellos, a pesar de que su discurso inicial proclamaba lo contrario y prometía reivindicaciones a la mujer. Aunque esta visión tendría inmersa una desvalorización femenina y a la mujer andina se le atribuiría falta de voluntad o decisión, creemos que es un punto de vista respaldado por la tradición patriarcalista de la sociedad que mermó la capacidad de agencia de las mujeres. Sara nos comenta al respecto:

Cuando estaba en el colegio, él (su pareja) me invitaba a las reuniones del “círculo” eran bien interesantes y yo estaba dispuesta a participar en todo lo que me pidieran, pero salí embarazada y mi pareja me alejó de allí y ya no quería que asista a las reuniones, luego me dejó y ninguno del grupo me hablaba, yo estaba muy deprimida. (Sara)

La sociedad andahuaylina – heredera de la cultura de hacienda y la ‘moral’ de la servidumbre – se podía definir como estamental y jerarquizada, especialmente en lo referente a las relaciones de género. Sin embargo, era una sociedad de tradición endogámica y esa característica permitía preservar muchas de sus costumbres y folklore. La llegada de Sendero Luminoso y la posterior militarización de la zona, cambió sustancialmente la configuración de la sociedad, la conformación de los vínculos y el parentesco. Es una de las razones por las cuales la sociedad andahuaylina no aprobaba las relaciones de las mujeres con personas foráneas. Al respecto nos comenta Carmen:

Esa situación también ha generado que muchas personas cambien sus costumbres, seguramente nosotros hubiéramos enamorado con gente del pueblo, gente conocida, hijos de los compadres... nuestros vecinos o amigos, de repente hubiera sido mejor...pero no fue así.

3.3. Las familia en las zonas andinas de conflicto

Podemos decir que antes del conflicto, la familia en los Andes partía de la concepción de pareja y parentesco, entendida en el concepto de *ayllu*⁸⁴, pero con profundas inequidades de género como hemos apreciado al describir las relaciones maritales en la época de la hacienda y en posteriores escenarios históricos. El matrimonio en los andes – sostiene Juan Ossio Acuña – se da entre varón y mujer, donde ambos constituyen mundos paralelos y complementarios y donde hay una marcada división del trabajo entre ambos sexos. La soltería es vedada por la sociedad, el emparejamiento es un requisito esencial para que los individuos accedan al orden social pleno. (Ossio 1992). Carmen nos expone sus argumentos al respecto, “Creo que todas las mujeres queremos casarnos, tener una pareja y tener hijos, además cuando ven a una mujer sola, todos quieren aprovecharse de ti. Además, es lo que tu familia espera también ¿no?”.

En esa realidad, el matrimonio en la sociedad andina encierra la concepción de una oposición complementaria como parte de un dualismo cósmico obligatorio, como el día y la noche, el sol y la luna, la achita y la mostaza, según lo concibe Ossio (1992)⁸⁵. En capítulos anteriores señalamos que antes de la llegada de Sendero Luminoso la institución del matrimonio gozaba en la sociedad andina de respaldo y prestigio social, las mujeres eran criadas para ser ‘buenas esposas’. Con la llegada de SL y la militarización de la zona, el matrimonio perdió vigencia social y muchas no se casaban debido básicamente a la precariedad en la relaciones⁸⁶.

En la base de esta estructura social está el principio de complementariedad sexual, o la noción de “la otra mitad esencial” entre hombre y mujer que existe en los andes, según sostiene Isbell (1976). Aunque esta tesis ha sido bastante discutida y el referido dualismo cósmico andino no era tan poético ni perfecto, consideramos que los años de violencia política ha propiciado la ruptura de la unidad productiva familiar existente con la incursión de hombres armados, modificando la tendencia

⁸⁴ El concepto de Ayllu comúnmente es *familianchis* (los de la familia). Sin embargo, algunos otros explican que consiste “en aquellos en quien puedo confiar”, “aquellos cerca de mí” o “aquellos que me aman” (SKAR 1997:207)

⁸⁵ Ver: OSSIO ACUÑA, Juan. Parentesco, Reciprocidad y Jerarquía en los Andes. Perú 1992

⁸⁶ Explicaremos este fenómeno en el Capítulo siguiente

endogámica⁸⁷ de la sociedad andahuaylina, también ha contrarrestado las concepciones dualistas que reforzaban el sometimiento de las mujeres. Al respecto Luisa nos comenta lo que la sociedad esperaba de ellas:

Antes de que llegue Sendero aquí, todos se casaban entre la misma gente, para tu familia era mejor casarte con alguien del pueblo. Si eras de Talavera podías casarte con alguien de San Jerónimo o de Andahuaylas, pero no más lejos para que tu familia no se disperse, además porque tienes las mismas costumbres y el mismo pensamiento.

Decíamos, compartiendo parcialmente las afirmaciones de Isbell (1976), que en la zona andina – y no solamente en poblaciones rurales – marido y mujer constituían parte integrante fundamental de la familia nuclear y, simultáneamente de una familia extensa, donde, según su racionalidad, ambos cumplían roles específicos, complementarios con los otros miembros de la familia extensa en el proceso productivo, además de sus roles reproductivos. En cierta medida, las mujeres de estas zonas participaban en la administración del hogar, aunque no en las decisiones. La pareja constituye una unidad (no siempre armónica ni equitativa) donde la familia y el parentesco son muy importantes para la configuración social.

La violencia política ha propiciado la ruptura de la unidad productiva familiar en la zona, de un lado por el cambio de lugar de trabajo, la migración obligatoria o por desaparición o muerte, especialmente de los varones. En estos casos la mujer se encargó totalmente de mantener y velar por la supervivencia familiar, permaneciendo como única jefa del hogar. Ana nos comenta sobre su caso en particular:

Tanto los hijos como la casa fueron siempre mi responsabilidad, casi siempre es así ¿no? Es decir de la madre y no del padre. Si no hay con quien se queden los hijos, tiene que ser con la madre y la madre tiene que dejar todo afuera, aunque sea buenas oportunidades... Porque ese es el papel de la mujer ¿no?

En situaciones de guerra y desplazamientos forzados, según Tovar Rojas (2004), las estructuras familiares y las redes de apoyo y supervivencia se destruyen. Nosotros

⁸⁷ La mayoría de las poblaciones andinas son generalmente grupos endógamos, interrelacionados (Skar 1997:207).

pensaríamos que se reconstruyen, haciendo que los roles de género cambien y se re signifiquen, obligando a sus integrantes a enfrentar nuevos retos. Las mujeres que pierden a sus compañeros por cualquier razón, tienen que ser padre y madre a la vez y, por ende, quedan expuestas a otro tipo de violencia adicional fuera y dentro de la casa. Tovar Rojas (2004), señala que ellas tienen que asumir también las tareas que antes ejercían sus compañeros, como lo relacionado con el mundo público, por ejemplo los trámites, los bancos o los negocios. Cuando se separan o quedan viudas, a veces sufren acoso, violación y explotación sexual por parte de hombres en situación de poder, especialmente los actores armados. En esas circunstancias, las mujeres debían sobrevivir de la mejor manera posible, juntamente que sus hijos, Luisa nos comenta sus experiencias:

Cuando él se fue cambiado no me mandaba nada de su sueldo, seguro se lo gastaba en tomar. Yo tenía que vender pequeñas cosas, a veces preparaba tamales y los vendía para darles a mis hijas lo que les hacía falta, lo más importante...pero, a veces, mis hijas no tenían ni para la leche, ni para el pan.

La familia en la zona de emergencia afrontó muchas dificultades y agresiones del sistema político y social en nuestro país como la pobreza extrema, la que se agudizó por la crisis económica, sumada a los atentados que perpetraron los miembros de Sendero Luminoso, quienes destrozaban puentes, malograban carreteras y volaban torres de alta tensión en diferentes zonas. En consecuencia, la oferta de trabajo disminuyó sustantivamente, la mayoría de los negocios locales quebraron, las tierras de cultivo fueron abandonadas o saqueadas y el comercio casi desaparecía en la zona urbana.

Podemos decir entonces, que la situación de las familias en la sierra sur del Perú se vio afectada de distintas maneras, teniendo como telón de fondo la crisis económica y social, se deterioró el sistema productivo y aceleró el rompimiento de los vínculos de pareja y/o el resto de la familia. Situación que se vio agravada por los componentes culturales de origen histórico (patriarcalista y patrimonialista) que dieron lugar al machismo con su secuela de desvalorización de la mujer e irresponsabilidad paterna, sumados a otros de naturaleza demográfica que tuvieron implicancias migratorias y

de urbanización acelerada, debido al abandono de las zonas rurales. Esta situación atentó contra un “desarrollo armónico” de la familia con tradición endogámica, propiciando su desmembramiento, además del surgimiento de nuevos actores sociales que transformaron la escena urbana y rural, fomentando nuevas formas de supervivencia y relaciones interpersonales y familiares.

Sin embargo, consideramos que la ruptura de las estructuras sociales existentes, respecto a los proyectos de vida de las propias mujeres se modificó de manera dolorosa, pero de alguna manera positiva. Se desarrolló su capacidad de agencia; la concepción del ‘dualismo cósmico’, la conformación de las familias, el matrimonio, las relaciones con los padres, entre otros, se fue modificando y adquiriendo otras perspectivas, tal vez menos dependientes y menos subordinadas.

3.4. Las familias andahuaylinas se redefinen

Durante los años de conflicto armado y militarización en Andahuaylas, la población cambió sustancialmente su forma de interactuar e interrelacionarse. Llegaron muchos foráneos a la zona, entre ellos miembros de Sendero Luminoso, los que no eran identificados por la mayoría de la población. Así como los miembros de las fuerzas armadas y policiales, quienes durante el tiempo que duró su ‘servicio’ mantuvieron diferentes vínculos relacionales e intersubjetivos, tanto con sus compañeros de armas como con la población civil con la cual entablaron lazos de amistad, enemistad, relaciones de pareja, de compadrazgo y otros. Algunos se casaron y otros mantuvieron relaciones de convivencia o el llamado ‘concubinato’ que en la vida cotidiana de Andahuaylas se usaba para referirse a la relaciones con hombres o mujeres casados/as con otros/as, es decir tenía una connotación de menosprecio de la relación. De todas estas formas de relación nacieron hijas e hijos, así como es probable también que existan hijos fruto de encuentros fortuitos y como ya lo ha denunciado la CVR, existen hijos que son producto de violaciones sexuales en diferentes contextos y circunstancias. Lamentablemente, es muy difícil precisar las

cifras de estos nacimientos por distintas razones, especialmente porque las mujeres trataron de ocultar el vínculo que tuvieron con los militares⁸⁸.

En este contexto socio-histórico, las relaciones familiares en la provincia tuvieron características particulares, reflejo de las necesidades de supervivencia de los grupos que se encontraban en la zona. Igualmente, las relaciones de género y poder, la estructura de la familia y las prácticas de socialización y crianza de los hijos se manifiestan de manera diferente. Podríamos decir que existe un reacomodo cultural, una desintegración cultural rápida debido a factores externos, en este caso el conflicto social y la guerra (Tovar Rojas 2004).

Sin embargo, ¿qué cultura se desintegra? Una que ya hemos descrito: patriarcal y específica, donde las mujeres no son precisamente autónomas, porque si lo hubieran sido, seguramente sus historias serían otras. Estas mujeres se relacionaron con miembros de Sendero Luminoso o con personal de las fuerzas armadas y policiales desde una tradición emocional, afectiva y familiar específica, bastante patriarcal y tradicional también, por lo que fácilmente fueron sometidas.

En algunos casos, los policías que llegaron a combatir en las “zonas de emergencia” se quedaron varios años, durante los cuales contrajeron matrimonio. Es el caso de Carmen que se casó con un Sinchi al poco tiempo de conocerlo, con el que tuvo dos hijas y luego de cuatro años se separó. Estos matrimonios estaban marcados por la violencia social de la cual no podían o era muy difícil desprenderse, el conflicto armado estaba fuera y dentro de la familia.

En estas circunstancias, sostiene Tovar Rojas (2004), las desigualdades y las relaciones de poder dentro y fuera de la familia ejercen una gran presión sobre las estructuras sociales, lo que se manifiesta a su vez en atribuciones que los hombres tienen o creen tener sobre los cuerpos de las mujeres. Las desigualdades que se expresan dentro de la familia hacen parte de las relaciones de poder que se dan en la sociedad. Como en los años de la colonia o la época de hacienda, refiere Mannarelli (2004), otra forma de manifestar el poder que tenía el patrón, era precisamente su

⁸⁸ Algunas razones las explicamos en los siguientes capítulos del presente estudio.

capacidad de disponer de mujeres, de esa manera se construyó un modelo de virilidad señorial con un dominio casi sin límites sobre el cuerpo femenino y sobre mujeres sometidas a la servidumbre doméstica y sexual. Esta situación la podemos apreciar en el testimonio de Carmen:

Después de las patrullas, llegaba al cuarto con sus amigos y se ponían a tomar y cantar. Yo tenía que cocinar para todos y ellos tomaban hasta estar bien borrachos. Cuando sus amigos se iban, incluso a veces todavía estaban allí, en el otro cuarto me obligaba a tener relaciones sexuales.

En los pueblos andinos han sobrevivido actitudes profundamente arraigadas en la moral de la servidumbre, los que fácilmente encuentran un lugar en los espacios familiares y que “asocian lo menor y lo femenino, con lo inferior y con lo tutelado” (Mannarelli 2004:350). Además – señala la autora – todavía se arrastran los patrones del gamonalismo, las relaciones feudales imperantes en el campo y que significaron un obstáculo poderoso para el cambio de las costumbres, la manera de comportarse y sobre cómo tratarse. Estos modelos se agudizaron durante la militarización de la zona, el policía se comportaba como el patrón y la población de la zona era tratada de manera similar que los sirvientes o yanaconas, especialmente las mujeres. Sobre esta situación, Ana recuerda:

Cuando empezó la relación me fui de casa de mis padres a vivir con él, pero en realidad prácticamente vivía sola, porque la mayor parte del tiempo estaba de patrulla o en el cuartel. Cuando estaba en la casa me trataba como a su sirvienta, llegaba trayendo su ropa sucia para lavar, o venía apurado a comer y recoger su ropa limpia.

En Andahuaylas todavía se cumple de manera sistemática un rasgo común de las sociedades patriarcales: “el especial énfasis en normar y controlar el comportamiento femenino” que describe Mannarelli (2004:336). Había un control de la sexualidad de las mujeres basado en el miedo, los preceptos de la Iglesia católica y las ideas sobre la preservación de la honra, para lo cual, antiguamente se recurría a diferentes medidas preceptoras como el encierro, cinturones de castidad y otros, señala la misma autora. Durante el conflicto, el miedo a la violencia de las armas, la violencia sexual o

de los padres era más que suficiente para amedrentar a cualquier mujer que haya incumplido el *código de honor* vigente. Ana nos comenta al respecto:

Recuerdo que mi papá no nos dejaba salir, por miedo a los atentados y también porque no quería que converse con algún policía. Casi no salíamos a la calle para nada, ni a comprar nos dejaban ir... Cuando vivía con él (su pareja) era igual o peor, no quería que hable con ningún hombre, menos con sus colegas.

Durante el conflicto armado, como ya lo mencionamos, parece ser que el matrimonio tuvo un alcance relativamente limitado en Andahuaylas⁸⁹, las relaciones extraconyugales tuvieron una presencia importante en la vida social de sus habitantes. Debido a ello, los nacimientos fuera del matrimonio se produjeron de manera constante en la ciudad. Según refiere Mannarelli (2004), esta situación tendría sus raíces en la condición de subordinación y diferenciación de los grupos sociales que emergen y se movilizan en un determinado escenario social y en el carácter de las relaciones entre hombres y mujeres. Ana y Luisa reflexionan con nosotras al respecto:

Muchas mujeres como yo se quedaron con hijos, solteras y abandonadas, otras casadas y abandonadas y otras también se fueron con los policías, aunque la mayoría regresó después, solas y a cargo de los hijos. (Ana)

Si no fuera por la violencia política, no hubiera tantas madres solteras y tantos hijos sin padre, tantas decepciones amorosas. (Luisa)

La situación de guerra interna facilitó a los varones las uniones plurales, término que utiliza Vásquez (2003:258) quien señala que durante las guerrillas en Colombia los varones tenían relaciones “en forma poliginia”⁹⁰ dispersa, con una esposa oficial al cuidado de la familia y otra u otras uniones temporales con o sin hijos. Las mujeres con las que convivían los miembros de Sendero, así como los policías y militares – que generalmente no eran esposas formales – tenían muchas desventajas, no solamente sociales y de prestigio, sino también en casos de enfrentamientos donde

⁸⁹ Ver: Perfil Socio Económico del Departamento de Apurímac INEI 1993 -2007.

⁹⁰ Poliginia significa "más de una esposa", del sufijo "*gine*" que significa "mujer".
<http://cec.vcn.bc.ca/mpfc/modules/fam-mtrs.htm> Consultado 03/05/13.

hombres quedaban heridos o en ocasiones perdían la vida. Sus compañeras quedaban a la deriva, no sólo en el sentido de la poca asistencia que les puedan prestar, sino en cuanto al acompañamiento de su duelo y el de sus hijos. Las compañeras “no oficiales” no tienen la oportunidad de evidenciar su dolor públicamente ni compartirlo con la familia, los amigos y compañeros del herido o muerto. De distintas maneras quedan excluidas del duelo, viven una viudez sin reconocimiento, se ven obligadas a llorar en secreto y ocultar su dolor. (Vásquez 2003). Sin embargo, cuando inician estas relaciones, las mujeres no se percatan de las consecuencias, generalmente por su corta edad. Luisa comenta al respecto, respecto a su pareja:

Poco sabía de él y de su vida, no conocía a sus padres, no sabía si realmente era soltero, si le pasaba algo, tampoco nadie me avisaba. Una vez, cuando estaba trabajando en Chuschi, hubo un enfrentamiento y recibió tres balazos, lo enviaron en helicóptero hasta Ayacucho y de allí nomás se lo llevaron a Lima. Yo no sabía nada, después de un mes ya me avisó uno de sus compañeros.

En la década del 80, fue muy frecuente la convivencia entre mujeres de la zona y miembros de las fuerzas armadas y policiales, a los que según ellas conocían poco porque, por ejemplo, no conocían a sus padres y en ese entonces todas las referencias, o la mayoría provenían del parentesco. Aunque es muy difícil exponer cifras sobre estas uniones debido principalmente a que no existen estadísticas al respecto, sin embargo, las ocasiones en que estas parejas se mantenían juntas por tiempo prolongado eran muy escasas, debido de una parte a la movilidad permanente de los policías y militares, y por la disponibilidad en que debían estar ante su comando. Luisa y Ana nos comentan lo siguiente:

En realidad, a pesar de que convivíamos, yo le conocía poco, porque él siempre estaba viajando y de patrulla, era muy difícil hacer una familia así (Luisa).

Creo que había una gran necesidad de cariño, de sentirse querida...la situación era muy difícil y los militares llegaban con todo tipo de atenciones. ... Por eso era muy fácil dejarse conquistar por ellos, aunque después de unos meses, éste agarraba sus cosas y adiós... nunca más sabías de ellos. (Ana)

Varias veces hemos escuchado a nuestras entrevistadas hablar sobre la necesidad de cariño. La naturaleza social y amorosa del hombre no está separada de su existencia social, sostiene E. Fromm “el amor es la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia humana [...] significa hablar de la necesidad fundamental y real de todo ser humano” (1988:128). Fromm considera que la necesidad más profunda del ser humano es la necesidad de superar su separatividad, de abandonar la prisión de su soledad, que “prácticamente no existe ninguna otra actividad o empresa que se inicie con tan tremendas esperanzas y expectativas como el amar y ser amado”. (E. Fromm 1988:16).

Al respecto, Theidon (2004: 62) opina que las relaciones interpersonales son muy importantes en la sociedad andina: “para la población ayacuchana, el ser humano es sumamente relacional”. Afirma que la identidad andina y la vida cotidiana está marcada por formas de cortesía extremadamente dulces, “una cortesía ritualizada que resulta casi excesiva para los foráneos”, sostiene que un componente de este modelo relacional es el alto nivel de permeabilidad entre lo interior y exterior, donde existe un énfasis para resaltar la importancia de los sentimientos y el amor. Es importante notar, dice recogiendo una frase bastante común también en Andahuaylas, “que parte de la educación sentimental incluya el *hacer querer* a otros”, o *hacerse querer* por los demás. Implica que el amor es algo que uno tiene que fomentar en el otro”, las niñas y los niños, así como los adultos “aprenden y tienen presente la importancia del intercambio en las relaciones sociales. Existe – sostiene Theidon – una necesidad de producir afecto en el otro”.

3.5. Los hijos del conflicto

No sabemos exactamente cuántas niñas y niños nacieron producto del conflicto armado en Andahuaylas, es muy difícil de investigar porque en la mayoría de los casos no se les inscribía consignando el nombre del padre, debido a que generalmente, las mujeres desconocían el verdadero nombre de sus parejas, llegaban a las zonas de emergencia con nombres y documentos falsos. En los pocos casos en que se registraban con el verdadero nombre del padre, no consignaban la ocupación.

Algunos hijos fueron bien recibidos, pero la gran mayoría no fue producto de una planificación familiar. Como ya lo dijéramos, algunos miembros de las fuerzas subversivas o contrasubversivas contrajeron matrimonio con mujeres de la zona, en otros casos, mantuvieron una relación conyugal durante el tiempo que estuvieron destacados. Algunos sostuvieron una relación de convivencia, chantajeando sentimentalmente u obligando de alguna forma a las mujeres a mantener relaciones con ellos. Luisa y Ana nos comentan sobre su relación, respecto de estos temas:

He tenido dos hijos con él, ahora uno tiene 22 años y el segundo 21. Él era muy violento y me amenazaba cuando yo quería separarme, pero luego se fue cuando mi segundo hijito tenía meses de nacido. Me ha costado duro salir adelante yo sola con mis hijos, pero estoy mucho mejor sin él, he sufrido a su lado porque es una persona enferma. (Luisa)

Yo convivía con el de manera muy inestable, a veces se desaparecía por varios días o semanas. Le conté que estaba embarazada cuando llegó de una patrulla, pensé que se alegraría pero no, se molestó mucho y me dijo que no quería tener hijos... (Ana)

La coyuntura de la guerra, trae consigo diferentes fenómenos sociales, uno de ellos es el incremento de los hijos fuera del matrimonio y sin padre, debido en parte a las relaciones de convivencia entre hombres y mujeres marcadas por la inestabilidad social, pero sobre todo por prevalencia de la condición colonial, lo que Mannaralli (1993) llama “las formas de subordinación y diferenciación de los grupos sociales que emergieron”. Si bien es cierto que en nuestra sociedad ha cambiado el concepto de hijos “ilegítimos”, sin embargo, en la sociedad andina (urbana y rural) se estigmatiza a los hijos tenidos fuera del matrimonio, y sobre todo, existen prejuicios y discriminación hacia la madre soltera y las relaciones extraconyugales, lo que es producto de una lógica patriarcal doméstica y social. Luisa nos comenta sobre su experiencia:

Él siempre me decía que era soltero, y a pesar de que sus amigos me decían que seguía con su esposa, yo le creía. Después que nació mi hijo, una amiga me

trajo las pruebas, las fotos de él con sus otras hijas y su esposa. Entonces a mí la gente me miraba mal, hasta mis papás estaban muy molestos conmigo. (Luisa)

Mannarelli (2004:23) afirma que los hijos fuera del matrimonio han existido siempre en nuestra sociedad, pero “la ilegitimidad puede ser expresión de ciertas condiciones sociales en una coyuntura determinada”, como la que sucedió en Andahuaylas durante el conflicto. La descendencia no deseada, puede ser producto de relaciones consensuales estables o de encuentros efímeros, complicándose el panorama si le añadimos el estado conyugal de los sujetos, además de las diferencias étnicas y las desigualdades de género (Ibid.). Luisa nos comenta sobre estos casos en Andahuaylas:

En muchos casos de hijos de policías con mujeres jóvenes, los padres de ella se enteraron que eran casados y les hicieron pasar como sus hijos, es decir los abuelos, para que la gente no se enterara. A veces le encerraban en su casa durante los 9 meses o les mandaban a otra ciudad, porque la idea de que es vergonzoso ser madre soltera es muy fuerte aquí.

Theidon (2004:118) recoge el siguiente testimonio de una mujer en Ayacucho “¿Cuántos niños nos han dejado los militares? Aquí hay bastante; por eso te estoy diciendo que las casadas ya no han dicho nada”. El varón tenía en ese entonces el poder para determinar su paternidad y la condición de los hijos nacidos fuera del matrimonio, lo que revela la preponderancia de lo privado frente a lo público. Al igual que en la Colonia, “la palabra masculina es considerada cierta en el momento de inscribir a sus hijos” (Mannarelli 2004:340). Ana nos comenta sobre su experiencia, aunque como ella dice, el suyo es uno de los pocos casos en que el hijo lleva el apellido de su padre, gracias a que los padres de ella averiguaron el verdadero nombre de su pareja:

Él se fue de aquí cambiado cuando tenía cinco meses de embarazo, se molestó porque mis papás averiguaron (no sé cómo) su verdadero nombre. Desapareció y luego vino a conocerlo cuando tenía tres meses, luego vino otras dos veces y de allí nunca más.

La palabra de la mujer en este contexto no tiene mucho valor. Si quedaba embarazada, dependía de la voluntad del varón la condición en que nacería el hijo. Se podría decir que la matricentralidad formó parte sustancial del fenómeno de la militarización, entre otras cosas, la madre criando sola a sus hijos y la ausencia del padre en las familias formadas (no tenemos cifras sobre el particular pero sí varios testimonios). Estos temas fueron dibujando lo que podríamos llamar la estructura psicosocial de los individuos del mundo urbano andahuaylino, que empezó a carecer de vínculos familiares estables y que estuvieron sujetos a las vicisitudes de la precaria estabilidad de la sociedad frente a la violencia, al igual que durante la Colonia, donde había indiscriminadamente madres solteras con hijos ‘ilegítimos’, ‘naturales’ y también huérfanos expósitos, tal como sostiene Mannarelli (2004) en su trabajo denominado “Vínculos Familiares y Fronteras de lo Público y lo Privado”. Al respecto, Ana nos comenta, “la mayoría de los policías y militares eran casados y mentían para estar con las chicas, tenían hijos y los abandonaban. Aunque también hubo casos de militares que se han metido con mujeres casadas”.

El significado de la ilegitimidad depende de varios factores, Mannarelli (2004) sostiene que está relacionado con las características de estabilidad del sistema en el que se presenta, de la relación entre grupos sociales, de los vínculos entre hombres y mujeres y de los sentimientos, valores y actitudes que conforman la cultura de los grupos en general. En Andahuaylas, durante el período de violencia política, parece ser que confluyeron los diferentes factores que menciona la autora y la inestabilidad del sistema tuvo un papel relevante. La inestabilidad social se veía reflejada en las relaciones interpersonales, las cuales no se construían en bases sólidas por la incertidumbre en que se vivía. Ana nos comenta sobre su situación al respecto, “Cuando lo trasladaron de base y se fue de aquí, en la práctica terminó la relación. A pesar de que fui a visitarle dos veces a Huanta, iba con mi hijo y el nos recibía muy bien, hasta que en la tercera me encontré con su esposa”.

Otro de los problemas era la irresponsabilidad paterna, bastante generalizada por las razones que ya hemos expuesto. En el caso de Carmen, que se casó con un miembro de la policía y luego se separó, podemos observar la poca identificación del padre con

sus hijas, al igual que con su pareja y su familia, dejando a la madre como jefa de hogar y frente a la necesidad de solucionar la subsistencia familiar. Además de sufrir las consecuencias del abandono, tuvo que ocultar a sus hijas las acciones ilegales y delictivas de su ex pareja, fenómeno posterior muy frecuente entre los miembros y ex miembros de las fuerzas policiales que estuvieron en las zonas afectadas por el conflicto armado⁹¹. Carmen y Ana comentan al respecto:

Cuando me separé, durante un año más o menos, yo no sabía nada de él, jamás llamaba siquiera para saber algo de sus hijas, o para preguntar si necesitábamos algo, por sus amigos sabía que estaba dándose la gran vida, que estaba con una y otra mujer. Al cabo de unos años me enteré de que estaba en la cárcel, por asalto a un Banco (Carmen).

Luego de tres años que se fue, tuve que seguirle un juicio por alimentos y él se molestó conmigo por eso y la relación se cortó definitivamente, también con su hijo. Desde esa vez, nunca más lo volví a ver ni a saber nada de él, llamó una vez para navidad y eso fue todo, nunca más se apareció ni volvió a llamar (Ana).

De otro lado, la mujer – madre se encuentra en la necesidad de afrontar la subsistencia familiar y la adopta de distintas maneras, según sus posibilidades, que en la mayoría de los casos son escasas. A veces – nos manifiesta Carmen – vendía ropa para niños que compraba al por mayor, o alimentos como tamales y otros casa por casa. Luisa tenía un carrito para vender comida rápida.

Es decir, las mujeres buscaron una forma de sustento con oficios propios de una organización doméstica, porque no tendrán muchas oportunidades dado el contexto de escasa oferta laboral agudizada por el deterioro de las condiciones de trabajo en las zonas de conflicto.

⁹¹ La película de Josué Méndez: *Días de Santiago*, trata sobre el tema (*Días de Santiago* es una película peruana de 2004, del director Josué Méndez, con Pietro Sibille en el rol principal. El filme marcó el debut del director peruano, quien además es el guionista y productor del filme, obteniendo el Premio de la crítica en el Festival de Lima). http://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%ADas_de_Santiago Consultado el 20/06/2013.

3.6. Los lazos que quedaron y los que se rompieron

Las familias son de las primeras y principales instituciones afectadas por causa de la guerra y el conflicto social, porque los actores armados buscan de manera sistemática generar la ruptura de todo tejido social (Tovar Rojas 2003). En el Perú, a causa de la intimidación a la población por parte de los miembros de Sendero y de las fuerzas policiales y militares, se generan efectos que indefectiblemente hacen mella al interior de las familias.

En ocasiones se presenta el aislamiento de éstas con la comunidad y hay una ruptura inicial de la estructura familiar a causa de las muertes o por separación, amenazas y disgregación de los miembros de las familias, especialmente de las que se formaron con miembros de las fuerzas que se enfrentaban en armas. Luisa nos comenta sobre su situación conyugal y familiar:

Ellos eran violentos (se refiere a su pareja), no eran personas que llegaron aquí a trabajar en una oficina, ellos eran soldados que vivían una guerra, y ni siquiera sabían contra quien luchaban... al otro bando no se le veía. Esas personas estaban totalmente afectadas psicológicamente, entonces qué relación podían establecer con alguien, con una mujer, con sus hijos. La relación con mi pareja era muy violenta, él era una persona que todo el tiempo estaban con miedo de que le pudieran matar, entonces tenía ataques de pánico y desesperación y me golpeaba o golpeaba a mi hijo.

Estas uniones que empezaron en un ambiente de violencia social y dificultades económicas, tenían pocas posibilidades de éxito. Tovar Rojas (2003) sostiene que a causa de la permanente intervención de diferentes actores armados y la presencia de varias clases de violencia en estos espacios, la familia se ve afectada de diferentes maneras. Según sus investigaciones en Colombia, la misma autora señala que la violencia produce un quebrantamiento violento del entorno familiar y de las estructuras de apoyo, además de producir dolor e incertidumbre y, en la mayoría de los casos, un rápido descenso hacia la pobreza y la indigencia. Al mismo tiempo, sostiene que se agudiza una serie de conflictos familiares que no se resuelven fácilmente y que se agravan como resultado de la situación de orden público. Todos

los actores sociales de este escenario político – el cual duró muchos años – resultaron afectados material y moralmente. A pesar de que intentaban seguir con su vida diaria: trabajar, enamorarse, casarse, convivir, tener hijos, etc., era muy difícil conseguir estabilidad emocional y familiar, así lo podemos corroborar analizando los siguientes testimonios de Luisa y Sara.

La mayoría de las chicas que han tenido alguna relación con los policías, se han separado, aunque en algún momento hayan formado una familia y hayan tenido hijos, al cabo de un tiempo se han separado, en muchos casos hubo maltrato físico y psicológico, mucha violencia de parte de ellos. Además se quedaron solas a mantener a sus hijos, muchas veces ni sus papás las ayudaron porque muchas familias salieron a otras ciudades para escapar del terrorismo (Luisa).

Yo no sé si mi pareja era de Sendero, pero si tenía algo que ocultar y siempre estaba escondiéndose de la policía, no quería que nadie entre en su cuarto y ni a mí me dejaba ver sus papeles. Cuando se asustaba se ponía violento y yo me asustaba mucho (Sara).

Como ya lo hemos señalado, las estadísticas del INEI corroboran el incremento de violencia conyugal en zonas de violencia política, pero el análisis va más allá de las cifras, no son problemas aislados de algunos indicadores individuales. “Las diferencias de género y otras desigualdades sociales se manifiestan en asimetrías de poder” afirma Tovar Rojas (2003:177) fuerzas externas como el desplazamiento y las amenazas contribuyen a fomentar la discordia, el conflicto y la violencia dentro de una familia que probablemente ya está en vía de desintegrarse a raíz de la muerte, el abandono o la desaparición de alguno de sus miembros. Sobre este tema, Luisa nos comenta, “muchos soldados y policías han convivido con chicas de aquí, y muchos también han tenido hijos... luego se han ido ¿y esos chicos cómo estarán ahora?”.

Con el transcurrir de los años, las mujeres que han tenido hijos de miembros de Sendero o de policías y militares en la zona de emergencia, no se han recuperado totalmente del ambiente de violencia en el cual iniciaron la relación y donde concibieron a sus hijos. Las personas que nos dieron su testimonio dicen que les ha costado mucho rehacer sus vidas y recuperar la confianza en sí mismas y en la

sociedad, además que les ha sido difícil mantener y criar a sus hijos, los que también se vieron afectados económica y afectivamente. Ana y Luisa nos comentan al respecto:

Después de un tiempo, vi que esta relación no me iba a llevar a nada bueno, ni a mí ni a mi hijo, yo me sentía muy mal, me sentía culpable (Ana).

Yo he tratado de que mi hijo quiera a su padre, cuando era pequeño siempre hablaba de él, tenía siempre en su cuarto la foto donde le estaba cargando, pero ahora no sé si lo seguirá queriendo, la verdad es que ya nunca habla de él, ni me pregunta por él, seguramente sabe que yo tampoco sé nada. (Luisa)

Las cuatro mujeres sobre las que se refiere la presente investigación, señalaron que los hombres con los que se relacionaron y con los cuales tuvieron hijos, no diferenciaron la relación marital con la paternidad, rompieron con ellas y también con sus hijos. Podemos deducir, entonces, que durante el conflicto se afianza la irresponsabilidad paterna frente a la familia, lo hemos visto en todos los casos estudiados. En la cotidianeidad de la violencia, sostiene Ma. Eugenia Vásquez (2003:258), “se presentan prácticas que implican transformaciones tanto en la concepción del amor, de la pareja y de la familia, así como en las formas más tradicionales de concebir dichas relaciones”, es probable que estos conceptos perdieron importancia frente a la necesidad de sobrevivir o defenderse. Ellas – las madres – tuvieron que plantear una demanda de alimentos para sus descendientes, ya sea luego de que el padre se fue de la zona cambiado por su comando, o en el caso de la separación o abandono, casi siempre luego de varios años. Este proceso, que generalmente es bastante largo, también ha generado sufrimiento en las familias, no sólo en la madre y el hijo, sino en la familia extendida como los abuelos y los demás familiares. Al respecto Luisa nos comenta:

Una vez mi hijo me recriminó por haberle hecho el juicio de alimentos a su padre, él ya tenía creo que 10 años, me dijo que por culpa de eso su padre no había vuelto a comunicarse con nosotros, pero a él nunca le he hablado mal, siempre le conté las cosas como habían sido, pero sólo las cosas bonitas. Mis padres me han ayudado siempre, aunque con tristeza y reproches.

Igualmente, podemos observar que un proceso de separación o divorcio afecta a todas las personas que están involucradas; afecta las áreas de la vida personal y familiar, así como el aspecto social, económico y laboral. También daña la autoestima, especialmente en las mujeres, que se sienten fracasadas y rechazadas, se sienten culpables por no haber podido mantener la relación, o no haber evitado la separación. Con frecuencia la ex pareja y otras personas de su entorno familiar y social las culpan y no pierden la ocasión de darles “consejos” sobre cómo ser buenas esposas o madres, lo que refuerza su baja autoestima. Carmen nos comenta:

Al separarme me sentí marginada por toda la sociedad, hasta por mi familia, mis hermanos no me perdonaron esa vergüenza de ser mujer separada, abandonada por su marido; mi mamá no me decía nada pero sentía como me miraba con reproche, con decepción.

Parte de la identidad femenina y la autoimagen es el rol que jugamos durante una determinada época de nuestra vida, con la separación dejamos de ser esposas o pareja y se pierde la identidad y el ideal de la “familia unida”. Éstos roles están todavía muy arraigados en nuestra sociedad y al perderlos, sentimos que perdemos una parte de nuestra personalidad y no podemos llegar a ser la persona “ideal” que pensamos en algún momento. Recordemos, señala Vásquez (2003:252) “que la identidad de las mujeres se define en nuestra cultura con respecto a los hombres que han tenido autoridad sobre ella” la mencionada autora resalta que el peso de las acciones de un hombre recaen sobre su pareja y sus hijos. “Ella no se define en cuanto a sí misma, sino en función de la relación, las obligaciones y los deberes que haya tenido hacia el varón”. Ana comenta sobre este tema:

Para mis padres fue un choque porque la sociedad nos marginaba mucho a las mujeres separadas o divorciadas, si vivías sola eras una prostituta, si te veían en una fiesta o cumpleaños era peor. Ya nadie te va a tomar en serio. (Ana)

El matrimonio es aún la institución que otorga seguridad a las mujeres que entrevistamos, no solamente en el aspecto económico, sino en lo familiar y social. La falta de autonomía de algunas mujeres hace que sientan que una pareja es una especie de salvavidas que reemplaza a la figura paterna, necesitan de alguien que les

acompañe, que las cuide, que se preocupe por ellas, y a veces, que las sostenga económicamente.

Nuestras entrevistadas aseguran que no es lo que esperaban, pero que tuvieron que dejar que su pareja corra con todos los gastos porque no les dejaban estudiar o trabajar. Es el caso de Carmen, porque siente que su condición de esposa le generaba la obligación de obedecer al marido, mientras que nuestras otras entrevistadas, al ser convivientes, no dejaron que les impongan ciertas condiciones. En todos los casos, la separación de sus parejas ha significado una pérdida de estabilidad, no sólo material sino también emocional y afectiva. Luisa opina al respecto:

Las mujeres casi nunca son las que se van de la casa o las que abandonan al marido, los hombres sí, como si nada. Es más complicado para ellas, peor si tienes hijos. Por eso también que para los hombres no es tan importante casarse, aunque siempre andan buscando pareja, la estabilidad para ellos no es tan importante.

Además, todavía en nuestra sociedad se piensa que un hijo tenido dentro del matrimonio tiene diferente estatus, por lo cual, las mujeres con las que hablamos, luego de su separación de los policías o militares han intentado formalizar relaciones con otras parejas. En algunos casos contrajeron matrimonio y tienen otros hijos y en otros conviven, aunque intentando siempre “consagrar” la unión. Ma. Eugenia Vásquez comenta el caso de las mujeres que quedaron viudas de insurgentes en Colombia y buscan nuevas parejas “como una estrategia para lograr que un hombre las ayude con sus hijos” sostiene que de esa manera la familia se recompone más fácilmente (Vásquez 2003:267). Luisa comenta sobre su nueva unión:

Después de años he conocido a otra persona, me ha convencido para juntarnos, yo he aceptado... porque me sentía sola y para que me ayude con mis hijos, pero en la realidad no es igual, he tenido muchos problemas con mis hijos por esto, especialmente cuando eran adolescentes.

En la sociedad que nos ocupa, el matrimonio como institución todavía mantiene prestigio social, algunas personas, especialmente las mayores reconocen y sostienen

que el matrimonio otorga estabilidad social, económica y emocional. Mientras que las uniones libres generan inseguridad e inestabilidad en una familia. Ana comparte esta opinión y comenta sobre su ilusión del matrimonio:

Porque aunque no me creas, el sueño mío sí es casarme, aunque me divorcie al día siguiente, con tal de firmar ese papel y diga que soy la “señora” de alguien, para mí es suficiente. Porque eso te da estabilidad, aunque no lo creas, si no una nunca llega a sentirse completa. Las parejas que conviven aparentemente son felices, pero no son felices en su totalidad, siempre están viviendo en la incertidumbre, pensando ¿en qué momento se va? ¿En qué momento se termina?

En estos testimonios, podemos apreciar la necesidad personal y social de tener una relación estable y la idea de que sólo la institución del matrimonio puede brindar esa seguridad. Algunas personas han interiorizado el mandato de la sociedad patriarcal y patrimonialista, donde la mujer respetada es la casada, la “señora de”, protegida y amparada por un hombre que es su esposo, no concibe la idea de que una mujer decida por sí misma no casarse o estar sola. “A comienzos del siglo veintiuno – dice Henríquez (2006:36) – una mujer sola, en las comunidades campesinas de la sierra sur sigue teniendo poco valor”

Todavía recaen diversos estigmas sobre las mujeres viudas, divorciadas o ‘solteronas’, son peligrosas, hay que tenerles cuidado, “se considera que hacen parte de un grupo de mujeres ‘sin hombre’ que es preciso vigilar constantemente porque pueden sostener relaciones clandestinas con cualquier varón” sostiene Ma. Eugenia Vásquez (2003:262).

3.7. Abandono, desesperanza y soledad

Las mujeres que nos contaron sus experiencias durante el conflicto armado, coinciden en que muchas veces han sentido angustia, miedo y desesperanza; no es difícil ver cómo estas circunstancias dejaron una huella traumática, no solamente en las subjetividades de las personas que vivieron esta época, sino también en la manera en que todos nos relacionamos en nuestra sociedad. La violencia política y social, generó fracturas en las memorias de estas mujeres, así como en sus hijas e hijos.

Vásquez (2003:264) considera que “los duelos incompletos y la desorganización de los núcleos familiares tienen componentes emocionales que no pueden cuantificarse y que, desafortunadamente, tienen costos muy altos para las personas”. Luisa nos transmite sus demandas en ese sentido:

A nosotros nos han abandonado, nadie se ha ocupado de las familias de los policías que trabajaron en las zonas de emergencia. Hasta a las familias de los senderistas que han muerto les han reconocido, dice que ahora les van dar indemnizaciones. Solamente si mataban al policía, su familia recibía su sueldo.

Todas nuestras entrevistadas nos hablaron del temor de quedarse solas, la soledad de estas mujeres va más allá de no tener con quién compartir la carga económica de sostenimiento de la familia, señala Vásquez (2003) “su soledad, fundamentalmente está ligada a la representación simbólica de un proyecto común –el de la familia – que queda en el aire”.

Muchas veces me he sentido sola, desamparada, he llorado mucho cuando a mis hijos les faltaba algo, además cuando iban creciendo a ellos también les hacía gran falta su padre. Yo quería tener una verdadera familia, no es esto lo que esperaba de mi vida, o lo que soñaba de niña (Luisa)

Podemos apreciar también la concepción de la familia ideal, una “verdadera familia” tiene que ver con las ideas patriarcales de padre, madre e hijas/os, y al no conseguirlo sienten rabia y frustración, probablemente por falta de autonomía emocional y económica. Es claro también, que estas mujeres necesitan ser visibilizadas dentro de la sociedad como sujetos de la historia y con derecho a la palabra, como sujetos de derechos y ciudadanía, para poder formar parte de procesos democráticos de larga duración. Carmen también reclama:

Es verdad que los policías que lucharon contra sendero quedaron enfermos, ¿quién les ha hecho un tratamiento para que se recuperen? ¿y su familia cómo queda? Lo único que les quedaba a las esposas o a las parejas era separarse de ellos y enfrentar a todos.

Existen muchos casos de personas que han sufrido estas experiencias, que no son consideradas, la sociedad y el Estado no las toma en cuenta, la violencia sexual que han sufrido son justificadas e invisibilizadas por la aparente “aceptación” de quien lo ha recibido, pues provenía de su pareja. Entonces nos preguntamos ¿Qué capacidad de escucha y de solidaridad tenemos con estas personas?

Sin embargo, a pesar del sufrimiento y las dificultades que pasaron por sacar adelante su vida y a sus hijos, podemos decir que estas mujeres han demostrado su capacidad de agencia y valor, manifestada en el desarrollo de capacidades en el trabajo, aunque la baja autoestima generada por la violencia no desaparece definitivamente de sus vidas. Ana nos comenta sobre su intención de superar lo vivido:

Bueno, esa ha sido una etapa de mi vida que ya pasó, no importa si no ha sido bonita o ha sido demasiado fea, pero ya pasó, solamente es un recuerdo que tengo que guardarlo por mi hijo. Por eso siempre he tratado de hablarle a mi hijo bien de su padre, para que no se sienta más mal de lo que debe sentirse, porque como una vez me dijo, ¿qué hemos hecho de malo para que mi papá se fuera y ya no regrese nunca? Aunque si mañana más tarde él tenga que juzgar algo, eso yo ya no puedo impedirlo. Los malos recuerdos que hubieron, he tratado de borrarlos ¿para qué guardarlos? ... hay que seguir adelante con la vida.

CAPÍTULO IV

4. Construcciones sociales, violencia y discriminación

4.1. Paternalismo y Patriarcalismo

En los testimonios que recogimos de las mujeres que nos apoyaron en la presente investigación, podemos observar la prevalencia de la ‘cultura de hacienda’ en Andahuaylas. De una parte patriarcal, donde las mujeres también creen que el nuevo ‘patrón’ (en distintos momentos históricos) es el proveedor y protector. Y de otro lado, patrimonial, donde el que ostenta el poder cree tener todos los derechos sobre sus ‘súbditos’. Max Weber,⁹² refiriéndose a la *dominación tradicional* en su obra: *Economía y Sociedad*, señala lo siguiente: “los tiene como algo propio [a los súbditos], apropiado, como cualquier otro objeto de posesión”. El papel de patriarca es ejercido en muchos casos por el padre. Sin embargo, en la época del conflicto, ese protagonismo es transferido a los miembros de Sendero y al Comando Político Militar, y todo lo que ellos representan en el imaginario popular.

Así podemos observar que no solamente en el ámbito rural sino también en el urbano, existe – antes y después del conflicto armado – un régimen social paternalista. Según la *International Encyclopaedia of Social Science* citada por Anrup “el concepto de paternalismo se entiende por el modo de actuar de un superior con respecto a un subordinado, cuando su conducta se asemeja a la del padre en relación con el hijo” (1990:59). La idea del paternalismo en general es que el hijo(a)⁹³, el niño(a), es presuntamente indefenso y no puede valerse por sí mismo, además no puede tomar

⁹² <http://www.fhuc.unl.edu.ar/sociologia/paginas/biblioteca/archivos/Weberdominacion.pdf>

Consultado 05/06/2012

⁹³ Paréntesis nuestro.

sus propias decisiones y cuando las toma, son en su mayoría erradas. Este fenómeno lo podemos apreciar en el siguiente testimonio de Ana:

Las mujeres siempre vamos a tener cierta sumisión, primero con los padres, luego con el marido, es más difícil por eso desenvolverse en el trabajo o como profesional, siempre vas a estar bajo un sometimiento, no sólo al esposo sino también a los hijos y la casa.

Este modelo paternalista, sostiene Anrup (1990:68), “se construye sobre puentes de metáforas, asociando padres y jefes, padres y líderes. Padre y patrón, padre y hacendado, son asociados; y así, el uno cambia la significación del otro. Una vez que el concepto *patrón* es ligado al concepto *padre* se transforma y es provisto de un sentido de poder que el solo término patrón jamás podría poseer”. Por eso, sostiene el mismo autor, “siempre se ha escuchado – y todavía lo escuchamos – llamar al patrón Papay o Tayta, es Padre y Patrón”. Esta figura del patrón fue reemplazada en distintas circunstancias por el de la ‘autoridad’ (subprefecto, alcalde, policía, militar) y también por los dirigentes de Sendero que impusieron en determinado momento las reglas en las comunidades. Podríamos decir que existe un *estado de indiferenciación*, tomando el concepto acuñado por Murray Bowen⁹⁴ en sus trabajos sobre la familia y el individuo, quien sostiene que “el concepto de la diferenciación del Sí mismo se relaciona con el grado en que una persona se va diferenciando emocionalmente del padre. En un sentido amplio”. Por lo tanto, “cuánto más bajo es el nivel de diferenciación, más fuerte es el apego emocional y no resolutivo a los padres”⁹⁵. En las siguientes palabras de Ana, podemos comprobar esta relación paternalista y patriarcalista que existía en Andahuaylas, con respecto a las autoridades.

Cuando llegaron los de sendero, les pusieron freno a las autoridades abusivas que se creían los “padres del pueblo” los “patrones”. Los gobernadores y los alcaldes hacían trabajar a la gente del municipio en sus chacras o en sus casas.

⁹⁴ “La teoría de Bowen, define el concepto de diferenciación del sujeto que va a modular las relaciones íntimas dentro de la familia” Bowen M. (1989) *La Terapia Familiar en la Práctica Clínica*. Vols. 1 y 2. Bilbao: Desclee de Brouwer. <http://campus.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol5num2/ArticuloIntergeneracional.htm>

⁹⁵ <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000189.pdf> Consultado 07-02-2013.

Pero después la gente se dio cuenta que ellos eran más abusivos y que en realidad no les interesaba el pueblo ni las familias.

Patriarcalismo – se refiere entonces – “al sistema históricamente derivado de la legislación griega y romana, en la cual el jefe masculino del hogar tiene un poder absoluto, tanto legal como económico, sobre sus miembros de ambos sexos” (Anrup 1990:60). Se alude a un sistema de masculinidad dominante, aunque en algunos casos, esta figura es reemplazada por la madre, quien también puede asumir ese mismo rol. Para Neira y Ruiz Bravo (2003), patrón es una metáfora que alude a diversos aspectos de la identidad de las personas y de sus relaciones. Configura una “masculinidad dominante” pero también un “principio de orden”. El patrón no solo explotaba, sino que gobernaba a todos. “La figura del patrón es una estructura de significaciones en los imaginarios locales en que convergen aspectos de género, etnicidad, de clase, etc.”. (Henríquez 2006:35) Carmen nos comenta sobre la relación con su padre y sus hermanos:

Cuando éramos chicos le teníamos miedo a mi papá porque era bien serio y nos castigaba si no le obedecíamos; pero cuando ya no estaba en la casa, cuando se separó de mi mamá, mis hermanos varones eran igual.

Ambos términos (paternalismo y patriarcalismo) están ligados en un vínculo metafórico que crea una significación mayor que la suma de las partes y la consecuencia es que el temor ante una persona que ocupa esta posición puede, y de hecho es magnificada. El patrón es temido por poseer todos los atributos para dominar: hombre, padre, gobernante, dueño de la tierra subversivo o militar.

4.2. Cultura de hacienda⁹⁶

Como señalan Ruiz Bravo y Neira (2003), el término ‘patrón’ sigue siendo una *palabra densa*. Así sucede todavía en Andahuaylas, pues el personaje al que se refiere ha quedado fijado en el imaginario social, ejerciendo una poderosa influencia

⁹⁶ “Sistema feudal [...] basado en un sistema servil caracterizado por una dominación étnica y cultural”. (Ruiz Bravo, 2003 -108).

en la formación de identidades. El patrón es el amo y señor de la hacienda, símbolo de riqueza, poder y status de aquel entonces. Al respecto, analizamos las palabras de Ana y Carmen, recordando la debacle de este sistema:

Mis abuelos eran dueños de una pequeña hacienda por la zona de Ongoy. En la toma de las haciendas los sacaron a la fuerza, a media noche, en pijama sacaron a toda su familia y no les dejaron llevarse nada, los maltrataron físicamente, felizmente no los mataron, a otros hacendados los mataron los campesinos (Ana)

El abuelo de mi mamá dice que tenía tierras en Chuquibambilla, dice que lo asesinaron en una reunión social, su esposa junto con su familia se escapó dejando todo, después de años mi abuelo con mi abuela se vinieron a Andahuaylas, llegaron buscando un sitio tranquilo donde vivir y por el clima se quedaron en Talavera. (Carmen)

Podemos apreciar que actualmente aún permanece la ‘cultura de la hacienda’, no solamente en el discurso meramente descriptivo de hechos pasados e históricos, sino también son emitidos como juicios de valor, tal cual sostienen Ruiz Bravo y Neyra (2003:214). “Tales juicios, están cargados de emociones: expresiones de admiración, rechazo, añoranza, rencor, entre otras. El patrón era el *otro* frente al cual – y enfrentados al cual – construían narrativas sobre sí mismos”. Se alude a la hacienda para describir vivencias presentes, añoranzas o deseos, en algunos casos para reconstruir los tiempos del patrón, y en otros casos para destruir su fantasma. Asimismo, señalan los mismos autores, la figura del patrón nos permite establecer una relación entre la esfera pública y la esfera privada, estableciendo lazos entre las representaciones sobre la familia, la pareja, el trabajo y la percepción del Estado y la sociedad (Ruiz Bravo y Neyra 2003). Sobre la época de la hacienda, la Reforma Agraria y la posterior Toma de tierras en Andahuaylas, Ana nos hace llegar su opinión:

Pero lo más indignante de todo esto es, yo pienso, que se aceptaría que la hacienda se hubiese quedado con gente que trabajaba allí, gente que había trabajado contigo, pero no, los demás igual se quedaron como obreros, entonces en vez de un patrón vinieron varios patrones, que eran más abusivos que los

verdaderos dueños de la hacienda, entonces ha sido peor, se ha dilapidado todo el patrimonio de las haciendas, las han destrozado.

Al recoger los testimonios para nuestra investigación, nos hemos percatado que en Andahuaylas es muy común hablar de los recuerdos, juicios de valor y emociones sobre ‘la hacienda’ y cómo se vivía en esa época. Aunque es muy probable que en la zona rural estos recuerdos y percepciones sean diferentes al de nuestras entrevistadas en la parte urbana, los testimonios generalmente se remiten a una época de bonanza, abundancia y orden. Existe cierta idealización y añoranza de formas tradicionales de dominación, posiblemente frente a la imposibilidad de salir de falsos dilemas que emergen desde las propias carencias. Las palabras de Carmen nos ilustran al respecto:

Dice que mi abuela desde esa época tenía cocina a gas, el sesenta y tantos, a la hacienda un camión le traía gas desde Lima – imagínate mi mamá, cómo habrá sufrido después con la necesidad que pasó y la necesidad que pasamos nosotros.

Es interesante notar que nuestras entrevistadas, como mujeres urbanas y conformantes de familias oriundas de la zona, sienten la necesidad de resaltar la “pertenencia” a una de las familias dueñas de las haciendas o poseer un vínculo familiar con los hacendados o sus descendientes, la bonanza de la hacienda la asumen como parte de su historia personal-social y la añoran. La época de la hacienda y el término “patrón” “es sobre todo una metáfora que permite palpar un campo de significados que alude a diversos aspectos de la identidad de las personas” continúan Neira y Ruiz Bravo (2001:214). El pertenecer a la familia del hacendado, o ser descendientes de ellos, otorga cierto poder no solo económico, sino en las estructuras simbólicas y la recreación de los imaginarios.

La vida y costumbres de la hacienda constituyen todavía un modelo en la vida de los pobladores de Andahuaylas, y podemos decir que es evidente el modelo de masculinidad hegemónica y “dominante”, corroborando los estudios sobre la

comprensión del régimen de hacienda serrana (feudal) en términos de conceptos como patriarcalismo, paternalismo o patrimonialismo⁹⁷.

La familia peruana, y particularmente la andahuaylina, estuvo marcada por el legado colonial de la hacienda, cuando el patrón era propietario de las tierras y hasta del cuerpo de las personas, sobre las que tenía derechos sexuales. Con la militarización de la zona este fenómeno se agudizó y muchos hombres creían ser propietarios de las mujeres en general, no solo de las que convivían.

En esta cultura de hacienda el prestigio del patriarca, es decir del patrón, se sustentaba “en su capacidad de proteger, controlar y someter a su obediencia al mayor número de individuos dentro de las fronteras reales y simbólicas de su casa” (Mannarelli 2004:350). El patriarca se erigió como el gran proveedor, siempre y cuando recibiera la total fidelidad de parte de todos sus subordinados, especialmente de las mujeres.

4.3. Las mujeres durante el conflicto armado

Tal como lo reconoce la CVR (2003) y los distintos estudiosos del tema, la violencia desatada en nuestro país, afectó de manera distinta a hombres y mujeres. Señalan que las distintas posiciones sociales y roles de género asignadas a varones y mujeres condicionaron su participación en el conflicto armado y produjeron efectos específicos en cada uno de ellos, considerando importante hacer visibles estas diferencias pues permiten dar cuenta de situaciones diversas y aportar así al establecimiento de la verdad⁹⁸.

La militarización ha afectando la vida cotidiana y también ha significado distintos cambios para las mujeres, sostiene Narda Henríquez (2006), ellas tenían que sobrevivir, muchas veces escondiéndose y cocinando, cuidando niños y vigilando. Carmen comenta al respecto, “Las mujeres hemos vivido diferente el tiempo del terrorismo, hemos sufrido diferente, como mujeres, como madres...creo que para nosotras ha sido más duro”.

⁹⁷ Véase Anrup 1990.

⁹⁸ Capítulo 2 El Impacto diferenciado de la Violencia.

Los efectos del conflicto comprometen la salud física y mental de las mujeres de manera distinta, señala la CVR. Estas diferencias e inequidades se sostienen en una sociedad donde existe un orden social con mecanismos de autoridad y poder que les sirven de sustento. Las mujeres y hombres que vivieron y sufrieron el conflicto interno, actuaron y se relacionaron a partir de referentes de masculinidad y feminidad que consideraron válidos. “Las relaciones hombres-mujeres en el Perú – antes del conflicto y probablemente después – no son democráticas, ni justas ni equitativas” (CVR 2003:46)⁹⁹. En este contexto, nace y crece el conflicto: acentuando, profundizando y/o transformando estas relaciones; reconocen que se trata de un sistema de género caracterizado por la desigualdad, la jerarquía y la discriminación.

En el Perú, las prácticas de violencia de los grupos enfrentados fueron de diversos tipos e incluyeron violencia sexual, acoso, uniones forzadas, violaciones, etc. Estos actos de sometimiento sexual (violencia y violaciones) significaron la cosificación de las personas, especialmente de las mujeres que fueron tratadas como ‘objeto sexual’, sostiene Henríquez (2006). Para los combatientes y las fuerzas del orden provenientes de otros lugares, las mujeres son de “otras” poblaciones. Las mujeres y las niñas se ven especialmente afectadas, porque la discriminación, la violencia y la subordinación contra la mujer es una realidad que tiene una antigua base social y cultural. “El conflicto armado emerge sobre esa base, transformando la violencia y reproduciendo la discriminación” (Henríquez 2006:98). A pesar de no haber sido la mayoría de víctimas de muertes y desapariciones, las mujeres han sufrido violaciones a sus derechos humanos y han sido parte de un grupo fuertemente golpeado por la violencia por razón de género (CVR 2003)¹⁰⁰. Reconocen también que la violencia sexual ha incluido diferentes violaciones de derechos humanos como la prostitución forzada, uniones forzadas, esclavitud sexual, abortos forzados, violación sexual y desnudos forzados. Ana nos comenta sobre estos temas:

Aquí en el pueblo también sucedieron violaciones sexuales, pero muchos lo callaron, por vergüenza, por orgullo y más que nada por miedo, en ese tiempo que iban a hacer justicia para una chica violada, ni bola que te daban, ni te

⁹⁹ Capítulo 2 El Impacto diferenciado de la Violencia.

¹⁰⁰ Ver: CVR 2003:45, Informe Final. Capítulo 2. *El Impacto diferenciado de la Violencia*.

escuchaban, estaban “ocupados” combatiendo a los terrucos. Por eso muchos no han denunciado, han preferido callar, porque además era mal visto si tenías hijo de un militar, si te había abandonado, peor si te había violado. Pero creo que lo más ha habido en nuestro pueblo han sido seducciones, con niñas que engañaban y después pasaban como postas de uno a otro.

En el Informe Final de la CVR se advierte lo que hemos sostenido en capítulos anteriores: la mayoría de las veces las mujeres no denunciaron las violaciones, por temor o vergüenza pero también porque tenían la convicción de que cualquier reclamo sería inútil por las condiciones de caos, arbitrariedad e impunidad en las que se cometieron los abusos, para no mencionar la corrupción e ineficacia imperantes en el sistema de administración de justicia. “Otros testimonios señalan más bien que las mujeres no denunciaban pues temían ser culpabilizadas y por el estigma público que ello conlleva”¹⁰¹. Las mujeres también estaban sometidas a distintos tipos de servidumbre, como lo sostiene el Informe de la CVR: “siempre apelando a sus roles domésticos, las mujeres se convierten en proveedoras de servicios a los grupos subversivos y a las FF AA: son ellas quienes les tienen que dar comida, alojamiento, atención de salud y otras necesidades vitales, siendo sometidas además a violencia sexual”. De esta manera, son afectadas directamente por la violencia física y psicológica cuyas consecuencias son difíciles de medir.

En este contexto del conflicto armado en el Perú, son las mujeres muy afectadas por la violencia, no solamente en el ámbito privado, sino también en el público, la violencia contra la mujer en la vida cotidiana se incrementa y es una realidad. “En muchos momentos, ambos aspectos de la violencia se mezclan y confunden”, sostiene Narda Henríquez (2006:81). “Las formas de violencia contra las mujeres (en el conflicto armado) se reproducen y los agresores se multiplican, pero los argumentos de la violencia permanecen intactos, los códigos de género trascienden y se instalan en la guerra”, o quizás vienen en un mismo paquete. La violencia social trasciende los muros de la casa y es el lugar donde se desarrolla con mayor impunidad. Carmen nos

¹⁰¹ Ver: CVR 2003:45, Informe Final. Capítulo 2. *El Impacto diferenciado de la Violencia*.

cuenta al respecto: “Cuando llegaban de una patrulla, se iba a tomar con sus colegas y después venía a pegarme, por gusto, ‘de repente tú también eres terruca’.... me decía”.

Podemos hablar en este escenario de hegemonía de género; concepto derivado del análisis de Gramsci (citado por Connel¹⁰²). “La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”.

Se consolida de manera indubitable lo que señalan Conway, Bourque y Scott en el trabajo denominado *El concepto de Género*: “Los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plano de igualdad sino en un orden jerárquico” (Lamas 1996).

Las mujeres que se relacionaron con miembros de Sendero Luminoso o de las fuerzas contra subversivas, y luego fueron abandonadas juntamente que sus hijas e hijos, se han visto en muchos casos obligadas a silenciar su dolor por temor a ser ellas y sus familias, blanco del resentimiento que puede guardar la población en general contra SL o contra los militares que estuvieron en las zonas de emergencia durante el conflicto. Además, tuvieron que soportar el peso del estigma, las dificultades y apremios económicos al asumir solas sus responsabilidades con sus hijas e hijos, los que tuvieron generalmente en precarias condiciones y producto de relaciones conflictivas o de violaciones (Vásquez, 2003).

4.3.1. Ellas hablan y cuentan su historia.

Theidon sostiene que es necesario problematizar las historias de guerra que siguen reproduciendo el heroísmo de los hombres y la victimización de las mujeres. Debemos escuchar a las mujeres protagonistas de la historia porque la versión masculinizada de la guerra “oscurece los procesos disyuntivos y

¹⁰² En: Valdés, Teresa y José Olavarría (edc.). Masculinidad/es: poder y crisis, Cap. 2, ISIS FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Connel.pdf>

contradictorios de la construcción de la ciudadanía en estos pueblos” (Theidon 2004: 143).

Cuando empezó esta investigación y se propuso a las cuatro mujeres hablar sobre sus experiencias durante el conflicto armado, no dudaron en aceptar, en varias oportunidades manifestaron la necesidad de contar su historia, de desahogar las frustraciones vividas y expresar sus temores y esperanzas.

Ahora yo quiero hablar, que alguien escuche lo mucho que he sufrido, nadie nos ha dado importancia a nosotras, solamente por el hecho de que hemos tenido hijos de un policía... (Ana).

Yo nunca quise hablar de mi relación con él (su pareja) porque de repente a mí también me involucraban con Sendero, yo antes iba a las reuniones, cuando todavía no se sabía quién era Abimael y no había muertos. Después no quise que mi hijo lleve su apellido y él no dijo nada sobre eso, le daba igual (Sara)

Generalmente a las mujeres no les gusta hablar de su vida privada, aunque los clichés sociales sostengan lo contrario. Mucho menos si se trata de relatar hechos violentos y vejatorios. Según nos manifestaron nuestras entrevistadas, después de largos años de terminado el conflicto armado es más fácil contar algunos detalles ocurridos, sin embargo, no se puede decir que la violencia terminó, aunque todas coinciden en que este tema no parece importante en nuestra sociedad.

Cuando conversé con Carmen, quién sufrió mucha violencia física y sexual de parte de su pareja durante el conflicto armado, me dijo: “¿Tú crees que sirva de algo que te cuente esto?, ¿crees que tu tesis le interese a alguien? Dirán que es cosa de mujeres a las que les gusta quejarse”.

En cuanto se refiere a la memoria de los años de guerra, parece ser que las mujeres llevan mejor la cuenta del dolor de sus pueblos, así como del rencor. “Hay una forma de *especialización de la memoria* en estos pueblos y son las mujeres quienes narran el sufrimiento [...]. Hay una división del trabajo

emocional en estas poblaciones y el luto es *trabajo de mujeres*”, propone Theidon (2004:264) en *Entre Prójimos*.

Actualmente en la sierra peruana, los hombres siguen teniendo no sólo dominio económico, social y cultural, sino también “el poder de la palabra” – incluso la autoridad para narrar los años de la guerra, señala Theidon (2004:144) – las decisiones políticas y la administración de justicia ha quedado también en sus manos. “Son los hombres quienes controlan estas historias e incluso, las autoridades de varias comunidades expresan su inquietud frente a la posibilidad de que las mujeres hablaran”. Hemos visto, en nuestros años de trabajo en las zonas rurales de Andahuaylas, que era muy difícil que una mujer hablara en una asamblea comunal – espacio netamente masculino – solamente hablan en las asambleas del Club de Madres, donde no hay hombres. Ahora, sostiene Theidon (2004:132), “las mujeres insisten mucho en presentar sus quejas, aunque continúe siendo difícil encontrar justicia bajo la administración de los hombres”.

4.3.2. El cuerpo como trofeo de guerra

Las mujeres estuvieron en medio del conflicto, víctimas de todo tipo de violencia, incluida la violencia sexual, en muchos casos como trofeo de guerra. En el imaginario colectivo se mantenía esta imagen de la mujer como un “regalo” a vecespreciado y otras veces menos, lo que representaba el control de la sexualidad que los varones ejercían sobre las mujeres. Henríquez (2006) sostiene que en épocas de guerra, estas prácticas no solo subsisten, sino que se agudizan porque se trata de manifestaciones de poder en tierra de nadie, el cuerpo forma parte de esa tierra de nadie que se puede invadir. Ana nos comenta sobre algunos hechos que recuerda al respecto:

Otro caso era cuando entre dos policías se peleaban por una chica, incluso se llegaron a matar, entre amigos, pero cuando tomaban en las cantinas, siempre terminaban en pelea y generalmente por las mujeres. Por cualquier motivo ellos sacaban su arma y empezaban a disparar... ¿sería por la tensión que vivían?

En las zonas de emergencia o donde había bases militares, había un nivel de violencia sexual muy elevado, sostiene Theidon (2004:221), se establecieron dolorosos lazos de sangre que unieron a los soldados con las mujeres. De distintas maneras los militares o policías ejercieron este poder, a través de la amenaza o con promesas no cumplidas, a veces “trocando sexo” para proteger la vida de un familiar. La presencia castrense significó el despliegue del abuso sexual para atemorizar y desmoralizar a la población y hacer sentir su poder.

El estigma que ha quedado en las mujeres, no sólo está asociado con la violación sexual como forma de tortura dentro y fuera de los cuarteles. La violencia sexual también se ha manifestado dentro del hogar y en las relaciones de pareja, sostiene Theidon (2003:126). Las mujeres viven intentando superar esta etapa y manejar este estigma, la gran mayoría nunca ha hablado con nadie sobre la experiencia porque para muchas, no es significativo comparado con lo que han tenido que pasar otras mujeres y otras personas en ésta época, como la muerte de sus padres o de sus hijos. Carmen nos comenta al respecto:

Yo todo ese tiempo estaba muy mal psicológicamente, totalmente frustrada, conmigo misma, no entendía nada, y no quería saber nada de nada ni de nadie, no veía televisión, no escuchaba radio, pensaba cómo me he metido en un mundo tan terrible, donde no quiero estar.

4.4. La violencia familiar y el conflicto armado

Patricia Tovar Rojas (2003), en base a sus estudios realizados en Colombia, sostiene que la violencia privada no está desconectada de otras violencias sociales y toma principalmente la forma de maltrato hacia la mujer, los menores y los ancianos, “la familia está dentro de la guerra y hay guerra dentro de la familia”, señala. Podríamos afirmar, entonces, que una situación de guerra implica en cualquier sociedad el debilitamiento de los cimientos familiares. La violencia familiar tiene una gran variedad de modalidades de brutalidad física, sexual y psicológica que produce daños permanentes y en algunos casos, hasta la muerte. “Constituye un proceso de dominación basado en el temor, muchas veces mezclado con el afecto, para producir

mayor dependencia y debilidad” (Tovar Rojas 2003: 171), afectando no sólo a la víctima directa sino a toda la familia y su entorno familiar y social. Carmen nos cuenta su experiencia al respecto:

En realidad nunca he sido feliz en mi matrimonio, desde el primer momento que me casé he tenido problemas, siempre le he tenido miedo. Cuando me separé, durante un año más o menos, yo no sabía nada de él y no daba muestras de vida, jamás llamaba siquiera para saber algo de sus hijas, o para preguntar si necesitábamos algo, por sus amigos sabía que estaba dándose la gran vida, que estaba con una y otra mujer.

Según el Informe del INEI sobre Violencia Conyugal Física en el Perú – publicado el 2006 – las zonas del Perú que fueron mayormente afectadas por la violencia política, son las que luego de los años de guerra y tras la pacificación, presentan mayor porcentaje de violencia familiar en general, este informe señala que: “la residencia en zonas de violencia política sí hace una diferencia en el grado de vulnerabilidad de las mujeres a la violencia conyugal” (INEI 2006: 80). Como podemos apreciar observando el siguiente cuadro, en las regiones afectadas por la violencia existe un 15.8% de violencia física reciente frente a un 10.2% en las regiones que no fueron afectadas.

1 Violencia Familiar en regiones

| Regiones afectadas por violencia política | Violencia Física Reciente | |
|--|----------------------------------|-----------|
| | Si | no |
| si | 15.80% | 84.20% |
| no | 10.20% | 89.10% |

Elaboración propia

Fuente: INEI 2006. Pág.80

Según el mencionado Informe del INEI, Apurímac no sólo es uno de los departamentos con más alto nivel de violencia conyugal, sino además presenta los más altos índices de violencia frecuente (INEI 2006:82). “El análisis de la relación entre violencia física contra la mujer y regiones de violencia política, permite identificar una asociación significativa entre ambas variables. Se observa que las mujeres que viven en departamentos que sufrieron violencia política, son más

vulnerables a la violencia conyugal física, puesto que el porcentaje de agredidas es mayor en las regiones afectadas por violencia política (43% vs 37%)” (INEI 2006:80). Lo que quiere decir que las familias que habitan un lugar en el que hubo violencia política tienen un riesgo 1.55 veces más de sufrir violencia conyugal que las que habitan lugares donde no se sintió demasiado la violencia política. En esos lugares se desarrolló una masculinidad violenta, hegemónica y militarizada que se sustenta en la guerra.

Otra consecuencia de éste periodo de violencia, parece ser la agudización del maltrato familiar y sexual, especialmente en forma de autoritarismo masculino, que se manifiesta de diferentes formas, entre ellas la oposición del marido a la participación activa de la mujer con grupos ajenos a la familia. La manera en que el marido impone su autoridad sobre la mujer es principalmente mediante el maltrato verbal, psicológico o físico y suele ocurrir cuando ella se atreve a desobedecerlo.

En otros casos, el hombre aplica el chantaje económico, al no cumplir con el aporte indispensable para el mantenimiento de los hijos o la amenaza de abandono, lo que es muy frecuente. El autoritarismo masculino en el Perú, está igualmente vinculado con la manera en que se vive la sexualidad en la mayoría de las parejas, sin distinción social o área geográfica, ésta es concebida como el ejercicio de un derecho de parte del varón y del cumplimiento de un deber para la mujer. Ana nos comenta respecto de lo que la sociedad espera de ella como mujer:

Entonces lo más importante es ser MADRE con mayúsculas y eso implica ser cocinera, lavandera, y además “buena esposa”, “bien mujercita”, que eso significa atenderle bien al esposo, eso es lo que se espera de nosotras. Hasta tu mamá te aconseja eso.

Las situaciones de violencia conyugal en el Perú, están íntimamente ligadas a la crisis social del país, expresada en relaciones de dominación interétnica, centralización, violencia y desigual desarrollo entre las regiones sostiene Henríquez (2006). Nadelson (citado por Boesten 2016:110) señala que “el comportamiento agresivamente sexista de los soldados está relacionado a la necesidad de reprimir el

temor ante la posibilidad de la propia muerte”. Este estereotipo de hombre violento que traslada su violencia a la casa, se sustenta en un género binario donde los hombres son fuertes y mandan, y las mujeres son débiles y obedecen. Luisa nos cuenta sus experiencias:

Cuando estábamos juntos y teníamos alguna pelea, él me amenazaba con su arma y a veces comenzaba a disparar al aire o al suelo, el cuarto tenía varios agujeros de balas, o si no él mismo se apuntaba con el arma, hasta con su arma de guerra, se lo ponía en el cuello, era horrible, una tortura de todos los días.

Hemos podido constatar que la violencia privada, íntimamente ligada a otras violencias sociales, tomó principalmente la forma de maltrato hacia la mujer y los hijos/as. Sin embargo, la familia extendida no se excluyó de la violencia que amenazó principalmente a las parejas de los miembros de las fuerzas contra subversivas. Carmen nos comenta sobre su experiencia:

Una vez llegó mi mamá cuando me estaba amenazando con su arma, y también le amenazaba a ella, estaba bien borracho y empezó a disparar para que mi mamá se vaya, disparaba al suelo... ella se fue corriendo a la comisaría y como allí estaban sus colegas y amigos, vinieron dos y se lo llevaron... pero no detenido, se fueron a seguir tomado, tres días no apareció.

De otro lado, según la moral pública imperante, las mujeres debían ser poseedoras de una honra. La honra femenina, señala Mannarelli (2004:148), “se sustentaba exclusivamente en el recogimiento de las mujeres, en su virtud y modestia sexual; en su virginidad, en el caso de ser solteras, en su fidelidad en el caso de ser casadas”. Mientras tanto, continúa la autora “las mujeres consideran que su honra descansa en la manera en que sus maridos se comportaban con respecto a las obligaciones conyugales”. Durante el conflicto interno, al parecer el deshonor de las mujeres estaba relacionado a la violencia sexual, el maltrato y el adulterio masculino, según como lo perciben nuestras entrevistadas. Ana nos comenta al respecto:

Yo conocí a una chica que en ese tiempo tendría quince años, y un oficial de la policía la deshonoró, convivió con ella un año, le hizo abortar y cuando se fue le

dejó “encargada” a un compañero, y ese compañero le dejó la posta a otro. Ya nadie le respetaba, todos le conocían como el “relevo” de los policías [...] en una ocasión se quiso suicidar.

El maltrato hacia la mujer durante el conflicto armado adoptó todas sus formas, entre ellas la infidelidad, que denota menosprecio hacia la pareja. La infidelidad masculina se convierte a veces, en el único cambio que un varón le puede dar a una vida encerrada en un círculo de violencia. La infidelidad no solamente es un asunto de sexo, es una deslealtad contra la persona y el proyecto de pareja, Rocío Silva Santiesteban¹⁰³ señala que “nuestra sociedad es altamente tolerante con la infidelidad masculina y la femenina es denigrada y usada como atenuante de los feminicidas”. Esta doble moral se basa en las dotes que se atribuye el patrón-patriarca, tener ‘una catedral y sus capillas’.

La infidelidad trae consigo dolor, pérdida de confianza, de autoestima, humillación, impotencia y rencor. Al parecer, durante el conflicto armado, los miembros de las fuerzas contrasubversivas encontraron en la infidelidad y las ‘aventuras amorosas’ otra forma de escapar a su realidad. Así lo podemos apreciar en el siguiente testimonio de Carmen:

Cada vez era más mujeriego, siempre me engañaba, yo me enteré de varias mujeres que estaban con él, hasta le encontré con una en mi propio cuarto. No perdía oportunidad de querer ‘conquistar’ a otras.

El adulterio masculino estaba prácticamente aceptado en la sociedad andahuaylina, especialmente durante el conflicto, la movilidad geográfica constante de la población y de policías y militares, justificaba la infidelidad porque era una “necesidad” masculina que debían satisfacer para compensar su soledad. Este tipo de violencia es alimentada por las relaciones desiguales entre hombres y mujeres y por el acceso que tenían los hombres a relaciones extraconyugales con mujeres de la zona, a las que consideraban inferiores socialmente. Mientras que el adulterio femenino, era considerado una falta sumamente grave, que no sólo agravaba al marido sino a la

¹⁰³ <http://larepublica.pe/impresia/opinion/792536-la-infidelidad-es-violencia>

comunidad. Como en la Colonia: desde las autoridades y la moral pública en general se observaba un menor grado de tolerancia frente al adulterio femenino (Mannarelli 2004). Carmen nos comenta que eran “muy raros”, pero conoció algunos casos de infidelidad femenina:

Algunos hijos no eran del esposo sino de un policía o un militar. Los maridos se enteraron de esto, porque tú sabes que este es un pueblo chico y dice que “pueblo chico, infierno grande”.

La poligamia masculina en estas circunstancias es muy común, los policías llegan solos y nadie en el pueblo sabe de su verdadera condición o estado civil. En estos casos, cuando tenían hijos generalmente quedaban desamparados, debido a que, quien se beneficia en cualquier circunstancia con los derechos propios de la pareja es la esposa “oficial”, mientras que las demás se quedan solas a mantener a sus hijos. Ana nos comenta sobre su caso:

Mis padres sospechaban que estaba casado, yo les decía que se estaba divorciando, porque eso es lo que él me decía siempre, que su divorcio estaba en proceso y como su esposa nunca vino por aquí, yo quería creerle, aunque creo en el fondo sabía que no era verdad y nunca me ilusioné mucho con él, sabía que en poco tiempo iba a terminar. Al final crié sola a mi hijo, nunca más supe de él.

4.4.1. El alcoholismo y la violencia.

El alcoholismo es otro elemento que agudiza el problema de violencia en las familias de la zona de conflicto y Apurímac tiene uno de los índices más altos entre los departamentos del Perú, así mismo es donde más temprano se inicia el consumo de alcohol (según datos del INEI)¹⁰⁴. Theidon (2004: 93) sostiene que “existe una relación compleja entre el trauma psicosocial, la embriaguez y la violencia doméstica en comunidades rurales y poblaciones afectadas por la violencia política que convulsionó la zona”. Si bien es cierto que antes del período de violencia, los indicadores de alcoholismo ya eran altos en Apurímac y

¹⁰⁴ “Perú: Enfermedades No Transmisibles y Transmisibles, 2014” INEI
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1212/Libro.pdf

se había difundido en la sierra el consumo de alcohol metílico no apto para consumo humano. La relación entre violencia familiar y el consumo de alcohol resulta recurrente.

Se ha incrementado entonces, los índices de alcoholismo en las zonas de conflicto, y esto, sumado a los casos de padres machistas ha generado una situación grave en sus hogares – según un estudio de la CEPAL¹⁰⁵ – éste se gasta la mayor parte de sus ingresos en necesidades personales como alimentación o bebida alcohólica. Carmen nos comenta la experiencia con su pareja:

Otras veces desaparecía y no sabía dónde estaba, a pesar de mi preocupación y de que me sentía tan sola, prefería que no llegue al cuarto borracho... pero a veces no tenía nada de plata y no tenía para comer... varios días me quedaba sin comer. Él casi todos los días tomaba y se emborrachaba.

Los policías y militares destacados en la zona, cuando no estaban de servicio, se reunían en los bares y cantinas. “Emborracharse fue una forma de *anestesiarse* frente al terror durante la guerra, y sirve ahora como un medio para buscar el olvido” afirma Theidon (2004:99). “Parece ser que las personas quieren vivir en otro mundo y salir de alguna manera del real, por eso todos ‘aprenden’ a tomar, especialmente los que de alguna forma o desde algún frente mataron a un ser humano”. Y así también nos comenta Luisa:

Parece que la única distracción que tenían era tomar, no tenían otra cosa que hacer, tomaban y tomaban. En ese tiempo se empiezan a abrir discotecas en Andahuaylas, se abren cantinas y bares... estaban repletos de militares hasta con uniforme y armados, por eso cuando ya estaban mareados empezaba las peleas y se disparaban entre ellos o jugaban la famosa “ruleta rusa”.

Igualmente, la población en general incrementó su consumo de alcohol, tanto hombres como mujeres, especialmente en las zonas rurales. Sin embargo, como relatan nuestras entrevistadas, los bares y cantinas durante el conflicto armado,

¹⁰⁵ COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Cambios en el Perfil de la Familia: La Experiencia Regional. Naciones Unidas. Santiago de Chile. 1993

siempre se encontraban llenos de soldados o policías de “franco”. El discurso que relata Theidon, respecto de aquellos que se emborrachan con más frecuencia – los que mataron a otros seres humanos – parece estar captando una realidad. Quizá como reflexiona ésta autora, es más difícil para los hombres descargar sus emociones, sus miedos y temores que no serían pocos, entonces, si el espacio del duelo público es un espacio “femenino”, hay que pensar acerca de dónde los hombres se descargan, “se ocultaban tras la borrachera para llorar”. (Theidon 2004:102). Carmen nos comenta sus experiencias al respecto:

Todos los días tomaba, a veces solo o con sus amigos, cuando estaba solo en mi cuarto terminaba llorando, pero cuando estaban en grupo hablaban puras groserías, hablaban de mujeres, hablaban horrible de todas las mujeres del pueblo, también hablaban de las personas que mataban en los pueblos, ellos se jactaban de eso, yo me impresionaba tanto que empezaba a vomitar.

Con respecto al consumo del alcohol y de la violencia familiar, lo que surgió fue la “domesticación” de la violencia dentro del hogar. Todas las tensiones que se cargaban por la muerte, la incertidumbre, el miedo o el dolor; no encontraban otro desfogue que la violencia dentro de la casa, contra la mujer y los hijos. “Niños y niñas dijeron que sus padres se emborrachaban con frecuencia y que cuando estaban mareados les pegaban todavía más” (Theidon 2003:104). Podemos ver así cómo la violencia prolongada altera a una persona, a una familia y a una comunidad. Carmen recuerda y relata:

Escuchaba gritos en mi cuarto, buscaba de donde venía y me daba cuenta que era yo misma que estaba gritando. En realidad estaba con problemas desde el día que me casé, ese día él compró como siete cajas de cerveza, tomó horas con sus dos colegas que estuvieron en la ceremonia y cuando ellos se fueron se quedó tomando solo, borracho, amanecía y seguía tomando, anochecía y seguía tomando.

Así mismo, tal como señala Theidon (2003:105): “Es importante ver cómo se incrementa también el consumo de alcohol en las mujeres, las cifras invierten una tendencia sostenida en la literatura sobre el consumo de alcohol y el género”.

Parece que durante la época del conflicto armado, hombres y mujeres encontraron en el alcohol una válvula de escape para la gran tensión en que vivían, las mujeres han asumido un patrón “masculino” de consumo de alcohol, tal vez una válvula de escape a su realidad. En Andahuaylas sucedió lo mismo y así nos lo cuenta Luisa:

Los militares recogían en sus carros a algunas chicas y se iban a las discotecas o a los bares, tomaban bastante, las mujeres igual que los hombres. Las mujeres del campo tomaban mucho más, creo que emborracharse servía para olvidar las tristezas.

4.4.2. Violencia y Discriminación

Creo que todos estamos de acuerdo al señalar que uno de los grandes problemas en el Perú es la discriminación por múltiples razones. Theidon (2004:54), citando a De la Cadena en su libro *Indigenous Mestizos* menciona que “el pensamiento sobre la *raza* en el Perú, es un marcador de la diferencia”. Asimismo, constata que “los peruanos piensan que sus prácticas discriminatorias no son racistas porque no connotan diferencias biológicas innatas sino diferencias culturales”. La discriminación en nuestro país no solamente se da en Lima contra los *serranos* u otros migrantes, en el interior del país también reina la “ideología de la discriminación” casi siempre acumulada, creando – en términos de Claire Red (2008) – jerarquías invisibles. Luisa nos da un ejemplo al respecto:

Cuando los militares llegaron a Andahuaylas, aumentó la discriminación, a todos los trataban de “cholos”. A la señora del mercado, de la bodega, al campesino o campesina ni qué decir.

La discriminación es entendida como la actitud de excluir o tratar como inferior a una persona o un grupo de personas, no en base a su conducta sino sobre la base de su pertenencia a un grupo social (C. Reid 2008). En el Perú se presenta bajo diferentes formas y motivos: racial, religioso, sexual, filiación, edad, discapacidad, idioma; identidad étnica, de género y cultural; opinión política y

otros. Nuestra sociedad se ha conformado en base a diferencias y supuestos de superioridad e inferioridad que permite e institucionaliza el desprecio entre peruanos. Según Enver Quinteros Peralta: “es este desprecio que operó como una de las causas que dieron origen al conflicto armado interno y que a lo largo de ella se constituyó como elemento deshumanizante entre militantes senderistas y miembros de las fuerzas del orden”¹⁰⁶. Según el relato de nuestras entrevistadas la discriminación fue también contra y dentro de la población. Luisa nos comenta al respecto:

Él (su pareja) siempre se burlaba de mí por ser de la sierra, se reía de cómo yo hablaba, dice que cantando y se hacía el que no entendía. Cuando peleábamos también me decía serrana o chola.

La discriminación por razón de género también estuvo muy presente durante esta época, entrelazada o acumulada con los de etnia, idioma y otros. En este sentido es que Malena Costa en su artículo *Distintas consideraciones sobre el binarismo sexo-género* afirma: “el género debe redefinirse y reestructurarse en conjunción con una visión de igualdad política y social que comprenda no sólo el sexo, sino también la clase y la raza (Scott, 1990:56). Sara recuerda algunos pasajes cotidianos de esa época, “Los policías a todos nos trataban de cholos, especialmente a las mujeres: cholas, serranas, indias, sucias, etc, etc”.

La discriminación se presenta especialmente ante una mujer sola, considera inferior, si no tiene un hombre que la “respalde”, se convierte inevitablemente en víctima, ante la ausencia de Instituciones Públicas y la sociedad entera preocupada de otros temas. Carmen reflexiona y recuerda al respecto:

La sociedad es muy cruel con una mujer sola, si a veces iba a una reunión o un cumpleaños por ejemplo, los hombres mayores, hombres casados a pesar que me conocían, empiezan a “enamorarte” creen que necesitas estar con un hombre y no importa con quien, o que necesitas protección a cambio de entregar sexo, o

¹⁰⁶ Enver Quinteros en la presentación del libro de Claire Reid *Jerarquías invisibles de la discriminación de la ciudad de Abancay* (2008)

no sé qué se imaginarán. No te respetan, me ofrecían darme cosas para mis hijas si me acostaba con ellos.

La CVR confirma que en el Perú, la discriminación tenía un carácter estructural. Ello implica, según Clarie Reid¹⁰⁷ (2007) que la discriminación es percibida como natural y que existen factores, valores y prácticas que contribuyen a la fijación de las personas discriminadas en las posiciones de menor prestigio y autoridad. Es por eso que la población discriminada es excluida de una manera tan profunda en el país. Luisa opina que por esta razón la población guarda mucho resentimiento y se subleva. Al respecto nos comenta:

La gente del campo se ha sublevado, bien por ellos, pero están renegados, creen que todos son sus enemigos, tú eres mi enemigo, yo soy tu enemigo. Incluso no tienen miedo de enfrentarse y morir...

En este contexto, podemos hablar no sólo de una discriminación pública, donde hay ausencia de Instituciones y el Estado cuenta con representantes indignos. También existe una discriminación privada, íntima, familiar, que se refuerza por las características del intercambio normativo y emocional entre los vínculos de parentesco y las instituciones patriarcales. Los seres humanos, según John Beattle (1972) usamos consciente y explícitamente las categorías de parentesco para definir relaciones sociales. Estas pueden ser de intercambio económico, de cooperación doméstica, de ritual o ceremonial, y pueden estar cargadas afectivamente de varios modos; así como también pueden conllevar relaciones de autoridad y subordinación. Carmen nos da un ejemplo sobre el tema:

Cuando me casé con un policía, todos me veían mal, empezando por mis hermanos; hasta los chicos del pueblo ya no me querían hablar. Creo que desde ese momento dejé de ser parte de esa sociedad.

La discriminación acumulada y el machismo, afecta en mayor grado a las mujeres de Andahuaylas, aunque también entre ellas de distinta manera. Por ejemplo: las “menos” afectadas podrían ser las mujeres con mayores recursos, de

¹⁰⁷ Al respecto, comenta Clarie Reid en *Las jerarquías invisibles de la discriminación en Abancay*, 2007

piel más clara o que vivían en el centro de la ciudad, las que generalmente salieron de la zona. Tal como señala Claire Reid (2008:85) “debido al machismo omnipresente en la sociedad, se puede asegurar que dentro de cualquier grupo discriminado las mujeres serán siempre más vulnerables”.

Las personas más “discriminadoras” generalmente son las foráneas, las que se sienten ‘diferentes’, y discriminan al *otro*, al poblador (a) andino (a). En este caso, los policías y militares llegaron con el “poder” casi absoluto en la zona, entonces se sentían superiores. La CVR, reconoce que “las fuerzas del orden reprodujeron prácticas racistas frente a las poblaciones entre las cuales debían desenvolverse” (CVR 2004:34).

4.5. Militarización e hipermasculinización

Mala era la vida, hasta los hijos, después que dabas a luz, los esposos decían: ¿Acaso te diste a luz de mi? (Theidon 2004:120)

Al final de nuestras reflexiones en la presente investigación, podemos concluir que la militarización en las llamadas “zonas de emergencia” reprodujo un fenómeno llamado Hipermasculinización, entendido como la agudización del “machismo” pre existente en nuestra sociedad, que trajo consigo maltrato y sufrimiento en las poblaciones andinas, nos solamente de las mujeres, sino que incrementó la violencia en general. La hipermasculinización, exige sumisión de las mujeres y “valor” exagerado de parte de los varones, quienes no pueden expresar miedo, debilidad o sufrimiento, lo que también les trae a ellos dolor y frustración.

“Cuando se habla de la militarización, hay que pensar más allá de los soldados estacionados en las bases”, señala Theidon (2004:122). La militarización también implica cambios en lo que significa ser hombre o ser mujer. “La “hipermasculinidad” del guerrillero [y del policía] se basa en borrar cualquier característica considerada “femenina” Se construye por medio del desprecio hacia lo femenino, y parte de ese desprecio es feminizar a los hombres como una forma de la violencia simbólica¹⁰⁸”.

¹⁰⁸ “Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales”. Ver: Bordieu, Pierre. *La Dominación Masculina*, 1998. París.

Asimismo, afirma Bourdieu (1998:39), “La exaltación de los valores masculinos tiene su tenebrosa contrapartida en los miedos y las angustias que suscita la feminidad”.

Bourdieu (1998) explica claramente lo que hemos estado señalando sobre la relación entre dominación masculina, autoritarismo político y sexualidad que observamos en Andahuaylas durante la época del conflicto armado; este autor sostiene que hasta tal punto es cierto que la dominación masculina constituye el paradigma (y a menudo el modelo y la apuesta) de toda dominación, que la ultramasculinidad va casi siempre de la mano con el autoritarismo político, mientras que el resentimiento social más cargado de violencia política se nutre de fantasmas inseparablemente sexuales y sociales. Sara nos comenta sus impresiones sobre el tema:

En ese tiempo, el poder lo tenían los hombres, tanto en la calle como en la casa.... Totalmente. Todos los policías y militares eran hombres, violaban a las mujeres y no podíamos decir nada. Eran muy valientes, pero cuando se emborrachaban lloraban en el cuarto.

El entrenamiento de las fuerzas policiales para combatir el terrorismo, también tuvo mucho que ver con la “hipermasculinización”. La CVR (2004:181) destaca que “el entrenamiento reproducía los métodos de la Escuela de las Américas¹⁰⁹, basada en Panamá y otras bases estadounidenses” prácticas extremas para evidenciar ‘valentía’ como matar animales y arrancar sus entrañas con los dientes; lacerar el propio cuerpo y resistir el dolor sin quejarse, entre otros. Esta Escuela tenía entre sus cursos de entrenamientos varios que incluían también técnicas de contrainsurgencia, operaciones de comando, guerra psicológica, inteligencia militar y tácticas crueles de interrogatorio. Al parecer también esta escuela les inculcaba – dentro de la guerra psicológica – el uso del cuerpo femenino como trofeo de guerra, porque si bien es cierto que no estaba en sus manuales militares, lo transmitían verbalmente de grados superiores a inferiores o subalternos. Los grupos contrasubversivos en el Perú repetían dichas prácticas, Carmen nos comenta al respecto:

¹⁰⁹ Escuela de las Américas, situada en Panamá desde 1946 hasta 1984, donde se graduaron más de 60,000 militares y policías de América Latina. Institución controvertida, *La Prensa* de Panamá la llamó “escuela para asesinos” y “base gringa para desestabilizar América Latina”. Varios dictadores de A.L. son sus ex alumnos. http://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_de_las_Am%C3%A9ricas

Él me contó una vez que en el cuartel les obligaban a matar perros y luego tomarse su sangre [...] también hacían concurso entre ellos de quién es el más valiente, quién mata más terrucos o quién tiene más mujeres en el pueblo.

La exaltación de la virilidad en estos escenarios se acrecienta de manera desmedida, incrementando las brechas y desigualdades entre hombres y mujeres. Esta concepción sobre las diferencias de género durante la guerra en las zonas andinas, se internalizan de manera contundente en la población. Sin embargo, las concepciones de género binarias, hegemónicas y heteronormativas se transmiten todavía a niños y niñas hoy en día, las actuales generaciones cargan con nuestros miedos y temores de los que no logramos desprendernos. Tenemos todavía muy presente los roles tradicionales de género que no nos permiten ver procesos sociales y culturales más complejos, nuestras diferencias sociales entre hombres y mujeres están claramente definidas y hasta enfrentadas, lo que no permite el empoderamiento y autonomía de las mujeres, especialmente andinas.

Hemos construido a través de los años y en los diferentes períodos históricos, una identidad patriarcal y machista, la que mantenemos. El proceso de construcción de la identidad en todos los aspectos del ser humano, es un tema complejo, “empieza a ser internalizada con las experiencias más tempranas de la infancia”, señala Norma Fuller (1997:24), así como las representaciones de identidad de género se adquieren también el lenguaje y las primeras imágenes de uno mismo. Sin embargo, la autora sostiene, citando a Lacan, que este proceso de constitución de la identidad no termina en la niñez, se trata de un proceso que prosigue durante toda la vida del sujeto. Entonces, cuando un joven ingresa a un grupo subversivo o se preparaba para ser policía o militar, debía internalizar una masculinidad dominante. Cuando está en la zona de emergencia, debe agudizar esta posición para ser ‘valiente’. Creemos importante mencionar que algunas veces somos las propias mujeres quienes exaltamos esas ‘virtudes’ masculinas de ‘valor’, sin saber que mal entendidas terminan en violencia. En la zona de emergencia sucedió este fenómeno, Luisa nos comenta sus impresiones, que confirman lo señalado:

Al comienzo, cuando recién llegaron, casi a todas las chicas del pueblo les gustaban los militares, llegaban con sus uniformes para luchar contra el terrorismo. Se les veía bien, como muy fuertes, muy masculinos.

Al respecto Robert W. Connell en su estudio sobre masculinidades sostiene que cada vez que el varón ingresa a un nuevo escenario de relaciones, se incorpora a nuevas instituciones o modifica su estatus, atraviesa un nuevo conjunto de representaciones y empieza a comprenderse a sí mismo a la luz de cada nueva experiencia. El contexto de guerra, sostiene Connell (1997), opera en la reconstrucción de la identidad de hombres y mujeres y modifica sus relaciones. En tiempo de violencia, todos la usan para sostener su dominación, ésta puede llegar a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad también en luchas de grupos. Ana nos comenta sobre el comportamiento de los policías, con relación a las diferencias entre ellos de acuerdo a la Institución a la que pertenecían, desde cuya identificación institucional pretendían ejercer el poder.

Si una chica del “Republicano” le había mirado al de la PIP, o de la GC, había una bronca entre ellos, tremenda rivalidad tenían. Querían demostrar quién era más hombre, hasta se mataban. Cuántas muertes de esas han pasado como ataques de Sendero, ellos decían que los habían atacado o habían emboscado, no sé si sus superiores no se enteraban de nada ¿O se taparían entre ellos?

Es decir, la masculinidad según sostiene Norma Fuller, “se constituye a través de la actuación de un guión contenido en los múltiples discursos de la masculinidad y las relaciones de género, del repudio del dominio de lo abyecto (feminización, pasividad) y del reconocimiento de los otros significantes” (Fuller 1997:26). Es por eso que los varones buscan el reconocimiento público, especialmente de otros varones y demostrar poder sobre las mujeres (y todo lo que ello significa), es una de las mejores formas de reconocimiento¹¹⁰.

Los principales mensajes que reciben los varones desde su niñez se relacionan con el control de las emociones y con el desarrollo de la fuerza física y de la

¹¹⁰ Bourdieu sostiene las mismas ideas en *La Dominación Masculina* (1998)

heterosexualidad. “Uno de los mandatos más comunes *los hombres no lloran*: entonces a los niños se les enseña a reprimir muchas veces el dolor y sus emociones más íntimas, especialmente mostrar afecto. Control o supresión de las emociones, fuerza y valentía, son las condiciones necesarias para ser varón. El mandato de la niñez es que los hombres no lloran, solamente lloran las niñas” (Fuller 1997:105). En Andahuaylas, también se reproducen estos patrones de crianza, Luisa nos comenta:

Como mi hijito era varón, le trataba bien duro, los hombres deben ser machos, no como mujercitas, no lloran, le decía, a pesar que era bien chiquito. “Él también va a ser soldado y va a matar a muchos terrucos” decía.

Según Chodorow (citada por Fuller 1997), la masculinidad parece construirse en la negación de determinadas características consideradas femeninas, por ejemplo llorar. “Debido a este desfase entre su identificación primaria y su identificación de género, los varones deben realizar grandes esfuerzos a lo largo de su vida por conservar su masculinidad despejando toda duda acerca de elementos femeninos en sus actitudes, comportamientos, roles o apariencia física. El camino a la adquisición de la identidad masculina es más problemático que el femenino” (Fuller 1997: 31). Ana nos comparte un recuerdo al respecto:

Una vez en un restaurante, vimos a dos policías sentados en una mesa y uno de ellos estaba llorando. Cuando entramos con mi hermana, se avergonzaron y se fueron. Al salir, el amigo del policía que lloraba nos miró con cara amenazadora.

El sistema patriarcal, basado en una diferenciación rígida de roles y expectativas en función del sexo, tiene también altos costos para los hombres. Éstos tienen que ser siempre ‘fuertes’, no les está permitido manifestar con sinceridad sus temores y emociones, deben alcanzar a toda costa el éxito en el ámbito público, demostrando todo el tiempo su virilidad y valentía. Desde niños, los juegos considerados femeninos deben ser evitados por los varones porque constituyen la amenaza de contaminar a los varones y feminizarlos.

De otro lado, lo que la familia y la sociedad espera de las mujeres es todo lo contrario, “las mujeres son socializadas en el aprendizaje de labores domésticas al

practicar juegos de niñas; se les permite poca libertad de movimiento y su sexualidad es protegida cuidadosamente” (Fuller 1997:107). Las mujeres, según estos mandatos sociales, ‘deben’ saber cocinar, lavar la ropa, planchar, etc. De lo contrario no cumplen su rol femenino y son duramente criticadas y/o maltratadas. Además la casa es su lugar natural, la calle es para los varones, especialmente en situaciones extremas como la guerra interna. Carmen nos cuenta la experiencia con su pareja:

Me criticaba porque no sabía cocinar bien: “¿tu mamá no te ha enseñado a cocinar?, las mujeres desde niñas deben aprender a cocinar”. Nunca quiso que trabaje, tampoco que estudie, “para estar en la calle como una cualquiera quieres trabajar, para que me hagas quedar mal con mis colegas” decía.

¿Qué pasó con las construcciones de identidad de varones y mujeres en la época de la violencia política o de conflicto armado? Estas fueron definiéndose en relaciones de dominación, binarias y jerárquicas, con grandes diferencias para alejar a los hombres de cualquier atisbo femenino, y todo lo que ello signifique, especialmente debilidad.

A pesar de que durante los últimos cincuenta años, las relaciones de género han experimentado modificaciones significativas debido a varios factores: las mujeres han ingresado al mercado laboral y a la educación superior, la disminución de las tasas de fertilidad y el uso de métodos anticonceptivos modernos. Sin embargo, los fundamentos principales de la dominación masculina no han cambiado, los varones como grupo, mantienen el monopolio de la vida económica y política del país y la autoridad dentro de la familia. “Más aun, la socialización masculina, tanto en el hogar como en el grupo de pares enfatiza el predominio masculino y la hostilidad entre los géneros” (Fuller 1997:60). Especialmente en nuestra sociedad andina.

En ese escenario histórico de violencia política, la hegemonía, así como las jerarquías se resaltaron y se incrementó el abuso. “El tema de los derechos de las mujeres ha llegado recién al campo”, dice Theidon (2004:140) y el discurso sobre los derechos humanos pone en cuestión las relaciones de poder establecidas, y a los varones (especialmente de la zona andina) no les gusta mucho “los hombres hablan, diciendo

que seguro las mujeres están recibiendo consejos sobre sus derechos, ellos no creen en todo esto”.¹¹¹

Luego de terminado el conflicto armado en la sierra sur, la desigualdad entre hombres y mujeres y el llamado machismo continúa vigente y casi siempre termina en violencia familiar y sexual. Según Stevens (1993) que cita a Norma Fuller, el machismo se origina en las antiguas culturas del Viejo Mundo, pero el síndrome completamente desarrollado aparece en América Latina. “El machismo designa la obsesión del varón por el predominio y la virilidad que se manifiesta en la conquista sexual de la mujer. El macho será el varón hipersexuado que se afirma como tal a través del ejercicio irrefrenado de su sexualidad y a través del dominio sobre las mujeres pero sin asumir su rol de jefe de familia y padre proveedor” (Fuller 1997:37). Carmen nos comenta al respecto:

Entonces los policías en todo momento tenían una actitud de mandamases, así como de enamoradores, salían a la calle a invitar a las chicas, una gaseosita o a cenar a comer pollo a la brasa ¿no? También eran abusivos con sus parejas, eso es terrible porque ellos estaban armados.

Entonces, ¿porqué las mujeres se involucraron con estos hombres? hemos intentado responder esta pregunta con las explicaciones de Bourdieu (1998) en la *Dominación Masculina*. Asimismo, Norma Fuller sostiene que las mujeres de los grupos subordinados en la época de la Conquista, tenían interés en entablar uniones consensuales con los varones de los grupos dominantes porque sí tenían algo que ganar de la relación (Fuller 1997:40). Podríamos afirmar que lo mismo sucedió en la época del conflicto armado de los 80 y 90, donde algunas mujeres se veían en una posición absolutamente subordinada, y los que ostentaban el poder eran los varones, sea cual fuera su posición: en un grupo subversivo o en las fuerzas armadas y policiales.

Guzmán, Portocarrero y Fuller, confirman que las jerarquías de género siguen vigentes en la práctica aunque sostienen que van perdiendo legitimidad discursiva,

¹¹¹ Testimonio recogido por Kimberly Theidon en Ayacucho 1998

(Fuller1997:41). Nosotros consideramos que el discurso hegemónico masculino se mantiene vigente en las zonas rurales y poblaciones de la sierra peruana, aun después de las épocas del conflicto armado. Sin embargo, esta realidad puede modificarse. Jacques Lacan, (citado por M. Lamas 1996) respecto a las identidades de género, señala que éstas no quedan fijadas definitivamente en la primera infancia y la integridad de todo “yo” es una ficción que se reafirma y redefine constantemente en contextos diferentes, es decir se va desarrollando a lo largo de toda la vida.

En ese entender, consideramos posible deconstruir los roles e identidades de género en nuestro país, los que fueron contruidos en un molde de violencia social y política que vienen siendo transmitidos a las nuevas generaciones. Es necesario modificar estas concepciones en el imaginario popular y fortalecer la autonomía y el empoderamiento de las mujeres a fin de desnaturalizar y erradicar definitivamente la violencia familiar, de género y sexual.

CONCLUSIONES

Hemos pretendido estudiar las relaciones familiares en la provincia de Andahuaylas durante y después del conflicto armado de los años 1980 al 2000 considerando la experiencia de las mujeres y sus opiniones sobre estas. Para ello se ha utilizado como metodología la investigación cualitativa desde un enfoque interpretativo, a partir de cuatro historias de mujeres andahuaylinas. Tres de ellas han mantenido relaciones de pareja con miembros de la policía o el ejército y una fue pareja de un supuesto miembro de Sendero Luminoso. Las historias de vida y testimonios de estas mujeres nos muestran su sentir y la realidad social desde su punto de vista, como testigos de un dramático momento histórico que atravesó el Perú.

El hilo conductor del presente trabajo es la disposición de la sexualidad de las mujeres y las relaciones de poder que diferentes agentes tienen en sociedades tradicionales sometidas a procesos como los de violencia política. En la historia de Andahuaylas, durante los años previos al conflicto armado interno, la cultura de la hacienda constituye un engranaje fundamental donde las relaciones de poder entre campesinos y pobladores locales con el patrón marcan no sólo la memoria, sino modelos de femineidad y masculinidad. Es decir, esta organización del trabajo supone también una configuración social que incide en la construcción de las identidades de género.

El modelo social de la hacienda, sustentado en la expropiación y acumulación de las tierras, erige la figura del “patrón” como dueño y señor de los medios de producción, de la tierra, del trabajo, e incluso del cuerpo de las mujeres; en el marco de un sistema servil y totalmente jerarquizado. El patriarca, como actor central en la vida familiar y social de los colonos, regulaba las uniones y lealtades. Los colonos o “indios” estaban condenados a la servidumbre y obediencia incondicional al dueño de las tierras, reproduciéndose este modelo en las relaciones de los hombres con sus esposas e hijas.

Asimismo, podemos apreciar la importancia de los vínculos y el parentesco en una sociedad con organización aparentemente dual, endogámica y totalmente jerárquica, donde las decisiones para establecer lazos valorados como el matrimonio y el

compadrazgo la tomaban los padres o esposos, y donde las mujeres tienen un valor de intercambio.

Esta forma de organización social hace que las mujeres vean limitadas sus aspiraciones, encontrándose prácticamente impedidas de participar en los espacios públicos, dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado. La unión conyugal y la maternidad es una expectativa de vida asignada a las mujeres, quienes construyen su identidad enfrentando estas premisas tradicionales.

La Reforma Agraria trajo consigo el debilitamiento de la estructura productiva de la hacienda; sin embargo, no trastocó el modelo patriarcal y patrimonialista de las relaciones de género, el cual ha quedado fijada en el imaginario popular y perdura en el tiempo. La cultura de hacienda definió una masculinidad hegemónica y dominante, donde es posible disponer no solo del trabajo sino también de la sexualidad femenina.

El conflicto armado y la presencia de actores como Sendero Luminoso, de la policía o el ejército, vuelve a colocar en posición de subordinación la vida de hombres y mujeres de la región y su libertad está siempre amenazada. La violencia se apodera de todos los espacios físicos y simbólicos, el terror azota por todos los frentes, expresándose también en diferentes formas de discriminación, especialmente desde los marcadores étnicos y de clase. Por ejemplo, Sara relata lo siguiente: *Los policías nos trataban a todos de cholos, especialmente a las mujeres: cholas, serranas, indias, sucias, terrucas.*

El conflicto social y la guerra en Andahuaylas trajeron consigo la renovación de la cultura patriarcal y estamental preexistente, reinventándose reiteradamente la figura del “patrón”, haciendo que la violencia en general se incremente y se perciba en todos los espacios públicos y privados. Según un informe del 2006 del INEI, Apurímac no sólo es uno de los departamentos con más alto nivel de violencia conyugal, sino además presenta los más altos índices de violencia frecuente.

El proceso de militarización instaurado para hacer frente a la subversión trajo consigo la hipermasculinización o ultramasculinidad (fenómeno que se caracteriza por la exacerbación de la sexualidad masculina), invadiendo todas las acciones y relaciones,

especialmente las de pareja, en una realidad donde la virilidad es sobrevalorada y entendida como valentía. A los hombres se les exige pruebas de valor para esconder sus miedos y temores, dejando paso a la agresividad. Carmen nos comenta al respecto: *Él (su pareja) me contó que en el cuartel les obligaban a matar perros y luego tomarse su sangre, hacían concursos entre ellos para ver quién es el más valiente, quién mata más terrucos o quién tiene más mujeres en el pueblo.*

Las construcciones de la identidad de varones y mujeres en la época de la violencia política se fueron definiendo en relaciones de dominación, binarias y jerárquicas, con grandes diferencias debido al imperativo de alejar cualquier atisbo considerado femenino como sinónimo de flaqueza. Se evidencia un rechazo de lo femenino por ser lo “débil”, lo que se tenía que acabar. El conflicto armado trastoca los afectos, las relaciones de pareja y de familia, cambiando la conformación de los vínculos y el parentesco. De una sociedad básicamente endogámica, basada en las uniones y vínculos familiares, el matrimonio pierde vigencia; sin embargo, es añorado por las mujeres como el estado que les daba dignidad y respeto.

Las mujeres que colaboraron con nuestra investigación consideraron que las personas y las familias que vivieron en la provincia de Andahuaylas durante los años del conflicto armado fueron afectadas por la violencia, tanto en el ámbito público como privado. Luego de sus relaciones de pareja, altamente conflictivas por el contexto social y la guerra, ellas terminaron solas, estigmatizadas, criando a sus hijos y asumiendo culpas, Carmen comenta: *Me ha costado duro salir adelante yo sola con mis hijas, pero estoy mucho mejor sin él, he sufrido mucho a su lado porque es una persona enferma.*

En este escenario, las mujeres vieron limitada su capacidad de agencia y autonomía, dificultando su empoderamiento, así como su inserción en el ámbito laboral. Posteriormente, se vieron forzadas a sobrevivir – ellas y sus hijos – enfrentándose al ámbito público con mucha dificultad y no siempre con éxito. Sin embargo, las cuatro han intentado resarcirse como personas y salir adelante, Ana dice: *los malos recuerdos he tratado de borrarlos ¿para qué guardarlos? ... hay que seguir adelante con la vida.*

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDE, M. Cristina

2014 *La Mujer en la Violencia. Pobreza, Género y Resistencia en el Perú*. Lima: IEP - Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ANRUP, Roland

1990 *El taita y el toro: en torno a la configuración patriarcal del régimen hacendario cuzqueño*. Estocolmo. Departamento de Historia, Universidad de Gotemburgo e Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Estocolmo.

BEATTLE, John

1972 *Otras Culturas. Objetivos, métodos y realizaciones de la Antropología Social*. México: Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, Pierre

1998 *La Dominación Masculina*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama.

COMISION DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

2004 *Hatun Willakuy*, Versión Abreviada del Informe final de la CVR. Lima: Editorial Navarrete.

COMISION DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, CVR PERU

2003 *Informe Final*. 9 Volúmenes. Lima – Perú.
<http://cverdad.org.pe/ifinal/>

CONWAY, Jill; BOURQUE, Susan; SCOTT, Joan

1996 El concepto de género. EN: Marta Lamas (comp.) *El Género: La construcción de la diferencia sexual*. México: PUEG.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

1993 *Cambios en el Perfil de la Familia: La Experiencia Regional*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CONNELL, Robert

1997 “La Organización Social de la Masculinidad” En T. Valdés y J. Olavaría. *Masculinidad/es, Poder y Crisis*. Santiago de Chile: ISIS/FLACSO.

CRISÓSTOMO MEZA, Mercedes

- 2002 “La violencia sexual durante el conflicto armado interno peruano. Un caso de las mujeres rurales del Perú”. PUCP.

DE LA CADENA, Marisol

- 1992 “Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una comunidad de Cuzco” En: *Revista Isis Internacional*, Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres N° 16.

ESCRIBENS, Paula

- 2012 *Proyecto de vida de mujeres víctimas de violencia sexual en conflicto armado interno*. Lima: DEMUS, Estudio para la defensa de los derechos de la mujer.

FULLER, Norma

- 1997 *Identidades Masculinas. Varones de la Clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- 2003 *Masculinidades: Cambios y Permanencias*. Lima: Fondo Editorial PUCP. Primera Edición.

HENRIQUEZ AYIN, Narda

- 2006 *Cuestiones de Género y Poder en el Conflicto Armado en el Perú*. Lima: CONCYTEC, Primera Edición.
- 2007 “Género y Poder en el Conflicto Armado. Verdades develadas, verdades que revelan”. En BARRIG, Maruja, ed. *Fronteras Interiores: identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. Lima: IEP.

HOSTING, Rainer; PALOMINO, Ciro y DECOSTER, Jean.

- 2007 *Proceso de Composición y Titulación de tierras en Apurímac – Perú. Siglos XVI-XX*. Primer Tomo. Cusco: Editado por EDITATU. Primera Edición.

KIRK, Robin.

- 1993 *Grabado en Piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

LAMAS, Martha

- 1996 “La antropología feminista y la categoría “género”” En: Martha Lamas (comp.) *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.

MANNARELLI, María Emma

2004 *Pecados Públicos. La Ilegitimidad en Lima, siglo XVII*. Lima: Flora Tristán, Tercera Edición.

2004 “Vínculos familiares y fronteras entre lo público y lo privado en Perú”. En: *La Familia en Iberoamérica 1550 - 1980*. Colombia: Convenio Andrés Bello.

MANTILLA FALCÓN, Julissa

2007 “Violencia Sexual contra las mujeres. La experiencia de la Comisión de la Verdad y Reconciliación”. En BARRIG, Maruja, ed. *Fronteras Interiores: identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. Lima: IEP.

MINISTERIO DE LA MUJER Y POBLACIONES VULNERABLES – MIMP

2016 Violencia basada en género. Marco conceptual para las políticas públicas y la acción del Estado. Lima. MIMP.

MOLINA MENACHO, Roy David

1995 *Gestión del Desarrollo de la Provincia de Andahuaylas: Diagnóstico y Propuesta*. Tesis para optar el título profesional de Ingeniero Industrial. Lima – Perú. Universidad Nacional de Ingeniería.

MONTOYA, Milciades

1988 *Recordar es volver a vivir*. Andahuaylas.

NEYRA, Eloy y RUIZ BRAVO, Patricia

2003 “Enfrentados al Patrón: Una aproximación al estudio de las masculinidades en el medio rural peruano” En LOPEZ MAGUIÑA, Santiago y otros. Lima: Ed. *Estudios Culturales: Discursos, Poderes, Pulsiones*.

OCHOA SALAZAR, Vidal.

1989 *Celajes de Andahuaylas*. Lima: Impreso por Propaceb.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

2005 Estudio Multipaís de la OMS sobre la salud de la mujer y violencia doméstica. Ginebra: OMS.

OSSIO ACUÑA, Juan.

1992 *Parentesco, Reciprocidad y Jerarquía en los Andes. Una Aproximación a la organización de la comunidad de Andamarca*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

PAJUELO TEVES, Ramón

- 2016 *Un río invisible. Ensayos sobre política, conflictos, memoria y movilización indígena en el Perú y los Andes.* Lima: Ríos Profundos Editores.

QUINTANILLA, Lino.

- 1981 *Andahuaylas la lucha por la tierra. Testimonio de un militante.* Primera Edición. Lima: Mosca Azul Editores.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María

- 1988 *Historia del Tahuantinsuyu.* Lima: IEP Ediciones.

RUBIN, Gayle

- 1986 “El tráfico de mujeres. Notas sobre la ‘Economía Política’ del sexo” En *Nueva Antropología*. Volumen VII – N° 30. Noviembre. México: Asociación Nueva Antropología A.C.
- 1989 Reflexionando sobre el Sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En: *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina.* Hablan las mujeres. Madrid.

RUIZ BRAVO, Patricia.

- 2003 *Identidades Femeninas, cultura y desarrollo. Un estudio comparativo en el medio rural peruano.* UCL. Presses Universitaires de Louvain. Université Catolique de Louvain. Bélgica.
- 2004 Andinas y criollas. Relaciones de género en el medio rural peruano. En *Jerarquías en Jaque. Estudios de género en el área andina.* British Council. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales CLACSO. Lima.

THEIDON, Kimberly

- 2004 *Entre Prójimos.* El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú. Lima: IEP.

TOVAR ROJAS, Patricia

- 2003 “La familia en tiempo de guerra, guerra dentro de la familia”. En Patricia Tovar Ed. *Familia, Género y Antropología. Desafíos y Transformaciones.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH. 1° Edición.

VALDEZ CARRASCO, Bettina del Carmen

- 2014 *Empleadoras y trabajadoras del hogar cama adentro: un análisis de género del ejercicio de los derechos laborales en los sectores medios de lima metropolitana*. Tesis para optar el Grado de Magistra en Estudios de Género Lima. PUCP. <http://tesis.pucp.edu.pe>

VASQUEZ, María Eugenia

- 2003 “Viudez y Estigma. Efectos de la Violencia Política en Familias de Insurgentes”. En: Patricia Tovar Ed. *Familia, Género y Antropología. Desafíos y Transformaciones*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH. 1º Edición.

SEN, Amartya

- 2007 *Identidad y Violencia: la ilusión del destino*. Traducido por Verónica Inés Weinstabl. Buenos Aires: Katz editores. Primera Edición.

SEGATO, Rita

- 2003 *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

SCOTT, Joan W.

- 1996 “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.

SKAR, Harald O.

- 1997 *La Gente del Valle Caliente. Dualidad y reforma agraria entre los runakuna (quechua hablantes) de la Sierra peruana*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

WEEKS, Jeffrey

- 1998 “Los Lenguajes del Sexo” En: *Sexualidad*, Paidós, México.